

ESPACIO URBANO Y ACTORES SOCIALES
EN LA CIUDAD DE CHIHUAHUA
¿MUTUA RECONFIGURACIÓN?

ESPACIO URBANO Y ACTORES SOCIALES EN LA CIUDAD DE CHIHUAHUA ¿MUTUA RECONFIGURACIÓN?

Gustavo Córdova Bojórquez
María de Lourdes Romo Aguilar

Espacio urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua : ¿mu-
tua reconfiguración? / Gustavo Córdova Bojórquez, María de Lourdes
Romo Aguilar. — Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte, 2015.

212 pp. ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-479-197-6

1. Urbanismo — México — Chihuahua. 2. Movimientos sociales — Méxi-
co — Chihuahua. I. Córdova Bojórquez, Gustavo. II. Romo Aguilar, María de
Lourdes. III. El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

HT 384 .M62 C6 2015

Primera edición, 2015

D. R. © 2015 El Colegio de la Frontera Norte, A. C.

Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5

San Antonio del Mar, 22560

Tijuana, Baja California, México

www.colef.mx

ISBN: 978-607-479-197-6

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez

Edición y formación: Albricias Editorial

Última lectura: Claudia Algara

Diseño de portada: Marla Rascón

Fotografías de portada: Ximena Córdova y Luis Córdova, archivo
particular, marzo de 2015.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	9
I. Espacio urbano y actores: su fundamentación teórica.....	15
II. Métodos de aproximación para el estudio de actores sociales y espacio urbano	33
III. Configuración y ocupación del espacio urbano.....	51
IV. El espacio de la periferia	95
V. La apropiación y percepción del espacio.....	125
VI. Conclusiones y recomendaciones	159
Referencias	185
Acerca de los autores	211

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Instituto Municipal de Planeación de la ciudad de Chihuahua y a su Consejo Directivo.

Al urbanista Salvador Herrera y al arquitecto Horacio González, por la oportunidad de colaboración y aprendizaje mutuo.

A los colaboradores del equipo de campo, en especial a la maestra Laura Elena Ochoa, por coordinar al equipo, al maestro Juan Jaime F. Loera, al antropólogo Arturo Herrera, al licenciado Jorge García y al arquitecto Iván Carreón.

A las instituciones municipales, estatales y federales que participaron aportando información.

A Ximena Córdova y Luis Córdova, por las fotografías de la obra.

A los actores sociales que aceptaron participar en la encuesta, las entrevistas y los grupos focales, por su valiosa aportación.

A El Colegio de la Frontera Norte, por el soporte técnico y humano, sin lo cual no hubiera sido posible la culminación de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

El espacio urbano se refiere al área donde se localiza la zona definida como tal por criterios numéricos, funcionales (el sector económico prevaleciente no es el primario) o de servicios; tiene características específicas como densidad poblacional alta, concentración de habitantes, de equipamiento, de infraestructura y de servicios, por ende, también aglutina empleos en los sectores secundario y terciario.

El criterio numérico para definir una zona urbana como tal varía entre los países; para el caso de México, de acuerdo con el criterio para cartografía urbana del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), una población es urbana si tiene más de 2 500 habitantes, mientras que para la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2012), se considera urbana a aquella población con 15 000 habitantes o más.

Independientemente de las especificidades de cada país con respecto al criterio numérico, el resto de las características ya referidas permiten clasificar como espacio urbano a aquel núcleo poblacional que las reúne, éstas en su conjunto lo integran a través de múltiples interacciones y es constituido por diversos actores sociales, quienes a su vez son constituidos por su espacio urbano.

El actor social, en palabras de Touraine (2009), está definido por sus “pertenencias e identidades” a través de la posición que ocupa y de la cultura en que socializa, estos elementos subjetivos del actor social permiten entender y explicar cómo actúa y por qué. De acuerdo con Pérez (1995:8):

Parecería que los comportamientos sociales urbanos se determinan con base en la relación entre dimensiones sociales y territoriales. Si bien los actores presentes en una ciudad dependen de los procesos estructurales (tanto económicos, como sociodemográficos o políti-

cos), el papel que juegan en la ciudad depende de la forma particular en que se organicen como unidades de acción y ello depende, también, de su relación con el territorio urbano.

Pero, ¿de qué manera el espacio urbano influye en la configuración del actor social y a su vez este actor social cómo construye dicho espacio a través de sus formas de apropiación y percepción del mismo?, ¿cómo ocurre este círculo de retroalimentación entre los actores sociales y su espacio urbano? Para responder esto, el objetivo principal de este trabajo es conocer la relación entre espacio urbano y actores sociales en cuanto a su reconfiguración mutua mediante la identificación de la conformación del espacio urbano de la ciudad de Chihuahua, Chihuahua, en relación con las formas de apropiación y percepción por parte de los actores sociales.

Se eligió la ciudad de Chihuahua como caso de estudio, porque sus actores sociales han venido ajustando al paso del tiempo un tipo de ciudad que ha ido transformando su espacio urbano de acuerdo a las necesidades que exige una ciudad que pugna por la competencia internacional, pero que a su vez se resiste a dejar de lado patrones culturales y prácticas sociales inherentes al carácter de una ciudad pequeña con tradiciones arraigadas en el ánimo de sus habitantes.

Como muchas ciudades de países en vías de desarrollo, ésta se enfrenta a múltiples retos que impone el crecimiento acelerado, la indiferencia de algunos actores sociales para prevenir y planear su desarrollo urbano, la acelerada ocupación del espacio en la periferia, la segregación del espacio, daño al medio ambiente, malas relaciones sociales entre gobernados y gobernantes por asuntos de distribución del espacio y la alta influencia de grupos privados en la definición de políticas públicas urbanas.

El análisis de los actores sociales se centra en la premisa de que siguen diferentes motivaciones, de allí que para los actores del sector social, que abarca a los usuarios o ciudadanos, su motivación es la necesidad; los actores empresariales, que generan riqueza o producen materialmente el territorio, actúan con la lógica

de la ganancia; los actores de gobierno de todos los niveles son animados por la lógica de la política y el bienestar de la población; y los actores académicos persiguen una lógica del conocimiento. En su conjunto, estos actores interactúan y se apropian del espacio urbano y participan en su distribución al ocuparlo, trasladarse, disfrutarlo, aprovecharlo, analizarlo y administrarlo.

Para estudiar la complejidad que representa el actor social en la ciudad, se definieron cuatro grupos de actores que genera la ciudad de manera cotidiana. En el primer grupo se encuentran los del sector social: estudiantes, jefes de hogar, deportistas, miembros de organizaciones sociales, compradores en centros comerciales y asistentes a los centros comunitarios de la ciudad. En un segundo grupo están los inversionistas, como los empresarios del sector inmobiliario. En el tercer grupo figuran los académicos de las universidades locales; y en un cuarto grupo se encuentran los funcionarios públicos de los diferentes órdenes de gobierno relacionados con la administración del desarrollo urbano.

El análisis de los actores sociales a través de estos grupos, permite explicar la percepción y las formas de apropiación del espacio urbano por cada uno de ellos. Este esquema de análisis posibilita cubrir amplias parcelas del conocimiento sobre la relación entre los actores sociales y su espacio urbano. Por ejemplo, del primer grupo, los estudiantes cubren un rango amplio en cuanto a su interacción con el espacio urbano, que incluye el uso del equipamiento educativo, cultural, deportivo, servicios públicos como el transporte colectivo y otros espacios como los centros comerciales que generan una cierta experiencia y corriente de opinión sobre los mismos. Del segundo grupo, el empresarial, se obtienen las motivaciones y los escenarios que se proyectan desde los dueños del capital para asuntos específicos como la creación de nuevos espacios en las áreas expandibles de la ciudad. Del tercer grupo, académico, se consiguen las perspectivas y análisis más acabados sobre la expansión y situación de los espacios urbanos de la ciudad; y del cuarto grupo, el gobierno, se analizan

sus acciones de acuerdo al marco legal, institucional y político imperante.

A partir de esto, se ha integrado un capitulo que busca entender la configuración del espacio urbano a través de un análisis que parte de indicadores objetivos como subjetivos, de acuerdo a corrientes de pensamiento específicas que abogan por conjuntar estas dos grandes dimensiones de la realidad social. De esta forma, los indicadores estructurales (objetivos) se vinculan con la estructura de la ciudad, la demografía, la economía del suelo y el equipamiento público; los indicadores de tipo subjetivo se relacionan en general con la calidad de vida de sus habitantes, la experiencia de ocupación de espacios públicos y privados, la participación ciudadana, la opinión sobre temas urbanos y la apropiación y percepción del espacio urbano.

Para alcanzar el objetivo propuesto, en el primer capítulo se plantea la argumentación teórica sobre la relación entre espacio urbano y actores sociales a través de un recuento de las principales tendencias del concepto espacio urbano y sobre la teoría de la acción ciudadana. Esta última cobra relevancia para observar el grado de interacción e involucramiento de los diferentes actores en la definición del espacio urbano.

En el segundo capítulo se explica el procedimiento metodológico utilizado para abordar a los actores sociales con un esquema analítico que incorpora lo macro y lo micro, esto es, que integra elementos objetivos (estructurales) y subjetivos (a nivel de percepción y opinión), por lo que se establecen una serie de indicadores tanto para la parte estructural, como la subjetiva relacionada con las formas de actuar de los actores sociales. Para ello, fue preciso emplear instrumentos de análisis de tipo cuantitativo por medio de información geográfica y estadística, y cualitativo como la encuesta, entrevistas semiestructuradas y grupos focales.

El tercer capítulo describe ampliamente la configuración de la ciudad a través de una breve reseña histórica, el recuento del crecimiento urbano y poblacional, el valor del suelo, la cobertura y distribución del equipamiento urbano, particularmente en los

temas de salud, educación, cultura, recreación, deporte y asistencia social. Junto con esta descripción, se hace un análisis de los accesos a dichos equipamientos y los retos para una distribución eficiente del equipamiento como uno de los elementos principales del espacio urbano.

En el cuarto capítulo se estudia la periferia de la ciudad, enfocando el análisis en el fenómeno de la periurbanización, la calidad de vida de sus ocupantes, el acompañamiento social, las posibilidades de participación social y de pensar una ciudad sustentable con base en la densificación de espacios urbanos.

El quinto capítulo se enfoca en conocer y entender las maneras en que los actores se apropian y perciben el espacio urbano. Se observan los significados y las voluntades de ciertos espacios, se evalúa la identificación con su entorno urbano y se observan las capacidades evaluativas y las preferencias por parte de los actores sociales.

Finalmente, en el sexto capítulo se profundiza en los principales hallazgos en la relación entre el espacio urbano y los actores sociales, en un proceso continuo de mutua reconfiguración. Se pone especial atención a las capacidades del Estado y la sociedad y las interacciones que debieran operar para una estructuración más ordenada del espacio urbano a partir de la percepción y usos que hacen de él los diversos tipos de actor social. Así mismo, se hace un recuento de lo que significan las dinámicas de diálogo que se establecen o deberían establecerse, para que se generen los espacios adecuados de convivencia y encuentro entre los habitantes de esta ciudad.

I

ESPACIO URBANO Y ACTORES: SU FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Espacio urbano

El espacio urbano puede ser entendido también como un objeto material que interactúa con procesos sociales subjetivos, ya que a través de esta relación es como adquiere una función, una forma y un significado social. En efecto, la configuración espacial o forma física es producida por la interacción entre individuos y el ambiente. Por lo tanto, el espacio urbano es un producto social, y como concepto es principalmente una construcción filosófica sujeta a condiciones sociales e históricas específicas (Iracheta, 2010).

Esta construcción parte de las necesidades de una población, su cultura, sus formas de ocupación y la valoración del medio ambiente circundante, estas relaciones se aprecian mejor en zonas rurales o en pequeñas ciudades. En la sociedad contemporánea hay una carencia de homogeneidad, principalmente en las grandes ciudades, ya sea por el encuentro de diferentes culturas y civilizaciones en espacios comunes, por la secularización casi general y por la ruptura de las tradiciones, costumbres y formas de ver el mundo (Sahuí, 2002; Carley, 2011).

Hasta ahora, esta pluralidad de formas y nociones del espacio urbano no son tomadas en cuenta y se establecen modelos iguales que traen consigo la insatisfacción de algunos actores que no siempre coinciden con la interpretación que han hecho de su visión de espacio urbano, de allí que la tarea sea, por un lado, observar esta pluralidad y formas de ver el espacio urbano y, por otro lado, tratar de comprender los significados, ventajas y desventajas en una ciu-

dad con alto dinamismo económico y social, que tiende a reducir los espacios y las oportunidades de hacer cosas diferentes.

En un escenario negativo, se observa que hay una sociedad apática con una tendencia a quedarse en los espacios donde tiene más control como el hogar, o lugares privados que le ofrecen algunos elementos de confort y seguridad. Es sintomático también que el individuo se muestre desanimado por el sistema político y el gobierno, pero no hace gran esfuerzo. En este caso, es entendible por qué la toma de decisiones sobre el espacio urbano la asumen unos cuantos.

En un escenario positivo, se observa que el destino en una urbe ya no es una decisión unilateral por parte de la élite de poder económico y político, al contrario, se avanza en un camino de respeto por la pluralidad y las nuevas formas de generar opinión y participación social. Los modelos de planeación pueden, en cierta forma, contrarrestar la creciente insatisfacción de los habitantes por vivir en una ciudad en donde predomina la inseguridad y el acceso restringido a espacios públicos, siempre y cuando incorporen una solución a la segregación espacial a través de una oferta de vivienda digna, además de cubrir el déficit de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos.

La realidad muestra que hay una planeación unidireccional de arriba hacia abajo, con un mal entendimiento del espacio urbano y un empecinamiento de las autoridades por seguir modelos de crecimiento urbano anteponiendo la economía a la cultura y a las necesidades reales de la población. Esto no significa que hayan fracasado el modelo urbano y la planeación generada desde hace décadas. Lo que sí es evidente es la descoordinación general entre los procesos económicos, políticos y sociales, como se muestra en este libro.

Es cierto que hay experiencia en planeación, pero su aplicación se ha enfocado en una planeación centralizada, guiada principalmente por quien tiene el control del suelo, que son el gobierno y la iniciativa privada. Se han generado muchos datos y modelos matemáticos para el estudio de la ciudad, pero es necesario que

se preste mayor atención a la negociación y al diálogo político entre los actores sociales y se establezca una forma de gestión que combine los datos estadísticos y geográficos (datos duros), con la experiencia de los tomadores de decisiones, con los usuarios, con los dueños de la tierra y con los expertos en el tema urbano.

Se puede dar cuenta, en efecto, que el modelo racional ya no es suficiente y ahora se reconoce la importancia de otras alternativas metodológicas de tipo cualitativo para el estudio del espacio urbano, es pertinente el análisis de los elementos que dan como resultado el espacio físico que conocemos, de tal manera que la revisión de la estructura legal e institucional, las relaciones sociales, la cultura, las tendencias globales y la interacción social, son parte esencial para entender y producir el espacio urbano.

Ordenación del espacio

El gobierno es quien acata las disposiciones jurídicas para ordenar el espacio urbano y, es a su vez, el que posee la facultad de dominio del suelo, que garantiza la accesibilidad a todos y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades económicas (Segovia y Jordán, 2005:17).

Desde el punto de vista psicológico, el espacio es construido por los individuos; en este proceso, ciertos espacios son conscientes o inconscientemente organizados para alguna actividad de acuerdo a experiencias pasadas o normas percibidas (Barton, 1999:6). En términos ecológicos, el espacio urbano puede integrarse con el paisaje que lo rodea en el entendido de que hay una interdependencia entre lo que ocurre en la ciudad y el campo (Pickett *et al.*, 2001). Desde el punto de vista político, se mantiene como un espacio de relaciones y de intereses entre individuos y grupos de individuos (Sahuí, 2002b:65; Gallego, 2009).

Estas diferentes formas de concebir el espacio, dan la pauta para una ordenación adecuada del espacio urbano, así como marco legal robusto, la construcción individual y grupal de nuevos espacios con respeto al medio ambiente y de buenas relaciones entre

los que viven en esos territorios; sin embargo, esta manera de ver el espacio se ve trastocado por la predominancia de grupos de poder económico lo suficientemente fuertes como para determinar el rumbo de crecimiento y la distribución del espacio,¹ olvidando lo extenso que es el concepto y la importancia que reviste para tener una ciudad ordenada.

Esta tendencia nos lleva a tener una ciudad en permanente conflicto entre los actores sociales y de alguna manera esto puede ser la causa de la apatía, la ignorancia y la desconfianza en amplios sectores sociales. El principal conflicto que existe es una contradicción social que se da cuando la autoridad establece un discurso que fortalece la idea de ciudadanía con derechos y obligaciones bien delimitados y al mismo tiempo limita ese derecho al favorecer un tipo de desarrollo que va en contra de la misma. El concepto de ciudadanía invita a participar del patrimonio social y de vivir de manera civilizada (Noya, 1997), no obstante no siempre se goza de ese patrimonio ni se puede vivir de manera ordenada (civilizada) cuando la ciudadanía no es capaz de disfrutar, sentirse segura y parte de su ciudad.

El ordenamiento urbano debe procurar dar respuesta a la ciudadanía, de allí que aquellos espacios urbanos que se encuentran a cargo del gobierno, como los parques, las calles, camellones en las avenidas, las plazas cívicas, entre otros lugares, sean los adecuados para ello. No debe haber duda de que es lo que corresponde atender a las autoridades en una ciudad, por lo que vale la pena diferenciar entre espacio público y privado. Para Ramírez (2007), lo público, lo colectivo o de la ciudadanía, se entiende generalmente como lo opuesto a lo individual o privado, sin embargo, coexisten de manera muy cercana y a veces no se diferencia la separación entre uno y otro.

¹ Haciendo una comparación histórica, ya desde los años cincuenta del siglo xx, Wright Mills avanzaba en la idea de que, en efecto, grupos de familias se afianzaban en las pequeñas y grandes ciudades para consolidar su posición social y riqueza y de allí dirigir los destinos económicos de grandes regiones, estos grupos constituyen la clase directora (Mills, 2001:36).

Aquí vale abundar sobre esta diferenciación de una manera práctica. El espacio tiene que ver con la tutela del mismo, si es el Estado quien está a cargo, generalmente se denomina público, si es el sector privado, se llama espacio privado, aunque los de la iniciativa privada prefieren, en todo momento, vender la idea de que es público para que así de esta manera, la clientela acuda a sus establecimientos, que generalmente son mercantiles.

La decisión de acudir o no a un espacio privado, con el costo que significa en tiempo y dinero, tiene que ver, entre otras cosas, con el descuido de los espacios públicos por parte de la autoridad y la misma población. Con la combinación de ambos se hace evidente la incapacidad para atender y mantener en buen estado los lugares con equipamientos públicos, ya sean espacios educativos, recreativos, deportivos, culturales, entre otros, o por el abandono de éstos por parte de los habitantes que viven cerca de los equipamientos urbanos o la inseguridad que priva en ciudades (Romo *et al.*, 2006; Córdova y Romo, 2007).

En esta dinámica, el espacio privado cobra relevancia cuando se reduce o no se atienden adecuadamente los espacios públicos, sin dejar de señalar que hay una cierta tendencia de asistir cada vez más a ellos por diferentes razones. Un espacio privado muy concurrido en vez de esos espacios públicos, es el centro comercial conocido como *mall*, el cual es producto de los profundos cambios en la estructura urbana de las economías nacionales e internacionales. El *mall* es un espacio privado con homogeneidad social fuerte, es símbolo de la fragmentación urbana creciente y es un espacio de convivencia urbana muy común en las ciudades y grandes metrópolis (Thierry y Paquette, 2007).²

² En los años setenta del siglo xx se inauguraron los primeros centros comerciales en México. Iniciaron sus actividades comerciales en la ciudad de México como tipo *mall* estadounidense como Plaza Universidad y Plaza Satélite, con la idea de integrar el espacio del edificio al espacio general urbano. Estos lugares retoman el papel no sólo de espacios de consumo, sino de lugares de interacción social, de esparcimiento, lugares turísticos y sobre todo como subcentros de la ciudad (López, 2003).

Otra alternativa que hay ante la reducción de espacios públicos seguros y suficientes la representan los fraccionamientos cerrados. Es un fenómeno relativamente reciente, pues aparecen de forma masiva a partir de la década de 1990, debido a las cuestiones de seguridad y el anhelo de muchas familias de retomar el concepto de comunidad, que se va perdiendo por el fenómeno de anomia en las ciudades (Enríquez, 2007; Maycotte, 2005; Méndez, 2002).

Como se puede ver, la ordenación del espacio debe caer en todos los actores sociales y no sólo en el gobierno, ya que los espacios que se brindan en la actualidad son amplios y así cada quien asume compromisos concretos sobre la ciudad que se quiere de acuerdo a esas tendencias, por lo que el estudio de las relaciones sociales debe hacerse de manera constante, de tal suerte que se sienten las bases de una gobernanza urbana, que conlleva la interacción ordenada entre los diferentes actores para llegar a consensos sobre los tipos de espacios que se deben ofrecer a la población.

Relaciones sociales

En la configuración del espacio urbano por medio de las relaciones sociales, debemos admitir que hay ciertas interferencias que impiden relaciones sociales armoniosas y justas. Los grupos de poder económico³ tienen una gran influencia en la definición del espacio urbano y en la conformación de la infraestructura básica y de los grandes proyectos urbanos que definen la ciudad, como la vivienda.⁴ Hay, en efecto, un subsidio público desmedido hacia ciertos grupos de poder, junto con el relajamiento de normas ur-

³ Los grupos de poder económico son ubicados como organizaciones que arriesgan algo en el proceso político, el término aquí usado es intercambiable con los de “grupos de intereses”, “intereses creados”, “camarillas” o “grupos políticos” (Ehrmann, 1975).

⁴ Francisco Peña, al estudiar la situación del agua en la ciudad de San Luis Potosí, señala que los fraccionadores urbanos y las compañías constructoras ejercen alta influencia en el organismo del agua local, que les permite burlar cualquier control (Peña, 2013).

banas, lo que resulta según Melé (2012) en el fortalecimiento de actores con un alto peso político y administrativo.

Desde el punto de vista analítico, se puede abordar este tipo de asuntos a partir de niveles de gestión. A un nivel macro es posible observar relaciones sociales de poder entre empresarios y gobierno, y a un nivel micro se puede ver al grueso de la población tomando decisiones y adaptándose a vivir en un espacio urbano no siempre adecuado a sus necesidades y fines. Por ejemplo, una mala ordenación del espacio transforma las relaciones sociales de convivencia elementales de cualquier conglomerado humano. Hay un fenómeno de aislamiento, mimetización y privacidad para no ser expuesto a los procesos político-partidistas, la inseguridad y a otros factores negativos de las urbes modernas que no ayudan a la construcción de ciudadanía.

Al respecto, Pol *et al.* (1999) nos comentan que la privacidad es una regulación de la interacción, ya sea a través del contacto con otras personas, o bien de la información ofrecida a los demás. En este caso, los procesos de interacción tan importantes en la construcción social del espacio pueden verse interrumpidos por este fenómeno. Hay, en consecuencia, una desintegración de los procesos políticos de ciertos sectores de la ciudad, en especial las clases medias que viven en zonas consolidadas de las ciudades y de grupos sociales importantes como los jóvenes estudiantes, que con cierta conciencia de su entorno y de los procesos sociales que ocurren a su alrededor, prefieren abstenerse de participar del devenir de su ciudad.

De una manera nostálgica, algunos sectores conservadores de las sociedades urbanas ansían que vuelvan esos lugares de interacción social, como la plaza o jardín público, para lo cual la autoridad se ha conformado con ofrecer lugares de encuentro de su sociedad con la cultura y las tradiciones por medio de la rehabilitación de espacios que antaño eran frecuentados por la población. La literatura nos ofrece una lista inmensa de experiencias de rescate de centros históricos (lugares centrales) que los gobiernos están realzando, en especial en México. Esto, en cierta forma, es

un reconocimiento tácito de esa desintegración social, por lo que se busca contar con espacios donde se puedan dar mayores encuentros entre la población con sus raíces y su sociedad.

En este punto es rescatable una de las propuestas de Jürgen Habermas (2001:104), quien enfatiza que la acción comunicativa mediante el lenguaje entre agentes (actores) para afrontar en su mundo de vida situaciones problemáticas, es una parte sustancial en las relaciones humanas de la actualidad. Debe haber, por tanto, espacios donde la población pueda comunicarse por medio del arte, la cultura, el grafiti y otras tantas formas de expresión que ocurren en las ciudades industriales.⁵

De esta manera, la cultura urbana forma parte esencial de las relaciones sociales en una ciudad para efectos de una eficiente distribución del espacio urbano. Es un sistema específico de normas o valores, o –por lo que concierne a los actores– de comportamientos, actitudes y opiniones, que definen las relaciones sociales.⁶ Para Rodríguez y Alfonso (2004), la cultura se produce por el cúmulo de interacciones y experiencias que van creando con el tiempo relaciones sociales, marcos legales e instituciones, pero sobre todo formas de solidaridad social y fortalecimiento del sentido de comunidad. No obstante, a los centros urbanos modernos se les da un carácter pragmático que aleja por mucho cualquier proyecto que tenga como miras la integración social. El enfoque “nuevo urbanismo” propone, entre otras cosas, rescatar conceptos tales como vecindario y comunidad, y que según Harvey (2000), en tiempos pasados dichos conceptos proporcionaron mucho temple y coherencia, continuidad y estabilidad a la vida urbana.

⁵ Al respecto, la Unesco (1982) expone lo siguiente: “Por medio de la cultura, el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”.

⁶ Al profundizar en las propuestas de George Simmel puede encontrarse la primera formulación coherente de lo que podría denominarse la sicología urbana (Capel, 1975), ya que el asunto en cuestión tiene mucho que ver con el cambio de actitudes de una población que batalla para reconocerse ciudadano.

Es importante, entonces, analizar por qué no se ha podido trascender esta situación y por qué el poder de la estructura predomina sobre el poder del ciudadano y las posibilidades de generar y mantener una cierta cultura urbana que permita una comunicación e interacción eficiente entre todos los actores, para alcanzar un nivel adecuado de desarrollo humano en las ciudades.

Estas reflexiones dieron la pauta para plantear una investigación centrada en las formas en que algunos actores sociales influyen en la construcción y apropiación del espacio urbano, en un afán de recuperar o fomentar un tipo de cultura que les permita adquirir identidad y con ello se despierte el deseo de participar en procesos de configuración de su entorno urbano. Nace, así, la inquietud de resolver cómo los actores luchan constantemente para interiorizar su entorno, para crear una conciencia específica de su alrededor y para participar en la definición de ciertos espacios urbanos. Para que ello ocurra, se requiere identificación con el espacio y su apropiación, que de acuerdo con Augé (1994), la identificación implica experiencia y percepción que derivan en significados que ligan a las personas con determinado sitio, y respecto a la apropiación, este autor la explica como un estado psicológico de pertenencia, donde el individuo establece una relación con un sitio específico. De acuerdo con Augé (1994), sólo a través de la identidad y apropiación, los individuos desean quedarse o regresar a un sitio, cuidarlo e intervenir dado el caso.

Hay, pues, una identificación simbólica para la acción-transformación (Vidal y Pol, 2005), que permite que los actores sociales se reconozcan en el entorno y esto determina un cierto comportamiento, se trata de un concepto subsidiario del análisis de la conducta territorial ligada con la ocupación, la pertenencia, el apego y la defensa del lugar (Pol *et al.*, 1999; Martínez, 2003; Low, 2006; Núñez, 2009; Alfaro, 2009) que va dibujando relaciones sociales

fuertes que van amainando el poder del Estado,⁷ por acuerdos fructíferos que llevan a una mejor definición del espacio urbano.

Desafortunadamente, cuando no se dan este tipo de procesos, aparece el desorden, materializado en un sistema urbano desorganizado, ineficiente, monótono y repulsivo que ahonda más las desigualdades. Aparecen, por ejemplo, asentamientos humanos en la periferia de la ciudad, que si bien son producto de la necesidad de la población, se configuran como espacios urbanos que tensan al máximo las relaciones sociales.

La ciudad dual y la periurbanización

La ciudad contemporánea suscita varios retos para la ocupación, apropiación y disfrute de sus habitantes en cuanto a espacio urbano. Se busca un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, donde hay que orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos y, al fin y al cabo, influenciar sobre las estructuras relacionales de los usuarios del espacio (Delgado, 1999:17-18), no obstante, aparecen situaciones discordantes que no van a tono con el discurso oficial de integración y coordinación urbana.

Desde hace tiempo se reconoce el concepto de *ciudad dual*, en el que se hace una diferenciación importante de los espacios urbanos y que fue desarrollado por el español Manuel Castells y otros autores contemporáneos, de una estructura urbana social y económicamente polarizada producto de las contradicciones del capitalismo global.⁸ Generalmente hay una porción

⁷ Se reconoce el poder del Estado hegemónico que permite por oficio la entrada de la sociedad civil a todos los asuntos cuando hay consenso, sin embargo, cuando no hay tales acuerdos, tiene la capacidad de coaccionar de una manera sutil o de manera violenta (Márquez y Díaz, 2005).

⁸ Manuel Castells (2001:414) sostiene: "El nuevo sistema (capitalista-informacional), se caracteriza por una tendencia a aumentar la desigualdad y la polarización sociales, a saber, el crecimiento simultáneo tanto en el vértice como de la base de la escala social".

territorial consolidada en términos urbanos y otra en vías de consolidación o no consolidada (marginada), que corresponde a nuevas áreas para el desarrollo de la industria o áreas que se quedan fuera del interés del capital. Hay, pues, una necesidad de habilitar áreas para la concentración de población, infraestructura y servicios para los sistemas de producción que impone el capitalismo moderno.

Lo anterior genera una serie de acomodos en el espacio urbano para prepararlo según los requerimientos de una ciudad industrial globalizada. Por un lado se encuentran áreas altamente desarrolladas para albergar a la clase media y alta y, por otro lado, hay áreas nuevas que se preparan para alojar a la clase trabajadora. Estas dos áreas nuevas se encuentran en la periferia generando un proceso de periurbanización.⁹ Esto nos lleva a reconocer teorías nuevas que tratan de explicar este fenómeno y el acomodo de las personas (consumidores) y los medios de producción y comercialización de mercancías en un territorio específico.¹⁰

De igual manera, la teoría de los lugares centrales ayuda a explicar dos aspectos interrelacionados del desarrollo urbano y la distribución del espacio urbano en las ciudades industriales: 1) la ubicación de los asentamientos humanos como centros óptimos de distribución para los servicios y ciertas mercancías, y 2) la forma en la cual estos servicios y mercancías se distribuyen dentro del sistema espacial de los lugares urbanos (Hernández, 2006). La creación de nuevos lugares centrales genera, por consecuencia, el fenómeno de la expansión urbana hacia el campo, afectando el cambio de uso de suelo para dar respuesta a las necesidades de la industria.

⁹ Se ha desarrollado en grandes ciudades industriales un tipo de urbanización que algunos llaman desconcentrada, dispersa, difusa (Entrena, 2005), “desurbanización” (Dematteis, 1996), “rurbanización” (Sobrinó, 2003).

¹⁰ Tal vez la teoría de la interacción espacial concilie la conducta de los consumidores como de las habilidades de localización de unidades comerciales y de servicio (Garrocho, 2003).

Al desarrollarse precipitadamente esta expansión, se crean desajustes importantes en la gestión pública y en la calidad de vida de la población que se asienta en esos nuevos lugares. Los gobiernos locales acaban aceptándolo como un hecho irreversible e ineludible (Bazant, 2008) y buscan adaptarse y conseguir los recursos y aliarse con otras instancias gubernamentales para “atender la emergencia”. Desafortunadamente, este tipo de desarrollos urbanos fomentan la polarización y mala distribución de los principales elementos de cohesión social relacionada con los equipamientos, servicios, infraestructura y espacios de convivencia, de tal suerte que el análisis territorial intraurbano es una necesidad de primer orden.

Este fenómeno nos remite a un asunto de análisis territorial. Para Manuel Castells (2003), el ámbito geográfico adquiere cada vez más relevancia y la realidad demuestra que se está generando una arquitectura espacial de concentración-descentralización, tanto en el entorno urbano como en los flujos de población y actividades, según Castells (2003), ya no es posible referirse a centro y periferia, sino a diferentes centros conectados entre sí.

De esta forma, se agregan nuevos procesos relacionados con la economía, que favorecen la creación de porciones geográficas bien delimitadas como la industrial, comercial y de servicios (Aguilar y Alvarado, 2004). Los nuevos subcentros se instalan deliberadamente en las periferias, obedeciendo intereses específicos¹¹ y procurando establecer viviendas para trabajadores que al fin cumplirán las necesidades de mano de obra de las empresas extranjeras *invitadas* por las agencias promotoras locales, ya sean públicas o privadas.¹²

¹¹ El sector inmobiliario (capital inmobiliario) con apoyo directo o indirecto del Estado, es responsable no sólo de buena parte de la producción y reproducción física del espacio metropolitano, sino también de procesos socioespaciales como la segregación ecológica de las clases sociales (Iracheta, 1997:59).

¹² Se considera también la necesidad creciente de servicios por parte de las empresas en todas las industrias, y el hecho de que las ciudades son los sitios prefe-

Con lo anterior, se asiste voluntaria o involuntariamente a un fenómeno que Garza (2005:29) describe como: “se acentúa la triple metamorfosis espacial que es inherente a la acumulación de capital: *a*) consolidación de una jerarquía urbana mundial con ciudades globales en la cúspide; *b*) aglomeración de los servicios dentro de las estructuras metropolitanas; y *c*) elevados niveles de concentración financiera”.

Aunado a esto, hay una transformación de las estructuras rurales en urbanas, mediante la transferencia de mano de obra agrícola hacia actividades secundarias y terciarias (Gracia, 2004).

Como quiera que sea, el fenómeno de expansión urbana es inevitable.¹³ Las ciudades en México han estado creciendo a razón de 16 000 hectáreas por año (Sedesol, 2007)¹⁴ y hay cada vez más población en las ciudades que en el campo.

La población total de México a principios de 2000 fue de 97.5 millones de habitantes, de los cuales 65.7 se concentraban en un sistema de 350 ciudades (Garza, 2002). Para el año 2020, la población total del país se proyecta en 122 millones, de los cuales 104.5 millones serían urbanos, lo que implica un grado de urbanización de 85.9 por ciento (Garza, 2010). De alguna manera, esta concentración de población vendrá a complicar más los aspectos de la comunicación, interacción y participación ciudadana de la población en los asuntos urbanos.

ridos de producción para dichos servicios (Sassen, 1998) y para la implementación de actividades de comando (Blanco, 1996).

¹³ El Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos 2009, del Programa Habitat de la Organización de las Naciones Unidas, subraya que se debe tener presente el crecimiento urbano incontrolado y la urbanización periférica (ONU-Habitat, 2009:2).

¹⁴ A principios de la década de 1990, varios estudios daban cuenta de la mala organización del Sistema Urbano Nacional con alta concentración en la localización de las actividades económicas y la distribución regional de la población asociada con fuertes desigualdades sociales. Las brechas en el desarrollo entre lo urbano y lo rural, entre las entidades federativas, entre sectores productivos y entre grupos sociales representan formas de inequidad (Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y UNAM, 2000:26).

Participación ciudadana

La ciudad es un producto público y por lo tanto debe ser construido colectivamente, de tal suerte que el proyecto urbano requiere de foros, debates y el reconocimiento de la cultura, conocimiento y estrategias de la gente (Hernández, 2007).

Borja y Muxí (2001) son enfáticos al señalar que la participación ciudadana no es una exigencia retórica, ni una formalidad informativa, sino un debate político y cultural en el cual han de poder intervenir muchos actores, residentes presentes y futuros, usuarios de trabajo, de ocio y ocasionales o de paso.

Para lograr esto, ha sido importante manejar nuevos conceptos, en especial resulta relevante reconocer a los actores no como objetos, sino como sujetos de acción histórica, como lo señala Alain Touraine (1995), los cuales ejercen lo que se llama ciudadanía, en contra incluso de las expectativas bajas de este poder ciudadano. En efecto, diversos problemas que resultan de las ciudades modernas niegan cualquier intento de fortalecer el capítulo de la participación ciudadana. El temor al cambio obstruye el camino a una nueva ciudadanía activa, con derechos específicos, que mediante la reapropiación del espacio público establezca las bases de una nueva forma de vida urbana (Damert y Borja, 2004). Así, “la ciudad conquistada” demuestra las posibilidades de refundar la ciudad sobre una ciudadanía activa que utiliza sus espacios públicos con el objetivo de construir una vida mejor. Ramírez (2007:86) lo expone así:

Las ciudades dan origen a la ciudadanía, lo que tiene que ver con la diversidad e impersonalidad de la vida urbana, así como con las diferencias y prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que se ponen en juego en los lugares que usa y habita la gente, mostrando distintas maneras de pertenecer y de participar en la sociedad. La ciudad categorizada como urbe, *cívitas* y *polis*, alude al espacio social donde confluye la diferencia y en donde se han desarrollado diferentes tipos de poder, de gobierno, de civilidad, de convivencia y

de conflicto, de cohesión y de confrontación [...], estas formas expresan discursos, imaginarios y relaciones complejas que se reflejan en el entorno construido y nos aproximan a la comprensión de las transformaciones urbanas con relación a las prácticas ciudadanas.

Se reconoce, además, que la ciudadanía moderna viene desde mucho tiempo atrás venciendo una serie de obstáculos que se encuentran tratando de impedir, precisamente la participación activa de los ciudadanos que viven en concentraciones urbanas. En el siglo XXI nos encontramos con viento a favor, si consideramos que se está consolidando la tendencia de vivir en regímenes democráticos que permiten que los ciudadanos participen activamente junto con las autoridades para definir estrategias y optimizar recursos.

Los ciudadanos en las sociedades urbanas actuales se caracterizan por una participación activa en los asuntos públicos. La comunidad cívica en este caso tiene varios componentes: 1) compromiso cívico; 2) igualdad política; 3) solidaridad, confianza y tolerancia; y 4) estructuras sociales de cooperación (Arzaluz, 2001). En todo esto se observan dos variables: el involucramiento de la sociedad en asuntos públicos y la apertura del gobierno a interactuar con ésta, e incluso, a rendir cuentas de su actuación, en lo que se ha dado en llamar gobernanza moderna.¹⁵

Los ciudadanos llevan acciones para hacer efectivos sus derechos ya reconocidos y lograr otros nuevos, y además se cuenta con instituciones dotadas de recursos para garantizar que el reconocimiento de los derechos se traduzca en efectos prácticos permanentes para aquellos a quienes se incluye como sujetos de tales derechos (Ramírez, 1999).¹⁶

¹⁵ En la gobernanza moderna, las instituciones estatales y no estatales, los actores públicos y privados, participan y a menudo cooperan en la formulación y la aplicación de políticas públicas (Mayntz, 2001).

¹⁶ Aun con todas estas expectativas, somos cuidadosos de no echar las campanas al vuelo y celebrar esta apertura como un logro. Chantal Mouffe (1999), por ejemplo, argumenta que para los liberales la política sólo es el terreno en donde diferentes grupos compiten por la promoción de sus intereses privados especí-

Como se ha argumentado, muchos sostienen la idea de que la participación ciudadana en las urbes se encuentra en el lenguaje cotidiano de los sectores sociales, sin embargo, en situaciones de conflictos e intereses diversos, se impide de alguna manera que se dé este tipo de relaciones sociales.

Restrepo (2001:167-191) plantea que “en nombre de la democracia participativa, se ejercen sobre el Estado cuatro presiones que le hacen perder el papel central que jugó en la política y en el desarrollo”. Estas presiones son: *a)* la socialización del Estado, cuando la sociedad civil irrumpe el monopolio burocrático partidista a través de diferentes comités de usuarios, candidatos y ciudadanos, entre otros; *b)* la estatización de la sociedad, es el traspaso de la propiedad estatal a grupos privados; *c)* la democracia directa, referida a las prácticas de participación directa de la sociedad, pero no permanente dentro de las instituciones, ni la delegación permanente de funciones de la sociedad, como por ejemplo los referendos, los plebiscitos y las consultas populares; y *d)* el control social del Estado, referido a todas las prácticas a las cuales acuden los ciudadanos, comunidades y grupos sociales para limitar el poder estatal, por ejemplo, las organizaciones ciudadanas como las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) u Organizaciones de la Sociedad Civil (osc), la rendición de cuentas y las audiencias públicas.

En estas cuatro presiones predomina el autocontrol social que genera la corresponsabilidad en asuntos que antes eran potestad exclusiva de la burocracia y las jurisdicciones de elección popular (Restrepo, 2001). En este trabajo se examina este tipo de presiones y tendencias políticas sobre el Estado mexicano, al evaluar las posibilidades que tiene la sociedad de la ciudad de Chihuahua para incidir en uno de los asuntos de interés colectivo más impor-

ficos y ponen en tela de juicio la mera idea de comunidad política, en este caso, se sacrifica al ciudadano, al individuo. La misma autora apunta que muchas críticas comunitarias han señalado acertadamente la desintegración de los vínculos sociales y el creciente fenómeno de anomia que ha acompañado el dominio de la visión liberal y que ha culminado con el desinterés por la vida pública en las democracias occidentales.

tantes como es el uso y aprovechamiento del espacio urbano. Es necesario en este esfuerzo, hacer un recuento amplio y reflexionar sobre varios conceptos que se encuentran relacionados y que explican de alguna manera la complejidad del tema del espacio.

En esta perspectiva, los actores cobran vida en la ciudad y se mueven en función de intereses diversos. Lezama (1993), nos comenta que para Manuel Castells, la ciudad ya no es sólo el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo, sino una realidad de múltiples dimensiones y, por ello, de múltiples protagonistas, en donde la lucha política urbana se abre a un mayor número de personas. Como vemos, la producción de la ciudad no se reduce a lo económico, permite identificar las relaciones sociales y los diferentes actores del ámbito económico, del movimiento social, académicos y del gobierno.

En esta coyuntura, la ciudadanía debe analizarse desde múltiples dimensiones: en su relación con otros actores como los movimientos sociales (Melucci, 1994 y 1999), los partidos políticos (García, 1995) y los grupos de presión económica, que aunque se relacionan con las autoridades, las nuevas tendencias como la responsabilidad social empresarial posibilitan inercias nuevas que contribuyen a consolidar los procesos de interacción de actores sociales en unidad de propósito. Para ello es necesario desarrollar una metodología efectiva que lleve a conocer la opinión de un mayor número de actores sociales independientes al gobierno.

II MÉTODOS DE APROXIMACIÓN PARA EL ESTUDIO DE ACTORES SOCIALES Y ESPACIO URBANO

Paradigmas modernos

El estudio de los actores del espacio urbano y su influencia en la configuración de su espacio, representa un reto metodológico en donde es preciso adelantar algunos avances que pueden ser referencia de otros estudios del espacio en relación con los sujetos de acción que manifiestan, por un lado, su opinión sobre lo que representa para ellos el espacio urbano y por otro lado el grado de compromiso que pudieran tener sobre la definición de su espacio de vida.

Se diseñó una metodología que tiene como sustento los paradigmas que integran las cuestiones de la estructura social y la acción que los actores realizan o pueden realizar en un espacio determinado. Este enfoque metodológico que parte de las teorías de síntesis, ha avanzado considerablemente en los últimos años y da cuenta de un gran número de corrientes de análisis de las sociedades en las grandes urbanizaciones humanas. La descripción de la configuración urbana y los agentes que la integran nos da la pauta para encontrar puntos de convergencia y tendencias que resultan útiles a la hora de concluir el comportamiento de los actores sociales acerca de su espacio urbano.

Manuel Castells nos habla al respecto de que:

El análisis sociológico de la evolución urbana debe partir del punto de vista teórico de considerar la complejidad de esas tendencias interactivas en un contexto espacio temporal dado. Los últimos veinte años de sociología urbana han sido testigos de la evolución del pensamiento —incluido el mío—, desde el estructuralismo al subjetivis-

mo, en un intento, aunque imperfecto, de integrar ambas perspectivas dentro de una estructura teórica del cambio urbano (Castells, 1992:1).

En la escuela norteamericana hay una tendencia marcada por este tipo de estudios impulsada a partir de la década de 1980 por George Ritzer con el paradigma sociológico integrado y por Jeffrey Alexander con la sociología multidimensional (Ritzer, 1997:461-466). No hay que olvidar que no sólo con la observación del comportamiento de las estructuras se puede comprender el mundo de hoy, ahora se busca comprender los mecanismos mediante los cuales el orden social ocurre. Ante la ausencia de los viejos símbolos, pareciera imponerse en la sociedad una lógica instrumental en la acción social o un esquema coactivo externo a los actores (Gaytán, 2001).

El debate en Europa es también elocuente y quizá más profundo. Después de la segunda mitad del siglo xx se posiciona el paradigma de la acción-estructura con la teoría de la estructuración, de Anthony Giddens (1984 y 1997); la teoría *habitus* y campo, de Pierre Bourdieu (1977 y 2001); la teoría de la colonización del mundo de la vida, de Jürgen Habermas (1998); la autoproducción de la sociedad, de Alain Touraine (1995) y los trabajos recientes de Manuel Castells.

La perspectiva europea

La perspectiva europea es la que ha favorecido la discusión del tipo de arreglo que debe haber entre los sistemas políticos, económicos, tecnológicos y sociales y la cosmovisión de varios actores sociales que ahora tratan de defenderse de modelos universalistas que intentan imponerse sin medir las dimensiones locales. De esta forma, se le da ahora un reconocimiento al actor. Algunos lo llaman agente, el cual tiene la capacidad de introducir cambios en el mundo social y se enfrenta constantemente con la estructura

que en cualquier momento puede constreñir la acción de esos actores (Giddens, 1984 y 2006:193-215).

En esta misma sintonía, Pierre Bourdieu expone conceptos tales como *habitus* y campo, los cuales resultan sumamente útiles a la hora de definir el espacio urbano; el *habitus* incluye las estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales las personas manejan el mundo social (Ritzer, 1997:502; Bourdieu, 1977 y 2001). Vemos en esta perspectiva que las personas están dotadas de una serie de esquemas internalizados por medio de los que perciben, comprenden, aprecian y evalúan el mundo social, es la subjetividad de los individuos. En esta investigación, la percepción, comprensión y evaluación que las personas hacen de su entorno, le da sentido a su vida, al tratar de ajustar aquellos elementos y espacios que le son atractivos y le dan cierta identidad.¹⁷

El concepto de campo se utiliza también para el análisis de los actores de la ciudad de Chihuahua, ya que trata de la red de relaciones entre las posiciones objetivas, es el conjunto de estructuras externas históricamente construidas. El mundo cultural, deportivo, estudiantil, recreativo, las dinámicas en las colonias, los *malls*, fraccionamientos habitacionales, entre otros espacios que se estudian en este trabajo y tratamos de entender las relaciones, de tal forma que podemos dar a conocer que los estudiantes dependen de la estructura de transporte y de algunos equipamientos urbanos específicos como los centros deportivos centrales de la ciudad; que las amas de casa utilizan de manera productiva los centros comunitarios, y que el concepto de comunidad lo quieren introducir algunos desarrolladores inmobiliarios para vender más inmuebles.

¹⁷ Un experimento de migrantes filipinos hacia Canadá, en donde se usó el concepto de *habitus* de Bourdieu, concluye entre otras cosas que las prácticas de los individuos del país de origen se ven devaluadas cuando llegan al país nuevo, sin embargo, se ve beneficiado el capital económico, social y cultural de estos individuos con las nuevas prácticas adquiridas, la interacción con otros individuos diferentes a ellos y la estructura social determinada en ese país, en este caso Canadá (Kelly y Lusic, 2006).

Jürgen Habermas contribuye a la discusión con su concepto de acción comunicativa. Según él, la necesidad de acción coordinada genera en la sociedad una determinada necesidad de comunicación que es menester cubrir para que sea posible una efectiva coordinación de las acciones, imprescindible para la satisfacción de las necesidades y ésta centra su interés en el entendimiento lingüístico como mecanismo de coordinación de las acciones (Habermas, 2001:352). Para asociar el mundo de la vida y el sistema, Habermas identifica dos estrategias: la integración social y la integración del sistema. La primera se relaciona con el mundo de la vida y los modos en los que el sistema de la acción se integra por medio del consenso garantizado normativamente o alcanzado mediante la comunicación.

Uno de los puntos que no hay que dejar pasar en el planteamiento de Habermas es el análisis de la ruptura dialéctica entre el sistema y el mundo de la vida y el creciente poder del primero sobre el segundo. El autor compara la racionalización creciente del sistema y del mundo de la vida. Esto significaría que en la configuración del espacio urbano poco tendría que hacer el actor individual frente a las estructuras y modelos urbanos. Un ejemplo de ello es el análisis que Habermas hace en su “modelo de asedio” con respecto a la administración de gobierno. Concluye que la sociedad civil y su opinión se limitan a contener los continuos embates de una administración sujeta a su propia lógica y, a su vez, actúan frente a ella intentando modelar y guiar la función de gobierno (Sahuí, 2002). El pensamiento de Habermas es profundo, por eso hay que subrayar la ferviente colonización por parte de los sistemas que impide la libre comunicación entre los actores en una ciudad.

En el caso de este trabajo, el mundo de vida de Habermas es adecuado porque los sujetos buscan el entendimiento, que se comprende como la obtención de un acuerdo entre los participantes de una comunicación acerca de la validez de una emisión; mientras que el acuerdo es definido como el acuerdo intersubjetivo de la pretensión de la validez que el hablante vincula a ella.

Se evalúan los acuerdos y estrategias comunes, de hecho se puede apreciar en las dinámicas de los grupos focales que los actores con un objetivo común como los estudiantes, organizaciones civiles y vecinos, pueden llegar a discutir temas de interés común resultando en opiniones diversas y llenas de contenido político las cuales serían la base de la construcción de políticas públicas más eficaces en relación con el espacio urbano.

Así mismo, se aprecian las contradicciones de los modelos de desarrollo urbano en las quejas, solicitudes y otros mensajes que ejercen estos actores en una dinámica grupal. De esta forma, los métodos de análisis cualitativo son pertinentes para entrar al diálogo entre los mismos actores que se identifican por sus dinámicas cotidianas en el uso del espacio urbano. Llamamos a esto un objetivo común cuando, en una especie de catarsis individual y colectiva, los actores en un foro claman por sus derechos elementales de disponer de su espacio vital.

Alain Touraine reacciona también a esta tendencia de poco entendimiento entre la estructura y los actores. Enfatiza las relaciones sociales conflictivas y la posibilidad de la construcción de nuevas identidades como medio para crear espacios para el surgimiento de conductas colectivas autónomas. Para él la acción es una organización que ejecuta directamente uno o más elementos del sistema de acción histórica y que por tanto interviene directamente en las relaciones de dominación, ya que la sociedad humana es el único sistema natural que posee esa capacidad de formar y de transformar su funcionamiento (Touraine, 1995:25).

Según este autor, el enfoque que debe prevalecer es el de la acción social, la cual reconoce la importancia de la estructura como motor de la situación conflictiva y de las distintas acciones sociales.¹⁸ En consecuencia, enfatiza las relaciones sociales conflictivas

¹⁸ En latinoamérica el enfoque de acción social se matiza con el término de acción pública, que al final de cuentas busca poner de manifiesto que existe un punto de intersección de la acción gubernamental y la acción social que se llama acción pública (Cabrero, 2005).

y la construcción de nuevas identidades como medio para crear espacios para el surgimiento de conductas colectivas autónomas (Ramírez, 1997).

Uno de los puntos más importantes de la obra de Touraine es la subjetivación. Se trata de la penetración del sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación parcial del individuo en sujeto: “El sujeto no se confunde más con la razón individual que con el individuo singular, dado que es ante todo el trabajo mediante el cual la razón, libertad y pertenencias se asocian tanto en la vida del individuo como en el de la colectividad” (Touraine, 2000:185).

Este sujeto, es decir, la constitución del individuo como actor, es inseparable de la situación social. Por el contrario, hay que oponer al individuo consumidor de normas y de instituciones sociales, al individuo productor de esa vida social y sus cambios. Para el caso de Chihuahua, es importante observar a esa sociedad de consumo y que amenaza especialmente a los bienes culturales y las capacidades de decisión y acción de los actores sociales.

El abordaje de los actores sociales

Son muchas las técnicas y métodos para abordar a los actores sociales que participan cotidianamente en el espacio urbano, de hecho, el avance de la sociología tiene que ver con los intentos de evaluación del desarrollo humano en lugares de alta concentración como son las ciudades, en donde se establecen formas de operación y movilización de particulares y los grupos sociales desarrollan sus capacidades en centros de trabajo, en escuelas, en espacios culturales, deportivos y públicos, así como amplían sus habilidades mentales para la comunicación y aseguramiento de su bienestar.

Para tratar de comprender esas capacidades y habilidades de la población que habita y recorre una ciudad, fue preciso encontrar métodos de acercamiento personal, especialmente con aquellos denominados actores, que son personajes actuantes que pueden estar informados, participan activamente en los mercados labo-

rales, en el hogar, en los sistemas de transporte, en el consumo de bienes y servicios, en las elecciones y en algunos casos en la reivindicación de intereses relacionados con su bienestar.

Como punto de partida se revisan las limitantes que existen para que los individuos se reconozcan ciudadanos y actúen en consecuencia, ya que el sistema racional imperante impide, en muchos casos, que se dé este proceso de crecimiento de sus capacidades lingüísticas, de comunicación y de interacción entre sus semejantes. La promoción del *yo* por parte de los sistemas sociales, económicos y políticos es una práctica común en contra de lo que puede ser el despertar de una conciencia capaz de influir en su propio desarrollo.¹⁹

Aun así, el ciudadano que se identifica como tal, se relaciona con otros y con sus instituciones como un ser con capacidades y habilidades para la acción pública, por ello, para conocer la manera en que éste interactúa en el espacio urbano y cómo lo percibe, se aplicaron durante varios meses del año 2006 varias encuestas dirigidas a actores específicos del sector social como estudiantes, compradores, asistentes a parques y centros comunitarios y a jefes de hogar. También se hicieron entrevistas semiestructuradas a actores clave relacionados con el sector privado (empresarios del sector inmobiliario), social (organizaciones de la sociedad civil), del gobierno (funcionarios públicos) y académicos expertos en asuntos del desarrollo urbano. Aunado a esto, se realizaron grupos focales con otros actores específicos como las organizaciones de la sociedad civil, estudiantes, usuarios de centros comunitarios y usuarios de parques y espacios deportivos.

La indagación estuvo compuesta por varios parámetros que permitieron observar tendencias relacionadas con la configuración del espacio urbano en un amplia gama de manifestaciones

¹⁹ Las sociedades occidentales se han definido a sí por: la acumulación de recursos en manos de una élite dirigente; han sido conquistadoras por el empleo de la fuerza y la razón; han dominado a la naturaleza y la han puesto a su servicio; han admirado el pensamiento y la ciencia; y se ha desconfiado de la conciencia (Touraine, 2005:67).

como la estructura urbana, el equipamiento público, su movilidad, la seguridad, la vivienda, la ordenación urbana, la ocupación de la periferia y el medio ambiente. De esta forma construimos *a priori* una serie de indicadores de tipo macroestructural y de tipo micro a nivel de la percepción de los principales actores que generan el espacio urbano como el acceso a equipamientos, la calidad de la vivienda, la expansión de la periferia urbana, el acompañamiento social, la participación social, densificación de la periferia, apropiación y percepción del espacio en términos de los significados y voluntades, identidad y juventud, capacidades evaluativas de actores y preferencia y la valoración de espacios urbanos.

Encuesta

La encuesta como método,²⁰ resultó útil para tratar de conocer la opinión de diversos actores sociales de la ciudad. Se elaboró un cuestionario con preguntas normalizadas para aplicarse a una muestra representativa de los actores que interesaba abordar. Al final se aplicaron 1 145 cuestionarios a: actores del sector social, representados por organizaciones de la sociedad civil; jefes del hogar; estudiantes; compradores; usuarios de centros comunitarios, parques y áreas deportivas; y jefes de hogar de fraccionamientos nuevos en la periferia de la ciudad (cuadro 1).

El diseño de la encuesta aplicada a jefes de hogar es la que representó un reto metodológico en cuanto a la selección de los hogares, ya que se buscó que la encuesta además de aleatoria, estuviera distribuida espacialmente de manera equitativa en las tres principales zonas de la ciudad (barrios tradicionales, fraccionamientos nuevos y el resto del espacio urbano), además que fuera representativa de los diferentes niveles socioeconómicos de la ciudad de Chihuahua.

²⁰ La encuesta es una investigación realizada sobre una muestra representativa de sujetos de un colectivo más amplio, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación con intención de obtener mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población.

Por otro lado, al resto de los actores sociales se les aplicaron los cuestionarios en los lugares donde transitan cotidianamente, de esta forma, se cataloga a este tipo de encuesta como no representativa ni probabilística, ya que sólo interesa abordar a un cierto número de sujetos para que dieran su opinión sobre determinados asuntos relacionados con el espacio urbano donde realizan sus actividades. A las organizaciones civiles se les visitó en sus domicilios de trabajo, a los estudiantes en las escuelas, a los compradores en sus lugares de consumo (tiendas de autoservicio), a los usuarios de centros comunitarios en los centros comunitarios existentes y a los usuarios de parques y áreas deportivas, en una selección que correspondiera a los más visitados por la población.

CUADRO 1. Distribución de cuestionarios a los actores del sector social en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua

<i>Actor social</i>	<i>Número de cuestionarios</i>
Organizaciones de la Sociedad Civil	70
Hogares	400
Estudiantes	150
Compradores	100
Usuarios de centros comunitarios	75
Usuarios de parques y áreas deportivas	200
Fraccionamientos nuevos	150
<i>Total</i>	<i>1 145</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada se basa en una guía de asuntos o preguntas y se tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información de los temas deseados, es decir, no todas las preguntas están predeterminadas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:418). La entrevista se usó para conocer la opinión de actores clave, relacionada con las formas en que los actores perciben y piensan el espacio urbano de la ciudad de Chihuahua. Para este propósito se aplicaron 22 entrevistas, de las cuales siete corresponden a empresarios con una lógica de la ganancia; seis a funcionarios públicos que siguen la ló-

gica del bienestar, orden y justicia; cuatro del movimiento social, a los que siguen una lógica de la necesidad, como las organizaciones civiles o líderes ciudadanos; y finalmente se aplicaron cinco entrevistas a académicos, quienes siguen una lógica del conocimiento, de organismos de investigación y docencia de la ciudad.

En el caso de la lógica de la ganancia, se trató de aplicar las entrevistas a los principales desarrolladores de vivienda, así como a profesionistas que tuvieran experiencia en urbanismo. En el caso del bienestar, orden y justicia, se incluyeron a los actores que pudieran tener mayor incidencia en la generación tanto de vivienda como de equipamiento. Cabe mencionar que se integró también la visión de los que administran la ciudad tanto del gobierno municipal como estatal. En el caso del sector de la necesidad y movimiento social, se consideraron organizaciones relacionadas con el tema objeto de este estudio.

En general se observó buena disposición, a excepción de la Junta Central de Agua y Saneamiento del estado de Chihuahua, única institución cuyo titular no accedió a la entrevista. Una de las percepciones iniciales de los actores entrevistados es que las posiciones más definidas fueron las de los desarrolladores, las del conocimiento y academia, así como las de las asociaciones civiles. Los desarrolladores afirmaron que la vivienda nueva en la periferia hoy por hoy es un negocio, sin embargo, están conscientes de que las condiciones de los desarrollos que producen pueden mejorar, así mismo observaron la necesidad de una mejor coordinación entre ellos y con las instancias gubernamentales.

En el caso de los profesionistas ubicados en este mismo sector, una constante es que se han desarrollado en tres sectores: gobierno, iniciativa privada o academia, lo que les permite tener una percepción desde varios puntos de vista. En el caso de aquellos del bienestar, orden y justicia, no mostraron una actitud de autocrítica de su trabajo.

En el caso de las organizaciones de la sociedad civil, se observó una actitud autocrítica y están convencidos de que su participación es fundamental para la continuidad de acciones y la atención

del desarrollo social. Todos los sectores mencionaron la necesidad de un trabajo en conjunto para mejorar la coordinación entre ellos (cuadro 2).

CUADRO 2. Perfil de actores sociales entrevistados en relación con el espacio urbano en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua

<i>Institución u organismo</i>	<i>Número</i>	<i>Profesión del entrevistado</i>	<i>Experiencia profesional (número de años)</i>	<i>Tiempo en el puesto</i>	<i>Tiempo de creación de la empresa u organismo</i>	<i>Puesto</i>
AMEAC (Asociación de Maquiladoras y Exportadoras de Chihuahua, A. C.)	1	Ingeniería	9	2 meses	Sin dato	Presidencia
Urbi (empresa dedicada al desarrollo de vivienda)	2	Licenciatura en Administración	18	1.5 meses	25 años	Dirección
Canadevi (Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda) Delegación Chihuahua	3	Contaduría	Sin dato	2 meses	2 años	Presidencia
Ruba (empresa dedicada al desarrollo de vivienda)	4	Licenciatura en Sistemas con Maestría en Administración	7	1 año	26 años	Gerencia
Estudios Urbanos (Consultoría)	5	Ingeniería en Urbanismo con Maestría en Vivienda y Diseño	30	4 años	4 años	Dirección
Mykonos (agencia inmobiliaria)	6	Arquitectura	28	Sin dato	Sin dato	Dirección
TDU Diseño S. C. (Despacho de planeación, diseño e ingeniería urbana)	7	Arquitectura con Maestría en Urbanismo	15	Sin dato	3 años	Dirección

Actores de la lógica de la política: Gobiernos

Continúa...

<i>Institución u organismo</i>	<i>Número</i>	<i>Profesión del entrevistado</i>	<i>Experiencia profesional (número de años)</i>	<i>Tiempo en el puesto</i>	<i>Tiempo de creación de la empresa u organismo</i>	<i>Puesto</i>
SEECH (Servicios Educativos del Estado de Chihuahua)	8	Licenciatura en Economía	Sin dato	2 años	Sin dato	Dirección de Planeación
SEECH	9	Ingeniería Civil	Sin dato	2 años	Sin dato	Subdirección de Planeación
Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores)	10	Arquitectura con posgrado en Planeación Urbana y Regional	30	2 años	35 años	Dirección
IVI (Instituto de la Vivienda)*	11	Arquitectura	20	2 años	8 años	Dirección
Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del estado de Chihuahua	12	Ingeniería Civil con Maestría y Doctorado en Infraestructura Urbana	Sin dato	2 años	Sin dato	Dirección
DDUE (Dirección de Desarrollo Urbano y Ecología del Municipio de Chihuahua)	13	Arquitectura con posgrado en Planeación Urbana	12	2 años	Sin dato	Dirección
<i>Actores de la lógica de la necesidad: Movimiento social</i>						
Fechac (Fundación del Empresariado Chihuahuense, A. C.)	14	Licenciatura en Administración	Sin dato	1	Sin dato	Dirección de programas sociales
Chihuahua 2020 (Grupo Promotor de Desarrollo-organismo ciudadano)	15	Ingeniería Civil	34	6 años	6 años	Presidencia
Colegio de Arquitectos	16	Arquitectura con Maestría en Desarrollo Urbano	35	3 meses	43 años	Presidencia

Continúa...

<i>Institución u organismo</i>	<i>Número</i>	<i>Profesión del entrevistado</i>	<i>Experiencia profesional (número de años)</i>	<i>Tiempo en el puesto</i>	<i>Tiempo de creación de la empresa u organismo</i>	<i>Puesto</i>
Casas de Cuidado Diario (organización que ayuda a las madres trabajadoras en el cuidado de sus infantes)	17	Licenciatura en Administración	Sin dato	Sin dato	13 años	Dirección
<i>Actores de la lógica del conocimiento: Académicos</i>						
ISAD (Instituto Superior de Arquitectura y Diseño)	18	Arquitectura con licenciatura a Maestría en Diseño Arquitectónico y Bioclimático	10	8	15 años	Docente
ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia)	19	Antropología con licenciatura a Maestría en Antropología Social	5	5	12 años	Docente
ISAD (Instituto Superior de Arquitectura y Diseño)	20	Arquitectura con Maestría en Arquitectura	25	Sin dato	Sin dato	Docente
ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia)	21	Antropología con Maestría en Antropología Urbana	Sin dato	Sin dato	Sin dato	Docente
ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia)	22	Doctorado en Antropología Social	30	3 años	Sin dato	Coordinación de la Maestría en Antropología Social

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2007).

*E/24 de agosto de 2012 el Ivi desapareció jurídicamente para transformarse de manera legal en la Comisión Estatal de Vivienda, Suelo e Infraestructura de Chihuahua.

Grupos focales

Los grupos focales se usan cuando no hay muchas fuentes de información acerca de un determinado tema, como es el caso. Este método asume que las actitudes y creencias son resultado de interacciones e intercambios de significados entre los participantes, con lo que se busca reproducir un escenario natural con el objetivo de explorar respuestas no previstas (Lezama, 2004:91). Este método se aplicó posterior a las encuestas a los diferentes actores, de tal suerte que un grupo interdisciplinario conformado por instituciones de reconocido prestigio como el Instituto Municipal de Planeación de Chihuahua, la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Chihuahua, la Universidad Autónoma de Chihuahua y El Colegio de la Frontera Norte, analizó los resultados de las encuestas y configuró una serie de hipótesis para ser ventiladas por medio de preguntas a diferentes actores en siete grupos focales (cuadro 3).

CUADRO 3. Relación de participantes en grupos focales

<i>Actor</i>	<i>Número de sesiones</i>	<i>Asistentes</i>
Organizaciones de la Sociedad Civil	1	8
Estudiantes	1	9
Usuarios de centros comunitarios	3	28
Usuarios de parques y espacios deportivos	2	20
<i>Total</i>	7	65

Fuente: Córdova y Romo (2007).

En la aplicación de los grupos focales se tuvieron los siguientes participantes del grupo técnico: facilitador, moderador de apoyo, observador, relator, encargado de audio y video. Todos los talleres se documentaron con las relatorías y análisis de los especialistas y el equipo técnico participante. También fueron grabadas visual y acústicamente cada una de las sesiones.

Organizaciones No Gubernamentales

Los miembros de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) u Organizaciones de la Sociedad Civil (osc) actúan siguiendo una lógica de la necesidad, que los lleva a participar activamente en desarrollo del espacio urbano, ya que basan su actuación en la evaluación constante de ese espacio, especialmente en el que ellos se desarrollan.

Las organizaciones que participaron son:

- » Cosydhac (Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A. C.)
- » Casa del Buen Pastor
- » Valores Chihuahua 2020, A. C.
- » Nami (Alianza Nacional para la Salud Mental)
- » Scouts de México
- » Casa Chihuahua
- » Amigos de Asís

Estudiantes

Los estudiantes que participaron en los grupos focales son de educación media y superior, quienes manifestaron convivir principalmente con amigos, ver televisión, escuchar música, practicar deportes, descansar, ir al cine, pasear en parques y plazas con amigos o hacer actividades relacionadas con el estudio. En el caso de los estudiantes de educación superior, su principal actividad en tiempo libre son la práctica de deportes, ver televisión, convivir con amigos, escuchar música, realizar actividades relacionadas con el estudio, *chatear* (se envían comunicados por Internet) y leer. Los estudiantes universitarios realizan actividades deportivas, culturales y políticas, se involucran en el sistema productivo y hacen uso del espacio urbano común frecuentemente, manifiestan pasar más tiempo en la calle que en su hogar.

De los nueve participantes de los talleres de estudiantes, ocho son universitarios y uno del Colegio de Bachilleres. De los estudiantes de profesional, tres de ellos están en carreras humanísticas

(antropología y sicología), cuatro en ingeniería (electrónica, industrial y sistemas) y uno de las bellas artes.

Usuarios de centros comunitarios

Por su parte, los usuarios de centros comunitarios son amas de casa, que generalmente realizan actividades dentro y alrededor del hogar; los usuarios de parques y centros deportivos que generalmente son jóvenes de entre 12 y 20 años, manifestaron que la mayor parte del tiempo libre la dedican a ver televisión y al descanso, también ayudan a los hermanos con las tareas, pasean en parques con la familia o amigos y por supuesto, practican algún deporte.

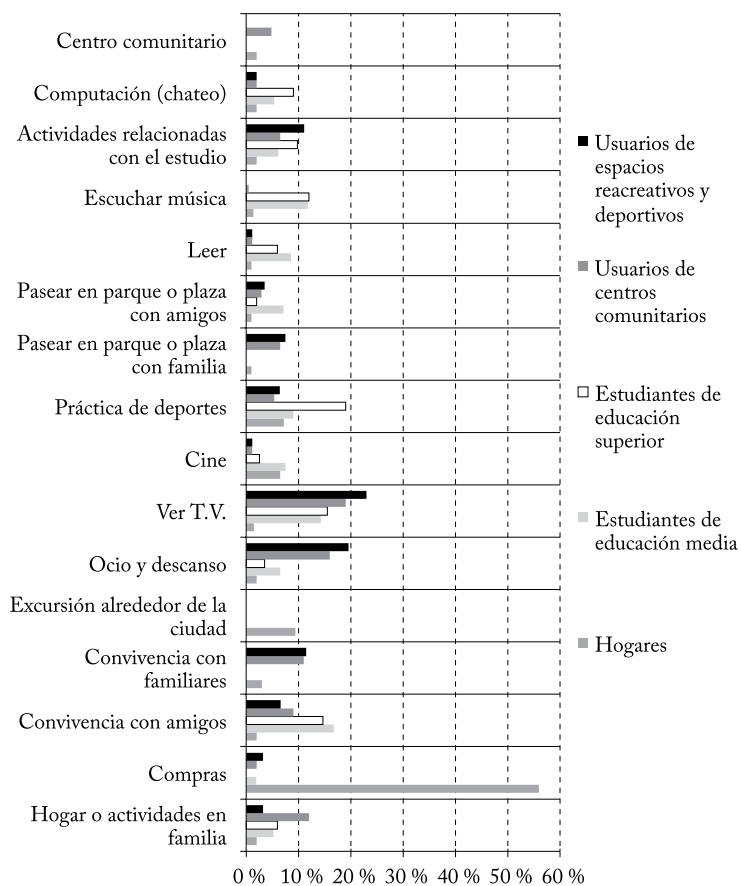
En los tres talleres focales en centros comunitarios, los participantes fueron principalmente amas de casa. Cabe mencionar que la participación de los asistentes fue muy rica, ya que se mostró una actitud proactiva y sobre todo interés en el seguimiento de las acciones resultado del ejercicio.

Usuarios de parques y espacios recreativos

En el caso de los talleres con usuarios de espacios de parques, el perfil de los participantes fue variado, mientras que en el centro deportivo Vasconcelos las participantes fueron principalmente mujeres amas de casa y estudiantes de educación media; en el parque Pistolas Meneses hubo jóvenes deportistas y padres de familia. A diferencia de los participantes de los centros comunitarios, éstos mostraron una actitud más pasiva.

Todos los actores en cuestión tienen en común en sus actividades en tiempos libres la convivencia con familiares o amigos, las compras cotidianas son mayores en los encuestados en hogares. En ocio, el descanso tiene más frecuencia con los usuarios de centros comunitarios y espacios deportivos y recreativos, mientras que el ver televisión es una práctica común, a excepción de las amas de casa; quienes practican más el deporte son los estudiantes; los usuarios de parques y espacios deportivos van a estos espacios principalmente con la familia (gráfica 1).

GRÁFICA I. Principales actividades en el tiempo libre
de los participantes en grupos focales



Fuente: Córdova y Romo (2007).

III

CONFIGURACIÓN Y OCUPACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Breve historia de la ciudad

La ciudad de Chihuahua tiene su origen en las actividades mineras que se desarrollaron en Santa Eulalia y San Francisco de Cuéllar. Con “10 702 almas”, se le dio el reconocimiento como Villa de San Felipe el Real de Chihuahua el 16 de diciembre de 1719 (Almada, 1984:88).

Los primeros espacios públicos que se instalaron en la Villa fueron la Plaza de la Constitución, entre lo que hoy es el Palacio Municipal y la Catedral (fotografía 1), la Plaza de Merino, la Plaza de San Francisco, hoy Plaza Zaragoza (Almada, 1984:393-395), la Alameda de Santa Rita, hoy Parque Lerdo (Almada, 1984:378) y la primera construcción emblemática de la ciudad fue el Acueducto, que data de finales del siglo XVIII (Almada, 1984:357-363).

Posteriormente, en el Porfiriato (1884-1911) se concedieron a la ciudad diversas construcciones para determinar lo que hoy es el Centro Histórico. En dicha época, la ciudad se distinguió como centro de gobierno y justicia y se dio la construcción de los principales edificios, plazas y monumentos históricos. En 1891 se le dio el nombre de Catedral a la iglesia del Sagrario, en ese mismo año se inauguró el Palacio de Gobierno; en 1907, el Palacio Municipal (fotografía 2); en 1910 se inauguró el Palacio Federal y en 1911 la Quinta Gameros, hoy Museo Regional (Almada, 1984).

La traza urbana del Centro Histórico es de tipo ortogonal o reticular, lo cual se siguió reproduciendo de acuerdo a la topografía. En los diversos ensanches que ha tenido la ciudad se ha seguido este patrón, acomodando a la población en barrios, colo-

FOTOGRAFÍA 2. Palacio Municipal al fondo y estatua del fundador Antonio Deza Ulloa de la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

nias y ahora de acuerdo a la cercanía a parques industriales y en fraccionamientos de vivienda. En el ámbito regional, el estado de Chihuahua pasó de rural a urbano en la década de 1960, ya que para 1970, 55 por ciento de la población vivía en ciudades mayores a 15 000 habitantes (Aboites, 1994).

En el período de 1940-1970 se habían desarrollado ampliamente las actividades típicamente urbanas, como los servicios y el comercio. Al mismo tiempo, y al compás de los cambios demográficos nacionales, la población superaría con creces las tasas de crecimiento de los dos auges demográficos anteriores, los de 1790-1823 y de 1880-1910. Después de la disminución de la década revolucionaria, la población chihuahuense aumentó como nunca antes: de 530 000 habitantes en 1930 a 1 600 000 en 1970, es decir, un aumento de 300 por ciento en esos 40 años (Aboites, 1994).

Los cambios drásticos de población obligaron a los gobiernos federal, estatal y municipal a invertir en infraestructura y equipamientos para las ciudades del estado, en especial para la capital y Ciudad Juárez. Para la ciudad de Chihuahua se dieron algunos hechos significativos en relación con las necesidades imperantes de los habitantes. El 8 de diciembre de 1954, el Congreso del estado expidió el decreto 171 con el cual se fundó la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH, 2015); en 1956 se instaló el Hospital General Regional 1 "Morelos", del Instituto Mexicano del Seguro Social; en 1970 el hospital del ISSSTE "Presidente Lázaro Cárdenas del Río" (OEM, 2009); en 1957, el parque Antonio Deza Ulloa, hoy Parque Revolución (Sitios Históricos de Chihuahua, 2015); en 1956 el monumento a la División del Norte; en 1965 el monumento a los Mártires del Trabajo (Almada, 1984:404); entre 1963 y 1965, bulevares, canchas y estadios deportivos (Ayuntamiento de Chihuahua, 1965), entre otros edificios, monumentos y espacios urbanos que van dando una nueva imagen de ciudad moderna, para pasar a una siguiente etapa de mayor complejidad y crecimiento urbano, como se podrá apreciar en el siguiente apartado.

Crecimiento urbano y poblacional

La ciudad de Chihuahua corresponde a un tipo de urbe industrial que ha crecido de acuerdo al modelo de desarrollo económico capitalista en donde el precio del suelo, la localización industrial y las vías de comunicación regional han determinado en gran parte la expansión y los asentamientos humanos. Siendo una ciudad generadora de empleo, ha atraído población de otros puntos del país y del mismo estado.

En cuatro décadas y media la población casi se triplicó, pasando de 257 027 habitantes en 1970 a 809 232 en el año 2010. Sin embargo, el crecimiento poblacional en los últimos años muestra una tendencia hacia la estabilización, que se refleja en la disminución de la tasa de crecimiento poblacional, la cual ha pasado de 5.5 por ciento en 1970, a 1.6 por ciento en el año 2000 y 1.5 por ciento en el año 2010. De igual forma, el crecimiento de la mancha urbana ha sido acelerado, sobre todo a partir de la década de 1990, ya que para el año 2010 la superficie urbana prácticamente se había duplicado alcanzando las 29 415.27 hectáreas (cuadro 4).

CUADRO 4. Tasas de crecimiento poblacional, superficie urbana y densidad de población de la ciudad de Chihuahua de 1970 a 2010

<i>Año</i>	<i>Población total</i>	<i>Tasa de crecimiento poblacional</i>	<i>Superficie urbana (hectáreas)</i>	<i>Densidad de población (hab/ha)</i>
1970	257 027	5.5	3 815.78	67.35
1980	385 603	3.9	8 489.16	45.42
1990	516 153	3	15 097.91	34.18
1995	613 722	3	16 515.04	37.16
2000	657 876	1.6	18 055.04	36.43
2005	748 518	1.4	19 024.07	37.51
2010	809 232	1.5	29 415.27	27.51

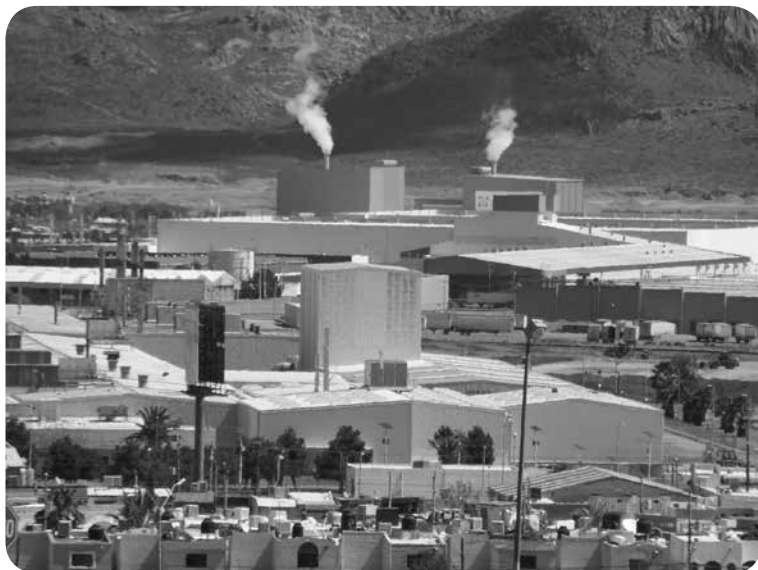
Fuente: Elaboración propia a partir de los *Censos de Población y Vivienda* (Inegi) 1980, 1990, 2000 y 2010 y los *Conteos de Población* (Inegi) 1995 y 2005.

El crecimiento de la mancha urbana se ha dirigido hacia el norte y oriente de la ciudad, determinado por la oferta de suelo, la ins-

talación de áreas industriales y la construcción de los fraccionamientos nuevos en la periferia de la ciudad, entre otros factores (fotografía 3). Este fenómeno ha bajado la densidad poblacional, ya que ésta ha pasado de 67.35 habitantes por hectárea en 1970, a 27.51 habitantes en el año 2010.

Hay un proceso de relocalización de la población hacia el norte de la ciudad con áreas de alta densidad de población alejadas de la zona centro, lo cual está contribuyendo a la generación de nuevas áreas centrales. En general, se pueden observar al menos tres sectores de concentración poblacional: el Centro Histórico, el norte y el suroriente. Se debe tomar en cuenta que esta desdensificación lleva consigo implicaciones negativas en el desarrollo urbano, ya que, entre otras cosas, afecta la distribución del espacio, el acceso de los recursos urbanos (equipamientos), la movilidad y transporte y la vivienda y el medio ambiente (Salazar, 2001).

FOTOGRAFÍA 3. Zona industrial y habitacional
en el norte de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

En cuanto a lo anterior, hay una discusión importante que es justo traer a colación. Unos dicen que un proyecto de densificación llevaría a crear estructuras verticales (edificios habitacionales) y esto atentaría contra la costumbre de sus habitantes por vivir en casas con gran patio, en lugar de vivir en espacios reducidos (LA, entrevista, 2006), otros tienen la visión de que la ciudad debe seguir creciendo horizontalmente hasta que naturalmente encuentre su límite, entonces habría un proceso de densificación como en otras ciudades del país (DS, entrevista, 2006). De hecho, el tema se ha tocado como una política de desarrollo urbano y hay preocupación por las dificultades de dotar de equipamiento e infraestructura con mayor rapidez a estos nuevos desarrollos en la periferia sin descuidar áreas específicas como el centro de la ciudad, en donde se está subutilizando la infraestructura y los equipamientos urbanos por falta de población (fotografía 4).

FOTOGRAFÍA 4. Fraccionamiento nuevo en la periferia noroeste de la ciudad de Chihuahua con infraestructura, al fondo en el cerro dos tanques de almacenamiento de agua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Los centros tradicionales han convocado también otra discusión. Desde el punto de vista histórico, las ciudades en México, de forma general, son resultado de un proceso que inicia con la selección de un sitio para su fundación. Ya sea en el caso prehispánico en donde a partir de las estructuras ceremoniales o explanadas se constituyó el centro en torno al cual se estructuraba la ciudad; o en el caso virreinal, donde una vez designado el sitio de la plaza, se trazó la retícula y repartieron las tierras a fin de conformar la ciudad. En ambos casos, puede afirmarse que se presenta un arraigo de un esquema central, que ha condicionado un crecimiento centrípeto de las ciudades durante más de cuatro siglos (García, 2008a).²¹

Este modelo, sin embargo, ha sufrido cambios profundos en su conceptualización, de tal suerte que ahora estos centros pasan a ser parte esencial del interés de rescate de parte de las administraciones locales. Hay, en efecto, una mayor conciencia y valoración de estos lugares centrales, su significancia fundacional y urbanidad (Coulomb, 2008),²² pero en general, ya no forman parte esencial de los nuevos planes de desarrollo urbano, los cuales se concentran en dar atención a los nuevos centros urbanos. Se busca acelerar afanosamente aquellos elementos que estructuran el desarrollo urbano como infraestructura, equipamiento público de seguridad, de recreación y deporte y espacios para instalar

²¹ Los primeros esquemas de crecimiento urbano que datan de 1960, así como los planes de desarrollo urbano elaborados hasta mediados de la década de 1980, no contemplaron acciones particulares sobre los centros urbanos, las propuestas de estructura urbana se enfocaban en prever escenarios de crecimiento y en ocasiones a plantear la conformación de subcentros urbanos, pero siempre en pleno reconocimiento de una estructura monocéntrica. Lo anterior, en virtud de que la planificación urbana se había venido desarrollando en un contexto en el que la emigración del campo a las ciudades demandaba un proceso de urbanización y expansión sin precedentes, que no daba oportunidad a buscar la consolidación del área urbana (García, 2008a).

²² Los centros históricos se encuentran en proceso de quedar huérfanos de esta función socioespacial hacedora de ciudad: la centralidad. Muchos de los llamados nuevos “centros” o nuevas “plazas” son, como su nombre lo indica, “comerciales”: centralidades homogéneas y excluyentes construidas sobre la base de la privatización de los espacios públicos abiertos (Coulomb, 2008).

grandes centros comerciales como estructuras simbólicas de las nuevas centralidades (Thierry y Paquette, 2007).

El Parque Metropolitano Tricentenario-Tres Presas que abarca los parques El Reliz, El Rejón y las presas Chuvíscar, Chihuahua y El Rejón, es un complejo urbanístico, recreacional y deportivo de gran envergadura, que tiende a posicionarse como una nueva centralidad para la población ubicada en el oeste de la ciudad (fotografía 5).

FOTOGRAFÍA 5. Panorámica desde el punto más alto del reciente Parque Metropolitano Tricentenario-Tres Presas, al fondo el inicio de nuevos desarrollos inmobiliarios



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Planeación para mejorar el espacio urbano

En 1979 se elaboró y decretó el primer *Plan de Desarrollo Urbano del Estado de Chihuahua*, el cual fue coordinado por el gobierno del estado y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públi-

cas (SAHOP) del gobierno federal, casi al mismo tiempo, en 1980, se elaboraron y decretaron los planes municipales de desarrollo urbano para cada uno de los 67 municipios del estado y para 1982 se elaboró el primer *Plan de Desarrollo Urbano* (PDU) de la ciudad de Chihuahua. El PDU se revisó y actualizó en 1989, 1994, 2000, en el año 2001 se modificó y actualmente se cuenta con el *PDU de la ciudad de Chihuahua Visión 2040* (Implan, 2010b).

La propuesta general de la planeación con visión de largo plazo de la ciudad de Chihuahua planteada en el PDU2040, se compagina con una nueva propuesta de la administración estatal por ordenar el territorio a través de la *Ley de desarrollo urbano sostenible del estado de Chihuahua* (LDUSECH) promulgada el 14 de mayo de 2011 (Gobierno del Estado, 2011b). Estos dos instrumentos de gestión pública local plantean la regulación por medio de la zonificación de una manera funcional y espacial, con un fuerte sesgo institucional sobre la participación ciudadana a través de los llamados consejos consultivos, conformados en su mayoría por funcionarios de gobierno y en menor medida por agentes de los diferentes sectores de la sociedad.

Haciendo un análisis de estos dos ordenamientos legales, podemos rescatar que la conceptualización se ha desviado a un objeto social sensible como lo es el medio ambiente, teniendo ahora una definición diferente pero no novedosa en cuanto a un método de mejoramiento de las condiciones urbanas. En el artículo 4 de la LDUSECH, se establece que el desarrollo urbano sostenible tiene por objeto: “La atención del bien común de los asentamientos humanos en su relación con los centros de población, con el medio natural y con los ecosistemas, sin comprometer la capacidad de satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras” (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011b:3).

Esta conceptualización resulta interesante, ya que es una tendencia mundial el seguir los preceptos del desarrollo sustentable que se tienen desde que se emitió el informe Brundlant titulado “Nuestro futuro común” de la década de 1980, pero que no ha podido ser entendido por la totalidad de los actores sociales, espe-

cialmente por el gobierno y el sector empresarial.²³ No obstante, el Instituto Municipal de Planeación de la ciudad de Chihuahua (Implan) hace caso de esta tendencia y contempla, de acuerdo al PDU2040, el cuidado del medio ambiente.

Por el lado de la participación social, desde la creación del Implan se ha venido trabajando con algo que ellos nombran: planeación participativa con base en un proceso de prospectiva estratégica, en ella, algunos actores clave se involucran en la definición de estrategias para mejorar los espacios urbanos (Implan, 2008). Por parte de la LDUSECH, los artículos del 201 al 216 hablan de la conformación de los Consejos Consultivos de Desarrollo Urbano Sostenible, tanto estatales como municipales, en los que sólo se les da una pequeña participación a expertos afiliados a alguna organización o institución de carácter académica o privada. Estos consejos si bien tienen la facultad de deliberar sobre los proyectos urbanos en abstracto, no participan de manera clara en la implementación y en la evaluación de dichos proyectos, por lo que los procesos de retroalimentación tan necesarios para mejorar los procesos públicos se ven interrumpidos por un tipo de participación social limitada.

La planeación urbana sólo desde la prospectiva y perspectiva técnica no puede ser capaz por sí sola de planificar el espacio urbano. Se necesita de una participación efectiva de los diversos actores sociales para hacer una mejor distribución del espacio urbano, considerando, como en este caso, los factores ambientales, pero también otros factores de gran relevancia como el valor del suelo y la distribución del equipamiento público en el territorio urbano.

²³ El desarrollo sustentable engloba un aspecto central: la justicia (Moller, 2010). En esto las relaciones humanas y la participación social son esenciales para buscar en todo momento la reivindicación, la reparación del daño ecológico, la equidad social y el acceso seguro a recursos, entre otros aspectos que encierran el desarrollo sustentable.

Valor del suelo

El valor del suelo en la ciudad está determinado según la teoría neoclásica en relación con el centro de la ciudad de acuerdo a la teoría de la elección racional y la libertad de los individuos a economizar sus recursos en una lógica de utilidad. Dentro de los factores que afectan este proceso, se encuentra la forma de la ciudad, el acceso a transporte, los tiempos de traslado, la densidad de población y los ingresos de los consumidores (Alfonso, 2005).

Un esquema general de precios indica que la zona rural es la parte más barata, le sigue la comercial que coincide con la densificación poblacional, la infraestructura, los equipamientos y los servicios públicos y privados. También el valor puede estar determinado por la oferta y demanda de suelo y los niveles de cobertura del equipamiento y de los servicios públicos.

De acuerdo con información proporcionada por el Catastro del Municipio de Chihuahua, para el año 2005 existían distintos valores del suelo en la mancha urbana. Por ejemplo, una considerable extensión de la parte poniente de la ciudad es la de mayor precio de la ciudad, destacando la ubicación del espacio vial el Periférico de la Juventud. En esta porción se han instalado fraccionamientos y colonias de clase media alta como Lomas del Santuario, Mirador, Panamericana, Sicomoros, Quintas del Sol, Unidad Chihuahua, Parques San Felipe y Residencial Campestre, con un valor del suelo muy alto comparado con otras áreas de la ciudad²⁴ (mapa 1).

²⁴ Los precios del suelo en esta zona poniente en lote urbanizado, van desde \$1 000 a \$1 875 pesos el m². En cambio, en las áreas habitacionales de medianos y bajos ingresos, el valor varía de \$30 a \$220 pesos el m². El centro de la ciudad, con un uso de comercio y servicios tiene costos de suelo que van desde \$651 hasta \$1 875 pesos por m². En las zonas industriales ubicadas en diferentes partes de la ciudad, su valor varía de \$221 a \$413 pesos.

MAPA I. Valor catastral del suelo en Chihuahua, Chihuahua



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Catastro en el año 2005 y datos vectoriales del Inegi e Implan Chihuahua.

El valor del suelo no sólo es un factor que incide en el tipo de uso del mismo, sino también en la dirección de la expansión urbana, ya que el uso habitacional popular se ubica en los predios con menos valor catastral. Este valor del suelo también impide frecuentemente contar con lotes adecuados a las necesidades de

algunos equipamientos. A manera de ejemplo, se observa la ubicación de varias escuelas localizadas en suelo poco apto para este tipo de equipamiento, ya sea porque gran parte de dicho suelo es por donación que se toma de reservas que adquiere el gobierno del estado (FF, entrevista, 2006) o por donación de algunos particulares que hacen tratos con el gobierno y otorgan predios de mala calidad (camellones, barrancas, arroyos, etcétera), de tal forma que no se hace una planeación adecuada para que sean lugares con centros educativos donde se concentren diferentes niveles de escolaridad y que tengan incluso otros equipamientos aledaños como parques públicos y un acceso adecuado a vialidades y servicios de transporte (ML, entrevista, 2006).

Lamentablemente, el ejemplo de equipamiento educativo no es excepcional y no se relaciona únicamente con el valor del suelo, hay otros elementos que influyen en la distribución y dotación de equipamiento, en el siguiente apartado se presenta un estado del arte de cómo se encuentra este tema en los rubros de salud, educación, cultura, recreación y asistencia social, para conocer su cobertura, accesibilidad y déficit y entonces relacionar su configuración en el espacio urbano con la percepción por parte de los actores que se desenvuelven en dicho espacio.

Accesibilidad y déficit del equipamiento urbano

La apropiación del espacio urbano se encuentra en gran medida determinada por los tipos de equipamientos, localización y conservación de esos espacios públicos. Son la base material para otorgar los servicios básicos de salud, recreación, educación, comercio, abasto, deporte, etcétera. Además, está constituido por el conjunto de espacios y edificios que le dan identidad y definen el paisaje urbano. El equipamiento junto con la vivienda, la infraestructura y el suelo, son los elementos primordiales de los asentamientos humanos. La dotación de equipamiento urbano es factor de bienestar social y económico, así como de ordenación territorial y de estructuración interna de las localidades. El déficit

en equipamiento urbano y su distribución socioespacial, muestra a su vez, las desigualdades sociales (Córdova, 2007).

En la identificación de la dotación y distribución socioespacial del equipamiento urbano en la ciudad de Chihuahua, se consideró lo que establece la Secretaría de Desarrollo Social a través del sistema normativo de equipamiento urbano, la opinión de las propias instituciones encargadas de su dotación, además de una encuesta aleatoria a hogares en donde se identifican tres sectores urbanos: los barrios tradicionales ubicados en el Centro Histórico, los fraccionamientos nuevos en la periferia y el resto de la mancha urbana.²⁵

Salud

En la ciudad, 78.9 por ciento de la población que tiene algún tipo de seguridad social está inscrito al IMSS, 12.46 por ciento al ISSSTE, 6.45 por ciento a Pensiones Civiles y el resto a otros servicios de salud (fotografía 6). Esta información es consistente con los resultados de la encuesta aleatoria a hogares aplicada a la población de fraccionamientos nuevos, donde la mayoría de sus habitantes cuenta con empleo formal, lo cual se ve reflejado en una mayor afiliación a algún tipo de servicio médico (cuadro 5).

²⁵ Fuentes de información: Instituto Chihuahuense de la Cultura (Ichicult), Red de Bibliotecas, Sistema Universitario de Bibliotecas Académicas (SUBA), Dirección de Cultura Municipal, Museo Interactivo, Museo Histórico de la Revolución, Centro Cultural Universitario Quinta Gameros, Museo Centro de Ciencia y Tecnología Semilla, Museo Mamut, Casa Redonda, Casa Siglo IX, Servicios Educativos y Servicios de Salud del Gobierno del Estado de Chihuahua, Municipio de Chihuahua (Instituto del Deporte, Parques y Jardines, Servicios Públicos, Dirección de Seguridad Pública, Departamento de Bomberos); 30 por ciento de la información se pidió mediante oficio y el restante por llamadas telefónicas o entrevistas personales. La ubicación y digitalización de cada uno de los equipamientos se hizo cruzando la información obtenida de la siguiente manera: direcciones proporcionadas por las instituciones, imágenes de satélite, mapa de equipamientos elaborado para el *Plan Director de Desarrollo Urbano* del año 2000, información proporcionada directamente por el Implan y mapas vectoriales del Inegi.

FOTOGRAFÍA 6. Hospital General Regional 1 “Morelos”, del Instituto Mexicano del Seguro Social en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

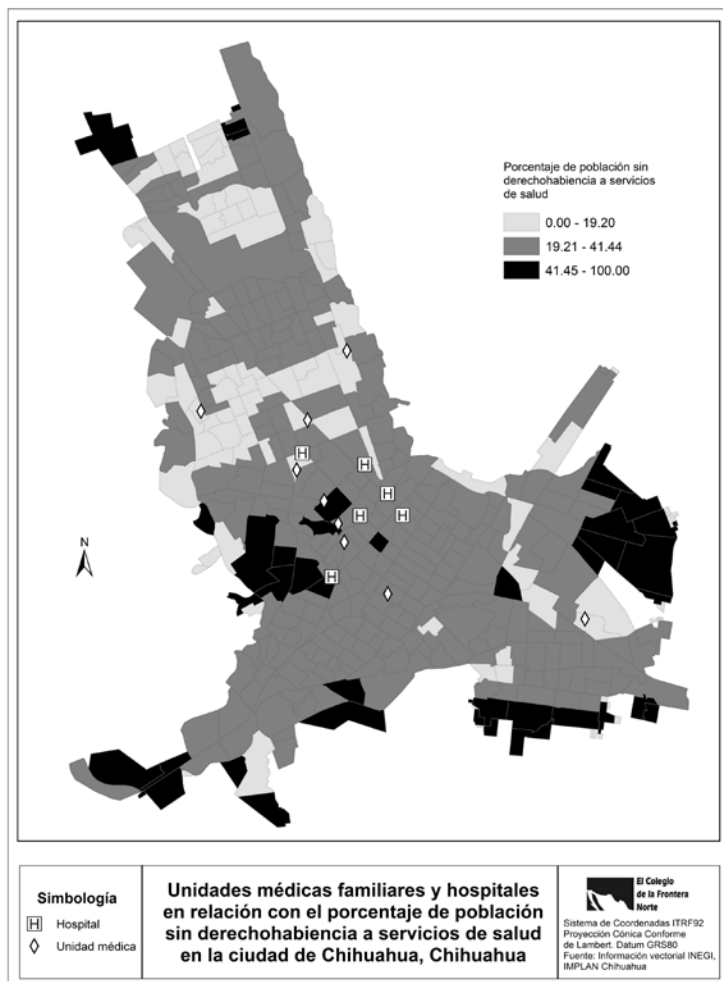
CUADRO 5. Servicio de salud que recibe la población encuestada en la ciudad de Chihuahua

<i>Servicio de salud</i>	<i>Cobertura en porcentaje servicio de salud</i>	<i>% de población de barrios tradicionales</i>	<i>% de población resto de colonias fuera de periferia y centro tradicional</i>	<i>% de población fraccionamientos nuevos</i>
IMSS	78.90	61.67	67.78	78.23
ISSSTE	12.46	16.67	7.22	10.48
Clínica privada	ND	1.67	5	6.45
Pensiones Civiles	6.45	ND	ND	ND
Servicio médico municipal	1.24	ND	ND	ND
Pemex	.21	ND	ND	ND
Sedena	.74	ND	ND	ND
Otros	0	19.99	20	4.84
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2007) y Servicios de Salud del Gobierno del estado de Chihuahua. ND= No Determinado.

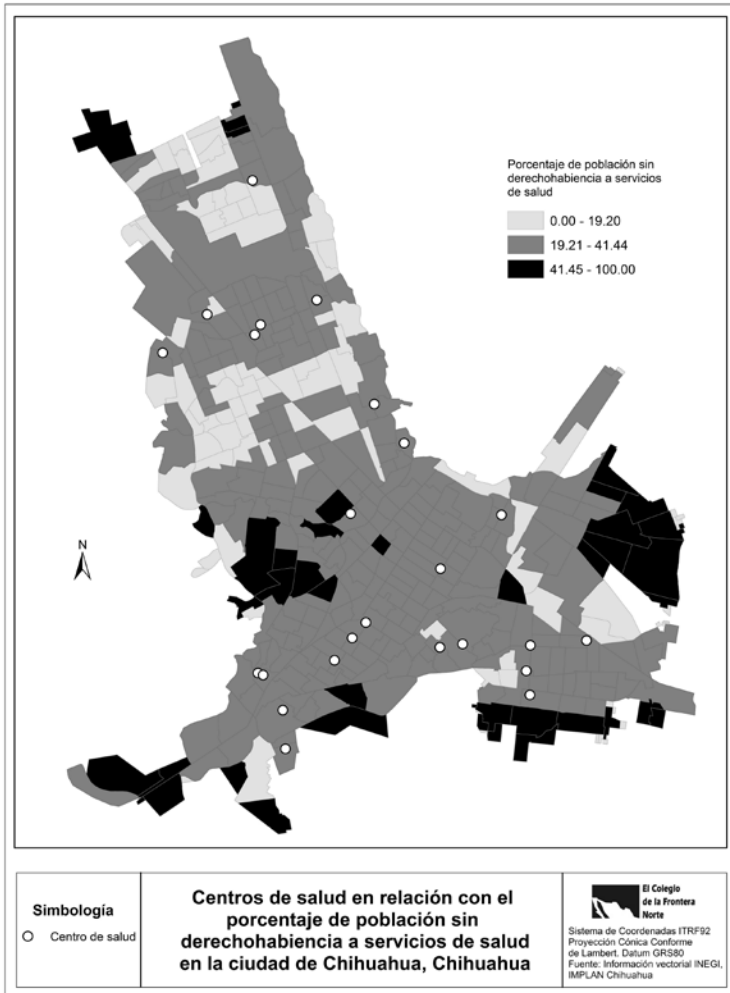
El mapa 2 muestra la ubicación de los espacios ocupados por las unidades médicas familiares y los hospitales. Así mismo, se muestra el porcentaje de población con servicio de salud con respecto al total de la población de acuerdo al censo de población. El mapa 3 revela la ubicación de los centros de salud y el porcentaje de población que no es derechohabiente a servicios de salud. Se puede observar que en las zonas donde prevalece la población que no es derechohabiente de los servicios de salud, no se cuenta con equipamientos de salud suficientes. La autoridad reconoce que la cobertura de salud en la población es muy alta. Cerca de 90 por ciento de la población tiene algún servicio de salud, sin embargo, se debe avanzar en la instalación de mayores equipamientos de salud para optimizar la movilidad urbana y el costo que ello significa (PO, entrevista, 2006).

MAPA 2. Ubicación de unidades médicas familiares y hospitales



Fuente: Elaboración propia a partir de información de los Servicios de Salud del Gobierno del estado de Chihuahua e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

MAPA 3. Centros de salud



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Servicios de Salud del Gobierno del estado de Chihuahua e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

Educación

En la ciudad los equipamientos de tipo educativo se van acomodando según como se vaya dando el crecimiento y las necesidades de la población; abarcan una buena parte de la superficie urbana, definen el paisaje y determinan la movilidad urbana, por lo que su estudio es de suma relevancia para definir el espacio urbano y la actuación de la población (fotografía 7).

FOTOGRAFÍA 7. Primaria ubicada al norponiente de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

En materia de educación preescolar, se cuenta con más de 307 jardines de niños, de los cuales 98.05 por ciento tiene un turno, es decir, la mayoría funciona por las mañanas. El promedio de aulas por escuela es de cuatro por cierto arriba de lo establecido por la Secretaría de Educación Pública (SEP), que es de 3 y por debajo de lo que especifica la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), que es de 9 (mapa 4).

MAPA 4. Equipamiento preescolar



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Servicios Educativos del Gobierno del estado de Chihuahua, entrevistas e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

En educación básica existen más de 265 escuelas primarias, de las cuales la mayoría tiene un turno. Estos alumnos son atendidos en 2 878 aulas. Si se considera el número de aulas que se requie-

ren de acuerdo a las normas de la Sedesol, existe un superávit de aulas (mapa 5); por el lado de las escuelas secundarias, existen 80 con un total de 43 194 alumnos; 90 por ciento de las escuelas tienen menos alumnos promedio por grupo o igual número promedio de alumnos por grupo de lo que establecen la SEP (45) y la Sedesol (40), sólo 10 por ciento rebasa la norma (mapa 6).

MAPA 5. Ubicación de escuelas primarias con respecto a la población entre 6-11 años



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Servicios Educativos de Gobierno del estado de Chihuahua, entrevistas e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

MAPA 6. Ubicación de secundarias con respecto al porcentaje de población por Ageb entre 12-15 años



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Servicios Educativos del Gobierno del estado de Chihuahua, entrevistas e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

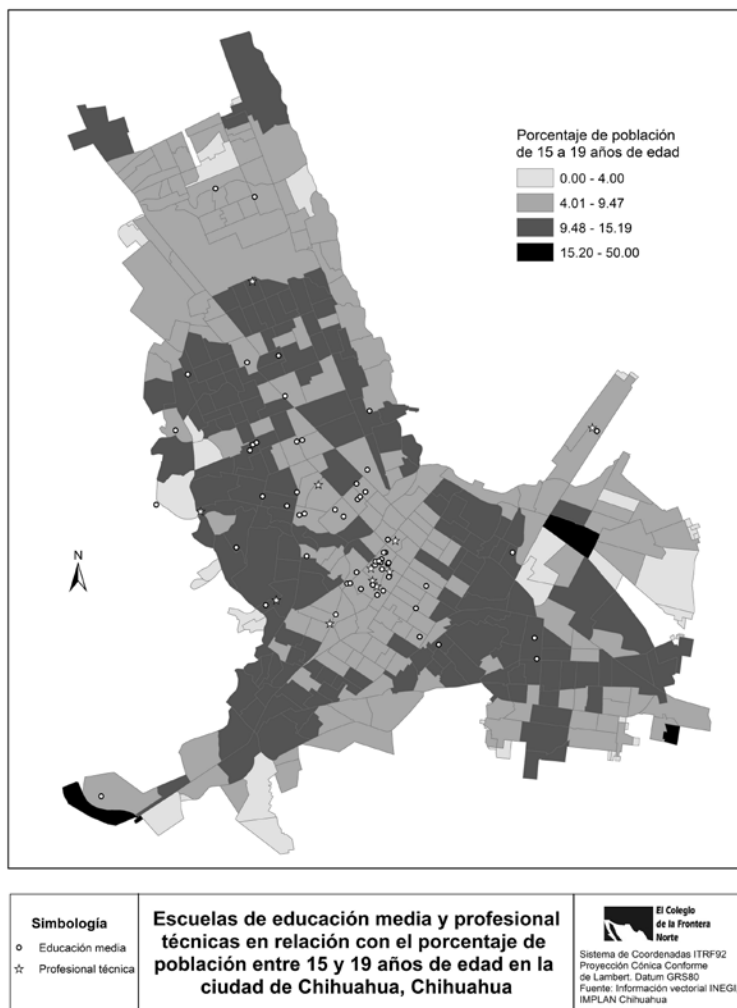
En educación media superior, se cuentan 68 escuelas con un total de 35 864 alumnos y 904 grupos. De acuerdo a las normas de la Sedesol (40 alumnos por grupo), debería haber 897 grupos, por lo que entonces hay un superávit de siete grupos; si se considera la norma de la SEP (50 alumnos por grupo), se habla entonces de que debe haber 717 grupos, lo que refleja un superávit de 187 grupos (cuadro 6 y mapa 7).

CUADRO 6. Cobertura de educación media en la ciudad de Chihuahua

<i>Tipo</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Alumnos</i>	<i>%</i>	<i>Grupos</i>	<i>%</i>	<i>Aulas</i>	<i>%</i>
Bachillerato general particular	33	56.90	7 231	21.81	271	35.66	227	44.34
Colegio de Bachilleres particular	3	5.17	191	.58	9	1.18	9	1.76
Telebachillerato estatal	2	3.45	167	.50	11	1.45	8	1.56
Bachillerato general de arte, federal	1	1.72	89	.27	4	.53	4	0.78
Bachillerato tecnológico industrial	7	12.07	6 545	19.75	142	18.68	87	16.99
Bachillerato tecnológico y de servicios	1	1.72	1 822	5.50	37	4.87	19	3.71
Colegio de Bachilleres, estatal	5	8.6	15 224	45.93	231	30.39	118	23.05
Bachillerato general por cooperación	3	5.17	1 878	5.67	55	7.24	40	7.81
Sin especificar	3	5.17	sd	sd	sd	sd	sd	sd
<i>Total</i>	<i>58</i>	<i>100</i>	<i>33 147</i>	<i>100</i>	<i>760</i>	<i>100</i>	<i>512</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por los Servicios Educativos del Gobierno del estado de Chihuahua y entrevistas.

MAPA 7. Ubicación de escuelas técnicas con respecto a la población de entre 15 y 18 años

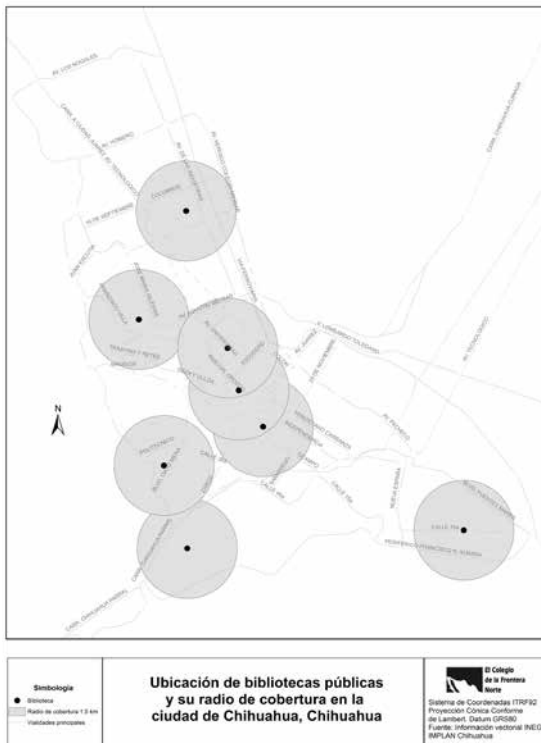


Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por los Servicios Educativos del Gobierno del estado de Chihuahua, entrevistas e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

Cultura

En las ciudades industriales, este espacio tiende a disminuir, como se observa a continuación. Se tienen identificadas siete bibliotecas municipales con capacidad para 520 usuarios y una biblioteca central estatal para 600 usuarios y de acuerdo a las normas de la Sedesol, se tiene un déficit de casi 1 043 unidades básicas de servicio, medidas con base en el número de sillas en las bibliotecas públicas (mapa 8).

MAPA 8. Ubicación de bibliotecas municipales y radio de cobertura



Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la Red de Bibliotecas y el Sistema Universitario de Bibliotecas Académicas (SUBA) e información vectorial del Inegi e Implan Chihuahua.

Por el lado de salas de teatro, se cuenta con tres teatros y un auditorio municipal con una capacidad para albergar 3 774 butacas, estos teatros son localizados principalmente en el Centro Histórico de la ciudad. De acuerdo con las normas de equipamiento de la Sedesol, existe un superávit en el número de butacas en teatros, pero un déficit en auditorios públicos de 3 483 butacas²⁶ (cuadro 7).

²⁶ Es importante mencionar que existe la práctica en la ciudad de usar los gimnasios como espacios para eventos públicos como graduaciones o eventos culturales.

CUADRO 7. Cobertura de teatros

<i>Elemento</i>	<i>Radio</i>	<i>Población usuaria potencial</i>	<i>Población usuaria potencial</i>	<i>Unidad Básica de Servicio (UBS)</i>	<i>Capacidad de diseño por UBS</i>	<i>Turnos de operación</i>	<i>Población beneficiada por UBS</i>	<i>Número de UBS requeridas</i>	<i>Número de UBS existentes</i>	<i>Cobertura</i>
Teatro	El centro de la población (ciudad)	Población de 6 años y más (87 % de la población total)	627 575	Butacas	1 espectador por butaca por función o evento	2	480	1 307	2 772	1 465
Auditorio Municipal	1 340 a 2 340 metros	Población de 6 años y más (87 % de la población total)	627 575	Butacas	1 espectador por butaca por función o evento	2	140	4 483	1 000	-3 483

Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por el Ichicult y la Dirección de Cultura del municipio de Chihuahua.

En relación con museos, existen en la ciudad ocho espacios con una superficie construida aproximada de 11 200 m². De acuerdo a las normas de la Sedesol, para el caso de los museos locales existe un superávit de 1 684 m², no obstante, en museo regional y museo de arte el déficit es de 2 685 y 2 584 m², respectivamente. En el llamado equipamiento “casa de la cultura”, se requieren 5 145 metros cuadrados (cuadro 8 y mapa 9). El museo más importante de la ciudad, por su historia y actividades que realiza es Casa Chihuahua, centro de patrimonio cultural del estado (fotografía 8).

FOTOGRAFÍA 8. Casa Chihuahua,
en el Centro Histórico de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

CUADRO 8. Cobertura de museos

Nombre	Radio de cobertura	Potencial población usuaria	Unidad Básica de Servicio (UBS)	Capacidad de diseño por UBS	Turnos de operación	Número de UBS existentes	Número de UBS requeridos	Cobertura
Museo local. Área total de exhibición 1 400 m ²	Ciudad	Población de 4 años y más (90 % de la población total)	m ² de área de exhibición	100 visitantes por día por área total de exhibición	1	4 084	2 400	1 684
Museo regional. Área total de exhibición 2 400 m ²	Ciudad	Población de 4 años y más (90 % de la población total)	m ² de área de exhibición	160 visitantes por día por área total de exhibición	1	4 515	7 200	-2 685
Casa de Cultura. Área de servicios culturales 2 448 m ²	Ciudad	Población de 6 años y más (87 % de la población total)	m ² de área de servicios culturales	.35 usuarios por m ²	8 horas	1 000	6 145	-5 145
Museo de Arte. Área total de exhibición 3 060 m ²	Ciudad	Población de 6 años y más (87 % de la población total)	m ² de área de exhibición	.5 a .6 visitantes por m ² de área de exhibición por día	1	1 600	4 184	-2 584

Fuente: Córdova (2007), a partir de información de la Dirección de Cultura Municipal y los museos Local, Regional, de Arte y Casa de la Cultura.

MAPA 9. Ubicación de museos



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Dirección de Cultura Municipal y los museos Local, Regional, de Arte, y Casa de la Cultura, así como información vectorial del Inegi e Implan Chihuahua.

Recreación y deportes

Considerando las coberturas de acuerdo a las normas de la Sedesol, se tiene un déficit de 80.9 hectáreas de áreas verdes, principalmente en parques urbanos con poco más de 60 hectáreas (cuadro 9). Es importante hacer notar que el Parque Tricentenario abarca 12.2 hectáreas (Congreso del Estado, 2011b) y si se realiza todo el proyecto llamado Parque Tricentenario Tres Presas, el cual abarca las tres presas (Chuvísca, Chihuahua y El Rejón) se podría contar con un parque urbano periférico superior a las 1 700 hectáreas y con ello disminuir con mucho el déficit señalado.

CUADRO 9. Cobertura de parques y jardines de acuerdo a la norma de la Sedesol

<i>Categoría</i>	<i>Radio de cobertura</i>	<i>Población usuaria</i>	<i>Unidad Básica de Servicio (UBS)</i>	<i>Capacidad de diseño por UBS</i>	<i>UBS existentes</i>	<i>UBS necesarias</i>	<i>Cobertura (ha)</i>
Plaza cívica	335 m 670 m 1 340 m (según el tamaño de la plaza)	Total de la población (100 %)	m ² de plaza (explañada)	6.25 usuarios por cada m ² de plaza	13.94	11.54	2.4
Jardín público	350 a 700 m	Grupos de edad 2 a 12 años (33 % de la población total)	m ² de terreno	Usuarios por cada m ² de terreno	12.66	20.61	-7.95
Parque vecinal	350 metros	El total de la población	m ² de jardín	Usuarios por cada m ² de jardín	79.63	72.13	7.5
Parque de barrio	670 metros	El total de la población (100 %)	m ² de parque	Usuarios por cada m ² de parque	55.90	72.13	-16.23

Continúa...

<i>Categoría</i>	<i>Radio de cobertura</i>	<i>Población usuaria</i>	<i>Unidad Básica de Servicio (UBS)</i>	<i>Capacidad de diseño por UBS</i>	<i>UBS existentes</i>	<i>UBS necesarias</i>	<i>Cobertura (ha)</i>
Parque urbano	Ciudad	El total de la población (100 %)	m ² de parque	Usuarios por cada m ² de parque	69.92	131.15	-61.23
Parque distrital					42.89	48.28	5.39
<i>Total</i>					<i>274.94</i>	<i>355.84</i>	<i>-80.9</i>

Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por la Dirección de Parques y Jardines.

Por otro lado, con respecto a la población del año 2010, la superficie de área verde es de 4.3 m² por habitante, quedando por debajo de la norma internacional de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que define 10 m² por habitante y de la misma norma de la Sedesol, que establece 8.5 m² de área verde por habitante (cuadro 10 y mapa 10).

CUADRO 10. Superficie de áreas verdes

<i>Elemento</i>	<i>Superficie (hectáreas)</i>	<i>%</i>
Parques y jardines	261.0	74.23
Plazas	13.94	3.96
Camellones	60.85	17.31
Triángulos	15.82	4.50
<i>Total</i>	<i>351.61</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por la Dirección de Parques y Jardines.

MAPA 10. Distribución de áreas verdes



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Dirección de Parques y Jardines del Gobierno Municipal de Chihuahua e información vectorial del Inegi e Implan Chihuahua.

Acorde con la información proporcionada por la Dirección del Deporte, se tienen 15 unidades recreativas y deportivas con una superficie total de 20.9 hectáreas (cuadro 11). En total se tienen 31 centros deportivos con 45.83 ha y dos unidades deportivas con 31.96 ha, la Ciudad Deportiva, en la avenida Tecnológico y calle División del Norte, y la Unidad Deportiva Sur, al costado norte de la Fundidora Ávalos (fotografía 9). De acuerdo con las dotaciones de espacios deportivos, únicamente hay un déficit de 2.39 hectáreas en módulos deportivos (mapa 11).

CUADRO 11. Ubicación y área de unidades recreativas

<i>Subsistema recreativo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Dirección</i>	<i>UBS</i>	<i>Número de UBS</i>
Unidad recreativa	Campesina	Miguelitos y Azahares, col. Campesina	Hectáreas	.6
Unidad recreativa	Díaz Ordaz	Bulevar Díaz Ordaz y Coronado, col. Sta. Rita	Hectáreas	1
Unidad recreativa	Edificio Atención a la Juventud	Av. Pascual Orozco y 27ª #1138	Hectáreas	.2
Unidad recreativa	El Mortero	Mariano Matamoros #2609, col. Guadalupe	Hectáreas	.7
Unidad recreativa	El Porvenir	Desierto del Sahara y Mina Navegante, col. El Porvenir	Hectáreas	1.1
Unidad recreativa	El Saucito	Jesús Romero y Torres Bodet, col. El Saucito	Hectáreas	.5
Unidad recreativa	Gran Estadio Chihuahua	Vialidad Juan Pablo II	Hectáreas	4
Unidad recreativa	Infonavit Nac.	Jesús Escutia y Dolores Hidalgo, col. Infonavit Mal.	Hectáreas	1.1
Unidad recreativa	La Villa	Che Guevara y Ramón Corona, col. Villa	Hectáreas	1
Unidad recreativa	Ponce de León	Av. De las Industrias y Díaz Cañero, col. Ponce de León	Hectáreas	.8

Continúa..

<i>Subsistema recreativo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Dirección</i>	<i>UBS</i>	<i>Número de UBS</i>
Unidad recreativa	Popular	Ojinaga y 59 ^a , col. Popular	Hectáreas	.5
Unidad recreativa	Santo Niño	José Ma. Mari y 27 ^a , col. Santo Niño	Hectáreas	.6
Unidad recreativa	Velódromo	Vialidad Juan Pablo II	Hectáreas	.5
Unidad recreativa	Balneario	Vialidad Juan Pablo II	Hectáreas	7.5
Unidad recreativa	Plaza de Toros	Vialidad Juan Pablo II	Hectáreas	.8
<i>Total</i>				<i>20.9</i>

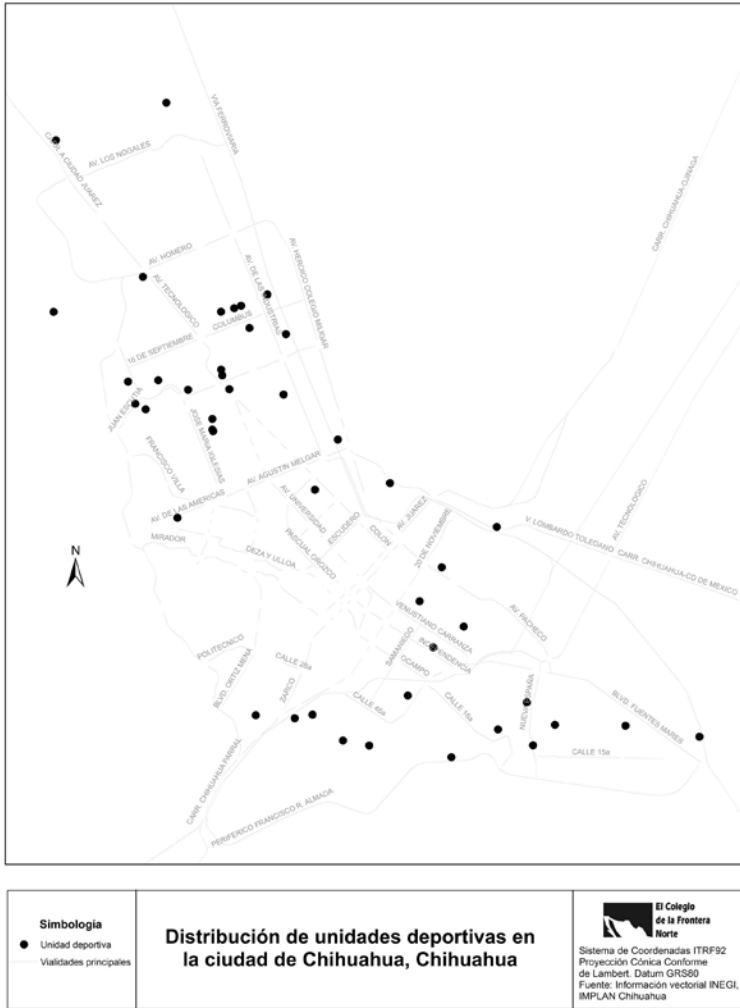
Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por la Dirección del Deporte del Gobierno Municipal de Chihuahua.

FOTOGRAFÍA 9. Unidad Deportiva Sur (Ávalos)
al sureste de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

MAPA 11. Unidades deportivas



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Dirección del Deporte del Gobierno Municipal de Chihuahua.

Asistencia social

Estancias de bienestar y desarrollo infantil

De acuerdo con la existencia de este tipo de equipamiento en relación con la norma que establece la Sedesol, las guarderías gubernamentales cubren 30 por ciento de los usuarios, mientras que las Casas de Cuidado Diario lo hacen con 15.32 por ciento y las guarderías particulares con 54.25 por ciento. Según la información recabada, la ciudad cuenta con un total de 117 guarderías, de las cuales 57.26 por ciento son de la sociedad civil, 22.39 por ciento gubernamentales y 29.91 por ciento particulares. Las Casas de Cuidado Diario atienden 15.32 por ciento del total de los niños que asisten a las guarderías. El promedio de atención en las guarderías de gobierno y particulares es de 95 y 112 niños, con un máximo de 290 y 265, respectivamente. En contraste, en las Casas de Cuidado Diario es de 16, con un máximo de 26 niños. Esta es una alternativa muy adecuada, toda vez que el proyecto parte del Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, por sus siglas en inglés) se instaló en el estado desde hace más de 20 años y se enfoca a las madres trabajadoras, un sector social que sigue creciendo en la ciudad (MN, entrevista, 2006).

Centros comunitarios

La información recabada nos arroja que existen en la ciudad 33 centros comunitarios, donde se atienden a 4 075 usuarios, con 123 talleres y un total de 272 programas, de los cuales destacan los deportivos con 37.13 por ciento; manualidades ocupa 23.90 por ciento; educación, 17.28 por ciento; y recreación y entretenimiento, 11.40 por ciento (cuadro 12).

CUADRO 12. Tipo de programas aplicados en centros comunitarios

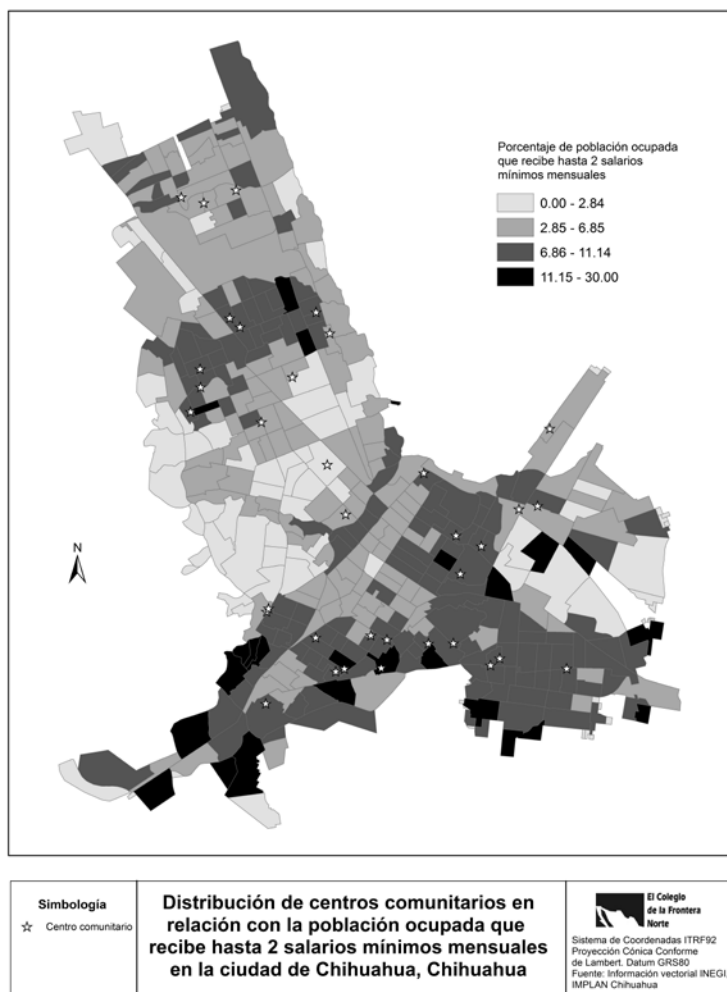
<i>Tipo de programas</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Atención médica	3	1.1
Deporte	101	37.13
Capacitación	13	4.78
Educación básica para adultos	47	17.28
Grupos focales	12	4.41
Manualidades y hogar	65	23.9
Recreación y entretenimiento	31	11.4
<i>Total</i>	<i>272</i>	<i>100 %</i>

Fuente: Córdova (2007), a partir de la información proporcionada por el Gobierno Municipal de Chihuahua.

En atención médica se tienen consultas y pláticas para la salud, en los programas de deporte están los aeróbicos, artes marciales, zumba y gimnasia, principalmente. Los programas de capacitación incluyen carpintería, capacitación técnica y elaboración de piñatas. En la educación, hay programas de educación básica y media para adultos dentro del Ichea (Instituto Chihuahuense de Educación para los Adultos), así como computación e inglés. En manualidades y hogar se tienen actividades relacionadas con la cocina, corte y confección, belleza, pintura, cerámica, entre otros. Por último, con respecto al tema de recreación y entretenimiento, registran actividades relacionadas con música, jazz y danza.

Con base en las normas de la Sedesol, los centros comunitarios atienden a las personas de escasos recursos, que equivale aproximadamente a 52 por ciento de la población. Según las normas citadas, se requieren de 268 talleres (considerando 38 usuarios por aula), por lo que existe un déficit de 146 Unidades Básicas o talleres, esto equivale a 15 centros comunitarios nuevos (con 10 talleres). Lo anterior muestra que los centros comunitarios actuales requieren ampliar el número de usuarios, así como la construcción de nuevos centros (mapa 12).

MAPA 12. Centros comunitarios



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información proporcionada por el Gobierno Municipal de Chihuahua e información censal y vectorial del Inegi e Implan Chihuahua.

Tiempo de traslado a equipamientos

Un aspecto importante que hay que considerar en la ocupación del espacio, es la forma en que la población puede acceder a los equipamientos urbanos, hemos encontrado que el medio de transporte que se usa para ello depende del tipo de equipamiento al que se quiere acceder, de esta forma se observa que para ir un jardín de niños, 75 por ciento de la población encuestada lo hace caminando.

Para ir a la primaria sucede lo mismo, mientras que para asistir a la secundaria las formas de desplazamiento son, en este orden: caminando (58.57 %), en automóvil (30 %) y en transporte colectivo (11.42 %).²⁷ Para acudir a la preparatoria sucede lo contrario: 41.17 por ciento de los encuestados lo hace en transporte público colectivo, 36 por ciento en automóvil y sólo 22.06 por ciento de la población se traslada caminando. En el caso de quienes asisten a la universidad, 69.64 por ciento lo hace por medio del automóvil particular. En equipamientos de salud, para asistir a la clínica y hospitales se prefiere ir en automóvil particular, seguido del uso del transporte público colectivo y en menor medida a pie. En cambio, para ir a un dispensario médico o farmacia, la población va caminando, seguido del uso del automóvil y el transporte público. Para ir a algún parque público, la población encuestada manifiesta en su mayoría hacerlo caminando (cuadro 13).

²⁷ Se estima que el transporte colectivo ViveBús tipo brt (Bus Rapid Transit), con una línea troncal de 20.4 kilómetros que atraviesa la ciudad del extremo sur al extremo norte (ViveBús, 2015), puede incentivar el uso de transporte colectivo y reducir los tiempos de traslado en la ciudad.

CUADRO 13. Medio de transporte que se usa para acceder a los diferentes equipamientos

<i>Equipamiento</i>	<i>Medio de transporte</i>	<i>Camina %</i>	<i>Automóvil propio %</i>	<i>Transporte colectivo %</i>	<i>Otro %</i>
Kínder		75	23.53	1.47	0
Primaria		77.66	20.21	2.12	0
Secundaria		58.57	30	11.42	0
Preparatoria		22.06	36.76	41.17	0
Universidad		15	69.64	25	0
Clínica		10.38	55.19	33.88	.55
Hospital		8.33	54.17	36.45	1.04
Dispensario		52.99	35.9	9.4	1.70
Farmacia		53.85	35.71	9.89	.54
Parque		78.9	18.42	2.63	0
Rastro		16.67	77.78	5.55	0
Cementerio		8.14	65.7	26.16	0
Estación de seguridad pública		6.5	63.63	26.51	0
Estación de protección civil		11.11	60.32	27.78	.079
Tienda de autoservicio		22.22	56.52	20.28	.96
Biblioteca		6.52	67.39	26.08	0

Fuente: Elaboración propia, a partir de Córdova (2006).

Otro parámetro que determina de alguna manera el tiempo que la población destina a estar en espacios urbanos, es el tiempo de traslado que se hace de la vivienda a los diferentes equipamientos de tipo educativo, según la población encuestada y es diferente en cada nivel. Lo que se ha encontrado es que hay una relación directamente proporcional entre el nivel escolar y el tiempo de quince minutos para llegar a algún centro escolar, para el caso de nivel medio superior (preparatoria), el espectro de tiempo es más variable: 40 por ciento de los encuestados manifiesta que hace menos de 15 minutos, 38.57 por ciento entre 15 y 30 minutos, 18.57 por ciento entre 30 y una hora, y 2.85 por ciento más de una hora. Para el caso de la universidad, el tiempo de traslado se concentra entre 15 y 30 minutos, sin embargo, todavía se aprecia que una quinta parte tarda menos de 15 minutos y otra igual, entre 30 y una hora.

Para el caso del equipamiento de salud, se evidencia de manera general que el tiempo de traslado para llegar a clínicas y hospitales es mayor a 30 minutos, llegando a ser de más de una hora para 5.85 por ciento de los encuestados. En cambio, para llegar al dispensario y farmacia el tiempo es menor a 15 minutos para la mayoría de la población que visita estos espacios urbanos.

Rumbo a los parques, el tiempo de traslado es relativamente corto: 78.06 por ciento de los encuestados manifiesta hacer un tiempo menor a 15 minutos. Para el caso de ir a otro tipo de equipamiento menos visible como el rastro municipal y algún cementerio, los tiempos de traslado son superiores a los 30 minutos (cuadro 14).

CUADRO 14. Tiempos de traslado a diferentes equipamientos

<i>Tiempo de traslado</i>	<i>Menos de 15 minutos %</i>	<i>Entre 15 y 30 minutos %</i>	<i>Entre 30 minutos y una hora %</i>	<i>Más de una hora %</i>
Kínder	88.41	7.25	1.44	2.89
Primaria	85.71	10.2	2.04	2.04
Secundaria	67.12	23.29	6.84	2.73
Preparatoria	40	38.57	18.57	2.85
Universidad	23.33	46.66	23.33	6.66
Clínica	35.64	43.62	14.89	5.85
Hospital	26.02	45.41	21.93	6.63
Dispensario	69.6	19.2	8.8	2.4
Farmacia	71.89	22.16	5.4	.54
Parques	78.06	18.71	3.22	
Rastro	15	20	40	25
Cementerio	9.85	63.64	26.51	
Estación de seguridad pública	45.12	20.3	29.32	5.26
Estación de protección civil	43.41	20.16	26.36	10.08
Tienda de autoservicio	58.17	25.48	14.42	1.92
Biblioteca	6.52	67.39	26.08	

Fuente: Elaboración propia a partir de Córdova (2006).

El análisis de la distribución del equipamiento público urbano ha mostrado que las zonas periféricas de la ciudad carecen de equipamientos, por lo que la población debe dedicar tiempo a

trasladarse para acceder a ellos, en especial usando vehículos automotores, incrementando con ello el consumo de combustibles, así como el tráfico de la ciudad. Para ampliar el conocimiento del comportamiento de los actores sociales que genera este espacio urbano, es importante un análisis del espacio de la periferia.

IV EL ESPACIO DE LA PERIFERIA

La periurbanización

La ciudad de Chihuahua ha presentado en las últimas dos décadas un fenómeno de expansión hacia su área periférica. Como consecuencia, es una de las ciudades con menor densidad poblacional en México: 37 habitantes por hectárea y 5.5 viviendas por hectárea (González, 2008). Esta periurbanización obedece a múltiples factores relacionados con la privatización y la desregulación de procesos de gestión urbana, entre ellos las modificaciones al artículo 27 constitucional y la privatización de los ejidos, lo cual ha traído como consecuencia cambios en el uso de suelo y del paisaje circundante (Bojórquez-Luque, 2011).

Junto con esto, surgieron varias políticas para desarrollar vivienda de manera masiva, en especial a partir del año 2000, para tratar de combatir el déficit en el país.²⁸

En la ciudad de Chihuahua la demanda de viviendas para el año 2010 se estimó en 10 000 unidades por año (Romo *et al.*, 2012), con una repercusión en la demanda de suelo, especialmente en la periferia, donde se ha concentrado la oferta de esta vivienda.

El reto es estar a tono con las nuevas disposiciones de la LDUSECH, la cual establece sobre el particular, que para la incorporación de estos terrenos al desarrollo urbano se debe cumplir con el artículo 66, que señala:

²⁸ Alrededor de 33 por ciento de las familias mexicanas (8.9 millones) no gozan del derecho de habitar una vivienda adecuada, ya sea porque viven en situación de hacinamiento, al compartir su vivienda con uno o más hogares, o habitan en viviendas construidas con materiales deteriorados o de poca calidad y duración (Cidoc-SHF, 2010).

i. Que sea necesaria para la ejecución de un Programa de Desarrollo Urbano Sostenible; ii. Que hayan cumplido con las disposiciones legales y normativas vigentes en materia de cambio de uso de suelo; iii. Que las áreas o predios que se incorporen comprendan preferentemente tierras que no estén dedicadas a actividades productivas agropecuarias; y iv. Que exista un proyecto viable, técnica y financieramente, para la dotación de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, así como para la construcción de vivienda (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011b:49).

En relación con esto, el factor ambiental y la disponibilidad de un territorio viable es lo que más llama la atención, teniendo que el primer factor apenas ha penetrado en la toma de decisiones de distribución del espacio.

Gracias a la elaboración de varios estudios, se ha comprobado la riqueza biótica y abiótica y la disponibilidad de agua en el subsuelo del municipio de Chihuahua y la amenaza constante a estos sistemas naturales por el crecimiento urbano. Con respecto al segundo factor, hay un esquema legal débil aunado al consentimiento de las autoridades del desarrollo urbano local que han autorizado desarrollos de una manera relativamente fácil, sin considerar siquiera factores estructurales y sociales (mapa 13). De hecho, el mismo gobierno ha entrado a disponer de reservas, dando pie a una autorización de facto a cualquier desarrollador que quiera expandirse hacia la periferia.²⁹

²⁹ La viabilidad de los proyectos siempre ha estado cuestionada por el alto costo de ampliar la infraestructura, lo que ha significado inevitablemente una mayor erogación de los gobiernos municipales y estatales. El análisis de Cabrero y Orihuela (2002) acerca de los cambios que han tenido los municipios que administran ciudades grandes en México es interesante, ya que permite ver el margen de maniobra que ahora tienen algunos municipios para atender problemáticas que antes sólo podían ser contempladas por el gobierno federal o el gobierno del estado.

MAPA 13. Fraccionamientos periféricos construidos en el período 2000-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Dirección de Desarrollo Urbano del Gobierno Municipal de Chihuahua e información vectorial y censal del Inegi e Implan Chihuahua.

El detonante principal ha sido la gran acumulación de demanda de vivienda, la alta formación de hogares y las posibilidades de que un gran número de familias de bajos ingresos tengan acceso a la oferta de vivienda nueva. Por el lado de la oferta, tanto las autoridades de los tres niveles de gobierno, como los desarrolladores de vivienda y otros actores, concuerdan en que los precios del suelo y la mala infraestructura en las áreas céntricas obligan a ocupar el espacio en la periferia de los centros de población (fotografía 10).

FOTOGRAFÍA 10. Fraccionamiento tipo de interés social al extremo norte de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

El proceso de ocupación del espacio urbano periférico es el reflejo de una política consistente de intervención del Estado,³⁰ que busca la ampliación del crédito a casi todos los segmentos de la población, el financiamiento particular y los grandes proyectos de inversión del gobierno federal. Se observa ahora un apoyo nunca visto tanto del gobierno federal como estatal, incluso los gobiernos municipales han entrado a esquemas de apoyo a este sector altamente demandante de apoyos oficiales.³¹

El Instituto de la Vivienda del Estado de Chihuahua (IVI), que jurídicamente cambió su nombre el 24 de agosto de 2012 a Comisión Estatal de Vivienda, Suelo e Infraestructura de Chihuahua (Coesvi) y otras dependencias estatales, tienen como meta desarrollar la vivienda de acuerdo con el plan de atención a una población que ansía contar con su propia vivienda. De hecho, el *Plan Estatal de Desarrollo 2010-2016* dedica buena parte al rubro de la vivienda, destacando la importancia de mejorar la calidad de vida de las familias chihuahuenses, principalmente las de mayor marginación, al facilitarles el acceso a una vivienda digna (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011a).

La Coesvi sigue esta misma pauta y se espera que continúe la tendencia de expansión de las ciudades, aunque ahora se cuenta con una mayor experiencia en la ocupación de espacios alejados, que ha llevado a tener experiencias desastrosas como el abandono

³⁰ “Las dificultades para proveer de vivienda a toda la población a través de la producción capitalista de vivienda, no es algo característico de los países periféricos ni de América Latina. En todos los países capitalistas, incluidos los países centrales de desarrollo clásico, esto se manifiesta como un problema. La penuria de vivienda es un fenómeno que ha acompañado el desenvolvimiento capitalista, y para combatirlo se ha requerido la intervención del Estado con diversas estrategias” (Jaramillo, 2008).

³¹ Hay más de 250 mil familias que requieren vivienda, 33 mil necesitan créditos para adquirir una casa nueva o usada, 175 mil hogares demandan ampliación o mejoramiento y otros 20 mil demandan un apoyo bajo el esquema de autoproducción (Coesvi, 2013).

de vivienda de fraccionamientos nuevos,³² ya sea por la baja capacidad de pago, la inseguridad o simplemente la emigración, esto último como resultado de la crisis de las exportaciones hacia Estados Unidos que tuvo México entre los años 2008-2011 e hizo que muchas empresas recortaran empleos en las maquiladoras de la ciudad.

Aun con este escenario, la empresa privada sigue viendo un área de oportunidad para invertir en el sector vivienda, actuando por su cuenta como grupos de presión para influir considerablemente en la generación de vivienda y para atacar tanto el rezago como la demanda por el intenso ritmo de formación de hogares que todavía se presenta en la entidad y en la ciudad.

En esta dinámica, tenemos claro que los grupos de presión del sector inmobiliario son parte fundamental del sistema político, de alguna forma funcionan como articuladores de organizaciones ante el gobierno, dependiendo de su influencia, que puede ser medida por su número de miembros, los recursos con que cuentan (financieros principalmente), la reputación y las alianzas que pudieran tener (Hansen, 2000), pero en la medida que el resto de la sociedad se involucre en estos procesos, las posibilidades de constituir una sociedad fuerte y más justa, son más altas.

El reto es amplio, se observa que esta tendencia resulta poco atractiva para los proyectos de equidad, sustentabilidad y desarrollo social. En general, la ocupación de la periferia ocasiona, entre otras cosas: *a)* una clara ineficiencia en este tipo de desarrollos inmobiliarios por desaprovechar la infraestructura construida; *b)* se incrementan los precios de los servicios urbanos, como la recolección de basura; *c)* se genera un alta movilidad en el desplazamiento constante de la población para acceder a los empleos, a

³² La Comisión Nacional de Vivienda (Conavi) precisa que hasta 2010 existían 35.6 millones de viviendas, de las cuales 28.6 millones están habitadas y 4.9 millones deshabitadas, que representan 14 por ciento. De este total, las viviendas abandonadas se ubican en los estados de Chihuahua, Baja California, Tamaulipas, Zacatecas, Durango, Hidalgo, Michoacán, Quintana Roo, Nayarit y Guerrero (INIC, 2012).

los servicios escolares y de salud; y *d*) hay un alto costo energético que provoca contaminación atmosférica (Heinrichs, Henning y Seeger, 2009; Bazant, 2008).

El mismo gobierno del estado está consciente de las dificultades de este tipo de desarrollos en la capital del estado y reconoce que la acelerada urbanización, aunada a la falta de planeación sustentable y el alto costo de terrenos ubicados en los centros urbanos, se tradujeron en una incorporación discontinua del suelo y la realización de desarrollos habitacionales alejados de la mancha urbana, de los centros de trabajo, áreas de recreación, zonas comerciales, educación, seguridad. Se reconoce, así mismo, que este crecimiento explosivo, presentado en las principales ciudades del estado como Ciudad Juárez y Chihuahua, ha rebasado la suficiencia de recursos acuíferos, el potencial de la infraestructura instalada y la capacidad de las instituciones públicas para garantizar con eficacia y eficiencia las condiciones de movilidad, habitabilidad y de servicios (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011a).

Por el lado de los que ocupan ese espacio hay quejas específicas por la mala calidad de las viviendas (de fraccionamientos) y de lo alejado que se encuentran de la sustentabilidad ambiental. Los expertos en el desarrollo urbano aseguran que el problema de la calidad de estos espacios está ligado a los precios de las viviendas y los costos de la urbanización que se tienen que hacer para adecuar estos desarrollos a la ciudad.

Yo diría que la vivienda es cada vez más inhabitable, y las características de la vivienda, que las personas en general pueden adquirir, entre más bajos ingresos, más evidente, son: las dimensiones se han reducido, y las características de confort también, vamos, las viviendas son cada vez más pequeñas y los lotes son también demasiado pequeños, pero además los materiales de construcción con los que se hace la vivienda, pues las hacen calientes en verano y frías en invierno; son ruidosas (GB, entrevista, 2006).

A este respecto, los desarrolladores inmobiliarios afirman que tienen buena calidad de vivienda y que el tamaño de la misma tiene que ver con los límites del crédito que les otorgan a los de-rechohabientes y con los costos de urbanización que implica la demanda de los costos de la infraestructura: agua, drenaje, iluminación subterránea, además del incremento en el costo de los materiales, el cual no es proporcional con el incremento del salario mínimo (HC, entrevista, 2006).

Urbi hace la vivienda con calidad, no hay duda, tienen de los mejores estructuristas [sic], todo se hace con calidad. El hecho que se baje el precio, va en contra de la utilidad, no en contra de la calidad. Puede aparentarse ver eso, se está dando aquí en Chihuahua que no se hacían viviendas económicas de dos recámaras, nosotros las hacemos. Pero no es sólo esfuerzo de Chihuahua, en otras partes del país se hace desde hace mucho tiempo y a \$173 000 pesos, en la ciudad de Torreón, Coahuila se están vendiendo casas de 50 m² como económica, pero es el valor de la tierra, intervienen otros factores. Por supuesto que tienen que ver los costos de urbanización. No es algo exento [sic] de Chihuahua, esto es en toda la república. Es un mercado que se está dando natural, tienes que darle más a la gente. La vivienda que tiene dos recámaras se está haciendo de 38 m². Pero estás dando más de lo que prefiere una familia de cuatro o cinco gentes [sic], yo creo que es más digno separar a los niños de los padres (DS, entrevista, 2006).

Por el lado de la evaluación que hacen los usuarios de la vivienda en los fraccionamientos en la periferia, hemos encontrado que los jefes de hogar califican bien a este tipo de vivienda, le dan 7.66 puntos en una escala de 1 a 10 (cuadro 15). Manifiestan que lo más atractivo de la vivienda que compraron es en este orden: las instalaciones eléctricas, el sistema hidráulico y la calidad de los techos, en cambio los aspectos menos atractivos son, entre otros: el diseño en su conjunto de la sala, cocina y comedor (Córdova, 2006).

CUADRO 15. Evaluación de los componentes de la vivienda según la población encuestada en fraccionamientos nuevos situados en la periferia

<i>Conceptos</i>	<i>Promedio</i>
Tamaño de lote	7.51
Tamaño de la construcción	7.37
Ubicación en la ciudad	8.15
Estacionamiento	7.92
Patio o jardín	7.06
Banqueta de calle	7.63
Sala	6.99
Comedor	7.02
Cocina	7.01
Baño(s)	7.49
Recámara(s)	7.65
Instalación eléctrica	8.61
Instalación hidráulica	8.55
Materiales de construcción pared	7.92
M. C. piso	7.82
M. C. techo	7.99
<i>Promedio total</i>	<i>7.66</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2006).

En cuanto al precio que se pagó por obtener la vivienda, la mitad de los jefes de hogar encuestados manifiestan que sí son precios accesibles en general, la otra mitad de estos actores consideran que el precio es de alto a muy alto. Así mismo, la mayoría de los jefes de hogar coinciden en afirmar que las alternativas para conseguir una vivienda nueva en la ciudad son buenas dada la oferta que existe.

Calidad de vida

Una de las metas en las sociedades actuales es dotar de vivienda a sus habitantes, si consideramos que 75 por ciento de la población de América Latina vive en ciudades y las demandas del espacio vital se han acrecentado considerablemente, los gobiernos se han dado a la tarea de dotar a las familias y sus integrantes con

opciones de vivienda adecuada tomando en consideración la satisfacción al adquirir un espacio propio para vivir.³³ Se considera, además, que las relaciones y la identificación de las personas con los lugares donde viven puede ser una puerta para la expresión comunitaria en las áreas habitacionales de la ciudad, por lo que su diseño tiene que ver con la calidad de vida (Caquimbo, 2008).

El desarrollo social involucra el avance de las familias y sus aspiraciones de vivir en lugares adecuados y asegurar un patrimonio al invertir sus recursos económicos durante una buena parte de su vida en un proyecto residencial. En este momento, aparecen las opciones que ofrece el mercado y al mismo tiempo la intervención del Estado, que para muchos es quien orienta y subsidia gran parte de este proyecto. Esta decisión también se ve condicionada por varios factores de tipo estructural como el no pagar renta³⁴ y el crecimiento de las nuevas familias. De esta manera, 34 por ciento de los jefes de hogar de la ciudad de Chihuahua argumentan ya no tener que pagar renta, para optar por conseguir una vivienda nueva en la periferia de la ciudad. De igual forma, 15.3 por ciento comenta que es el crecimiento de su familia el que obliga a crear un espacio más grande y asegurar un patrimonio; así mismo, 6.9 por ciento considera cambiarse para no compartir casa con otra familia (en muchos casos el hogar parental de alguno de los cónyuges), el resto de los jefes de hogar abordados argumentan el cambio por la inseguridad, la cercanía del trabajo y por el buen precio (cuadro 16).

³³ Se puede medir la satisfacción entre otras cosas, a través de la actitud, la cual es un proceso permanente y evolutivo, basado en el conocimiento y orientado hacia la acción del individuo, en relación con un objeto o fenómeno. Se habla de predisposición de los consumidores (núcleos familiares) para responder hacia el producto vivienda, esto es una herramienta muy valiosa para los generadores de vivienda (Vélez y Zuloaga, 2006).

³⁴ Un estudio sobre la renta en la ciudad de Chihuahua muestra que cerca de la mitad de las casas en renta tienen un costo de entre \$2 000 y \$4 000 pesos en casas de dos a tres recámaras (Córdova, 2007).

CUADRO 16. Factores que motivaron el cambio de domicilio según la población encuestada de fraccionamientos nuevos en Chihuahua, Chihuahua

<i>Factores</i>	<i>%</i>
No pagar renta	34
Casa compartida con otra familia	6.9
Crecimiento en número de la familia	15.3
Inseguridad	4.9
Por estar cerca del trabajo	4.9
Por el buen precio	1.4
Otro	32.6
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2006).

Llama la atención lo claro que tienen muchos de los actores las ventajas medioambientales que ofrece vivir en la periferia de la ciudad. Los jefes de hogar consideran que el cambio de espacio de algún lado de la ciudad a los fraccionamientos de las orillas ofrece, además de lo anterior, la oportunidad de disfrutar del paisaje en donde se encuentra asentada ahora su vivienda; toman en cuenta además, la limpieza del lugar, el parque público, la disponibilidad de agua potable dentro y fuera de su casa, la disminución del riesgo por desastres naturales, la mejor calidad del aire y otros factores relacionados con el medio ambiente (cuadro 17).

CUADRO 17. Ventajas relacionadas con el ambiente en residencias periféricas, según la población encuestada

<i>Factores ambientales</i>	<i>%</i>
El paisaje donde se encuentra asentada la vivienda	22
La limpieza del lugar	19.5
El parque público	13
Calidad del aire que respira	6.5
La disponibilidad de agua	12.2
El bajo riesgo de desastres naturales	7.3
Otro	19.5
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2006).

Estos datos coinciden con lo que manifiestan los jefes de hogar que viven en los barrios tradicionales de la ciudad (zona centro) sobre los nuevos fraccionamientos. Dichos actores afirman que les llama la atención los espacios periféricos por factores ambientales como el paisaje, la limpieza del lugar, la disponibilidad de agua y que no hay riesgos ante desastres naturales (Córdova, 2007).

Al respecto, algunos autores consideran que la satisfacción residencial ambiental, que es un factor subjetivo, cobra relevancia y debiera ser determinante para los planeadores urbanos. De acuerdo con Millán (2006), es importante considerar la propensión de algunos individuos a apropiarse de un lugar para integrarlo en sus vivencias, echar raíces y dejar en él su propia huella.

Dicho autor habla también sobre esta integración que corresponde a la reafirmación de la autoestima y a la identificación con la estructura productiva, las tradiciones, el patrimonio cultural, los recursos naturales y el futuro, lo cual engrandece la idea de que estas percepciones adquieren un notable significado para otorgar una valoración más o menos positiva de la ciudad. Otra perspectiva teórica que le da relevancia al lugar donde se vive: lo cotidiano, ya que según Milton Santos, citado por Romero (2009:144), estos lugares son “el teatro de las pasiones, responsables de las diversas manifestaciones de la espontaneidad y la creatividad”.

No obstante estas afirmaciones, en la ciudad de Chihuahua ocurren formas específicas de percepción del espacio que dificulta ajustar éstas a la realidad. Por ejemplo, 58.3 por ciento de los jefes de hogar encuestados manifiesta que las calles o vialidades son el componente del espacio público que usa más frecuentemente, 28 por ciento menciona a los parques, 3.8 por ciento al equipamiento deportivo, 3.8 por ciento al equipamiento educativo y apenas 0.8 por ciento al Centro Histórico y la Plaza de Armas de la ciudad, como opción de ocupación del espacio urbano (cuadro 18). Evidentemente estamos tratando con la clase trabajadora que tiene poco tiempo para apreciar su medio circundante, si acaso, ve las calles y los equipamientos como instrumentos de su vida cotidiana.

De hecho se considera que se les niega el acceso al disfrute y apropiación del espacio urbano al alejarlos de lugares más urbanizados, de los equipamientos básicos como de salud y educación. Otra lectura es la segregación espacial y el disfrute sólo de algunos espacios que estarían en función de la capacidad de movilización y de soporte económico para acceder a la totalidad de espacios que ofrece la ciudad.

CUADRO 18. Componente del espacio urbano que usa más frecuentemente el habitante de fraccionamientos periféricos

<i>Componente</i>	<i>%</i>
Las calles	58.3
Los parques	28
El deportivo	3.8
Centro educativo	3.8
Centro Cívico, Plaza de Armas, Centro Histórico	.8
Museo	0
Centro comunitario	0
Bibliotecas	0
Otro	5.3
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdoba (2006).

Siguiendo con el análisis, los jefes de hogar de los fraccionamientos nuevos manifiestan que la cobertura de algunos servicios públicos, equipamientos e infraestructura urbana ha mejorado con el cambio de residencia. Los aspectos que más resaltan son los siguientes: la cercanía a parques públicos o área verde, la telefonía, acceso al combustible gas, agua potable y drenaje y algunos servicios como la recolección de basura y servicio postal. De igual forma, se puede apreciar que algunos equipamientos de educación y salud y el servicio de transporte apenas son calificados de buena manera (cuadro 19).

CUADRO 19. Calificación y comparación de acceso a equipamiento y servicios entre la vivienda anterior y la actual, según la población encuestada de fraccionamientos nuevos

<i>Equipamiento y servicios</i>	<i>Vivienda anterior %</i>	<i>Vivienda actual %</i>	<i>Variación %</i>
Parque público o área verde	66	95.1	29
Teléfono de casa o fijo	66.7	91.7	25
Acceso a gas butano o natural	71.8	96.5	24.7
Drenaje conectado a la red	75.7	99.3	23.6
Recolección de basura	74.3	97.9	23.6
Agua entubada dentro del hogar	74.5	97.2	22.7
Electricidad	75.2	97.2	22
Correo, servicio postal regular	77.1	97.9	20.8
Escuela preparatoria	56.5	76.8	20.3
Escuela secundaria	66.9	87.1	20.2
Pavimento de calles	74.3	94.4	20.1
Seguridad, vigilancia, policía	60.8	79	18.2
Alumbrado público	77.8	95.8	18
Estación Protección Civil	59.3	76.6	17.3
Escuela primaria	72.7	87.8	15.1
Kínder	74.6	87	12.4
Universidad, cercanía	54.7	62.6	7.9
Hospital (2º nivel de atención médica)	67.1	70.6	5.8
Clínica (1er nivel de atención médica)	67.9	72.9	5
Dispensario médico	62.2	67.1	4.9
Transporte público	81.9	86.8	4.9
TV por cable	64.3	58.6	-5.7

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdova (2006).

En la evaluación de la calidad de vida, los aspectos considerados como mejores con el cambio de residencia a la periferia son el medio ambiente, recreación y deporte y educación; 66 por ciento de los encuestados menciona que el medio ambiente mejoró. De los aspectos en los que se alcanza una cierta calificación de empeoramiento en buena parte de los encuestados son, en este orden: el transporte, la seguridad, la salud y la educación (cuadro 20).

CUADRO 20. Evaluación de la calidad de vida
según población encuestada de fraccionamientos nuevos

<i>Calidad</i>	<i>Mejorado %</i>	<i>Empeorado %</i>	<i>Es igual %</i>	<i>No sabe-no contestó %</i>
Medio ambiente	66	4.8	29.3	0
Transporte público	46.6	18.5	34.9	0
Educación	50	10.3	38.4	1.4
Salud	41.1	10.6	47.5	.7
Recreación-deporte	49	8.4	40.6	2.1
Seguridad	39.7	13.7	45.9	.7
Empleo	43.3	15.7	39.6	1.5
Servicios públicos-privados	52.1	5.6	41.5	.7
Cultura	45.8	9.2	42.5	2.5

Fuente: Elaboración propia con datos de Córdoba (2006).

Destaca que el tener acceso a los parques públicos o áreas verdes es considerado un gran avance en cuanto a calidad de vida; hay que recordar que de acuerdo con lo expresado por los actores sociales, en los lugares en donde se vivía antes estos equipamientos no estaban habilitados o eran presa de la delincuencia y muy inseguros para ocuparlos y la mayoría de los jefes de hogar que habitan estos fraccionamientos conforman una población joven de entre 31 y 40 años de edad, que se supone tienen hijos pequeños (cuadro 21).

CUADRO 21. Edad de jefes de hogar en encuesta de fraccionamientos nuevos

<i>Edad</i>	<i>%</i>
21 a 30	23.81
31 a 40	45.58
41 a 50	21.09
51 a 60	5.44
61 a 70	4.08
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia, con datos de Córdoba (2006).

Con estos resultados es posible advertir que los actores sociales como los jefes de hogar, cuentan con capacidad de opinión suficiente para influir en la toma de decisiones con respecto a la creación de estos espacios en la periferia, sin embargo, no ocurre así, generalmente son excluidos por los principales tomadores de decisiones, en este caso, los desarrolladores inmobiliarios y los funcionarios públicos de todos los niveles políticos.

En este apartado se pretende encontrar el porqué sólo algunos actores toman decisiones y otros quedan excluidos y fungen únicamente como consumidores de un producto inmobiliario en donde las dimensiones de los espacios construidos privados (viviendas), como espacios públicos colaterales (equipamientos), quedan diseñados desde los planes parciales y los planes zonales, según establecen las leyes locales. En esta dinámica, es importante conocer entonces la oferta y demanda de vivienda, las motivaciones objetivas de los actores sociales como los desarrolladores, el gobierno y las motivaciones subjetivas de los consumidores y la opinión de otros actores sociales como los académicos.

Expansión-concentración

La expansión de las ciudades es un fenómeno típico de las ciudades industriales, como ya se apuntó; generalmente no ocurre de la noche a la mañana, sino que con los años, esos terrenos periféricos se van densificando y los asentamientos gradualmente van anejándose a la mancha urbana de la ciudad (Bazant, 2008).³⁵ Esta tendencia de expansión del territorio y adición a la mancha urbana es imposible disminuirla, por lo tanto, debe existir el compromiso firme de los actores tanto gubernamentales como del sector inmobiliario para proveer espacios urbanos adecuados. Lo que se co-

³⁵ Aunque Méndez, Rodríguez y López (2005) sostienen que cada vez nos parecemos más al modelo residencial disperso de Estados Unidos, lo que sucede en realidad es un proceso de “pegado” lento al cuerpo principal de la mancha urbana, reduciendo los complejos habitacionales aislados.

menta de manera reiterada, es que la periurbanización ha generado un problema de difícil atención que tiene múltiples aristas, por lo que es responsabilidad de todos los sectores solucionar o mitigar al menos los efectos perversos de esta urbanización desmedida.

Para el presidente de la Cámara Nacional de la Industria y Promoción de Vivienda (Canadevi), el suelo es el problema central en la ciudad: “el suelo se ha convertido en un problema porque se ha encarecido, precisamente por la demanda que hay de suelo para vivienda”. Menciona que al haber créditos disponibles para vivienda hace que la demanda de suelo se incremente en las orillas de la ciudad, aun cuando el gobierno no prevea la infraestructura requerida (HC, entrevista, 2006).

Al respecto, el gerente de Ruba Desarrollos, S. A., señala que:

La infraestructura queda cada vez más lejana de los desarrollos periféricos, sin embargo el espacio se tiene que ocupar ya que se ha venido incrementando la oferta de créditos en relación con los años noventa y se observa una mayor apertura por parte del sector hipotecario y financiero, y otras instituciones están también ofertando los productos para el desarrollo de vivienda nueva (ST, entrevista, 2006).

Este crecimiento de nuevas áreas obedece a la modificación en la generación de créditos que se hicieron en la primera década del siglo XXI por parte del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y otras instancias financieras que ampliaron la cartera de créditos para atender a la población de escasos recursos que no tenía acceso a la vivienda. En el año 2000, fue de 12 000 créditos y para el año 2007 el rango se amplió a cerca de 36 000 créditos, que equivaldría a un aumento cercano a 300 por ciento en estos años, para luego reducirse un poco y contar con 24 428 créditos para el año 2009. Este ritmo ha permitido atender a sectores de la población de trabajadores que antes no habían tenido un acceso a un crédito y que ahora se logra a través de programas relacionados con la vivienda económica (ST, entrevista, 2006).

En este proceso se deben de considerar factores demográficos como la migración que sufre la ciudad por personas que vienen de otros municipios, incluso fuera del estado y que también demandan vivienda. De la encuesta aplicada en fraccionamientos nuevos se pudo determinar que 35.14 por ciento de la población asentada no es originaria de la capital (cuadro 22). Por entidad federativa, encontramos que 76.36 por ciento nació en el estado de Chihuahua, el resto proviene de otros estados, entre los que destaca el estado de Coahuila.

CUADRO 22. Municipio de nacimiento según jefes de hogar de fraccionamientos nuevos

<i>Estado</i>	<i>Municipio</i>	<i>%</i>
Chihuahua	Chihuahua	64.86
	Hidalgo del Parral	4.05
	Delicias	2.70
	Guerrero	2.70
	Juárez	2.02
Otros estados	Municipios de otros estados	23.64
<i>Total</i>		<i>100</i>

Fuente: Córdova (2006).

Otro de los retos es ofertar viviendas con mayor tamaño y mejor calidad con base en mejores materiales de construcción, espacios interiores y equipamientos mínimos como áreas recreativas y deportivas. En términos generales, las viviendas de fraccionamientos nuevos mantienen una buena calificación. Para 60.29 por ciento de los habitantes encuestados en estos fraccionamientos, la calidad de su vivienda actual es buena, 25.52 por ciento la califica como muy buena, 11.72 por ciento considera que es excelente y sólo 2.07 por ciento señala que la calidad de su vivienda actual es mala. Con respecto a su vivienda anterior, aunque la mayoría de las personas la calificaron con buena calidad, existe un porcentaje de 11.35 que piensa que su vivienda anterior es de mala calidad, lo que contrasta con 2.07 por ciento referido en esta categoría respecto a su vivienda actual (cuadro 23).

CUADRO 23. Calificación de la vivienda actual y anterior, según la población encuestada de fraccionamientos nuevos en Chihuahua, Chihuahua

<i>Vivienda</i>	<i>Actual</i> %	<i>Anterior</i> %
Excelente	11.72	5.67
Muy buena	25.52	18.44
Buena	60.69	63.12
Mala	2.07	11.35
Muy mala	0	1.42
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2006).

En relación con el costo de la vivienda y las alternativas de la oferta, 46.96 por ciento de la población encuestada opina que es accesible a sus posibilidades económicas, mientras que 19.69 por ciento estima que es muy alto el costo (cuadro 24), pero las alternativas son amplias; 77.4 por ciento considera que las alternativas ofertadas son buenas (cuadro 25).

CUADRO 24. Estimación del costo de la vivienda según jefes de hogar en fraccionamientos nuevos

<i>Estimación del costo de vivienda</i>	%
Muy alto	19.69
Alto	33.33
Accesible	46.96
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2006).

Para los académicos y miembros de organizaciones sociales, la situación de la vivienda en fraccionamientos nuevos no ha sido lo mejor para la ciudad. Entre los argumentos que más abundan se encuentran: el reducido tamaño de las viviendas y los tipos de materiales de construcción no adecuados para las condiciones climáticas de la región, amén de lo que se comenta en relación con el abandono de casas al poco tiempo de vivir en ellas por parte

de los *beneficiados* en los créditos de las instituciones públicas y financieras.

CUADRO 25. Evaluación de alternativas de vivienda nueva en la ciudad, según jefes de hogar en encuesta de fraccionamientos nuevos en Chihuahua, Chihuahua

<i>Evaluación</i>	<i>%</i>
Muy buenas	4.1
Buenas	77.4
Malas	16.4
Muy malas	2.1
Total	100

Fuente: Córdova (2006).

Según los empresarios inmobiliarios, las casas tienden a mejorar en su calidad, ya que la misma competencia, determinada por el alta oferta, hace que se vaya mejorando la oferta de viviendas, sin embargo reconocen que sí hay conflicto entre el precio de los materiales, el suelo y otros elementos que limitan ofrecer viviendas de mejor calidad.

Con respecto a la calidad de la vivienda, algunos actores sociales opinan lo siguiente:

Consultor:

Yo diría que la vivienda es cada vez más inhabitable, las viviendas son cada vez más pequeñas y los lotes son también demasiado pequeños, pero además los materiales de construcción con los que se hace la vivienda, pues las hacen calientes en verano y frías en invierno, además son ruidosas... yo calculo que en estas viviendas masivas de interés social la ganancia neta de un constructor es el 30 por ciento, entonces se le debería dar una mejoría aunque se tuviera que sacrificar una ganancia para evitar una catástrofe ecológica que debe de llegar, se está posponiendo, pero va a llegar (ZS, entrevista, 2006).

Académico:

Los fraccionamientos económicos se van haciendo más densos, más áridos, más repetitivos, esa podría ser una crítica de un académico, pero se debe de pugnar por más áreas verdes, por lo menos pavimento, más banquetas, más equipamiento, etcétera, pero del otro lado de la moneda, si lo ves como un desarrollador, el factor económico es el fundamental en nuestra actividad, entonces, yo lo he visto desde afuera y desde adentro, entonces, te puedo opinar más o menos con cierto conocimiento de causa, que efectivamente hacer vivienda económica y media, y hacer fraccionamientos es un negocio como cualquier otra actividad, desafortunadamente la inflación, los costos, te van llevando a ofrecer cada vez un producto menos bueno (SJ, entrevista, 2006).

Empresario:

Creo que tenemos una buena calidad de vivienda, y también creo que precisamente esa competencia de la que estamos hablando ahorita, lo está haciendo cada vez, a nosotros como empresas, como desarrolladores ofertar un mejor producto, ¿por qué?, porque tenemos que ofrecerle al consumidor algo diferente cada uno de nosotros para que nos puedan preferir, ¿por qué?, porque la gente tiene muchas opciones ahorita, hay tantas opciones como desarrolladores le mencioné ahorita, en la ciudad somos 17, pues quizás haya una gente que ande buscando una vivienda de interés social, quizá tenga 20 o más opciones porque hay desarrolladores que tienen dos o tres desarrollos, tienen al sur, tienen al norte, etcétera, entonces, esa competencia nos está haciendo que cada vez tengamos un producto de mejor calidad (HC, entrevista, 2006).

Empresario:

Las casas se van haciendo más pequeñas, claro, le metemos mucha creatividad; ahora, que sin sacrificar la calidad más o menos seguir

dando los mismos espacios, quizá con menos acabados, quizá con alguna ingeniería diferente, quizá con algún material menos costoso pero igual de bueno, pero la realidad es que las diferencias son tan grandes que la tendencia para allá va, la tendencia es esa, tratamos de hacer más volumen para ganarle menos a las casas y poderle dar al derechohabiente una mejor vivienda (DS, entrevista, 2006).

Estas opiniones nos dan la pauta para establecer que hay diferentes visiones de ciudad. Mientras que para los empresarios la expansión y ocupación se reduce a una cuestión de oferta y demanda de suelo, para los que habitan estas viviendas el desarrollo es adecuado aun con los inconvenientes que representan la distancia y la falta de algunos equipamientos, y para los académicos, con una reflexión de contexto de desarrollo urbano, este tipo de desarrollos no son los adecuados. Como quiera que sea, es importante considerar que en esta expansión y concentración humana se deben acelerar los procesos de integración y acompañamiento social.

Acompañamiento social

Otro aspecto importante que ayuda sin duda a un mejor aprovechamiento del espacio urbano en estos fraccionamientos, es el acompañamiento social. En el caso de la vivienda producida por el gobierno, no se cuenta con esta figura de gestión social. Las autoridades lo atribuyen a que no tienen personal y experiencia para implementar programas que involucren a los habitantes de estos fraccionamientos. No obstante, algunos desarrolladores inmobiliarios han realizado este tipo de esquemas de gestión en algunas comunidades específicas. Se puede citar el caso de la constructora inmobiliaria Urbi, que mantiene dentro de su política de desarrollo de vivienda el concepto de *comunidad*, el cual les ha permitido dar seguimiento a la consolidación de sus fraccionamientos en términos sociales y humanos. Al respecto, varios actores opinan lo siguiente:

Gobierno (Infonavit):

Creo que una de las cosas que se nos sigue quedando pendiente es lo social, finalmente cuando tú traes a diferentes familias de diferentes puntos de la ciudad donde han hecho parte de su vida, tienes que darle una cultura muy especial y las tratas de fusionar en un desarrollo donde tienen que prevalecer primeramente la comunicación, la convivencia del espacio (PM, entrevista, 2006).

Empresario:

Tratamos de hacer comunidades y vender la idea de que se cuida tu casa, pues si cuidas tu casa cuidas tu entorno, tienes más plusvalía, trabajamos mucho por esa parte, entonces esto se hace que se den las cuotas para los espacios comunes, se les urbaniza. Finalmente tratamos de hacer las asociaciones de colonos, tenemos un departamento específico que los forma y finalmente es parte de lo que tratamos de hacer, porque si a los cinco años vas y no se hizo nada de eso, pues hay un deterioro total del proyecto (DS, entrevista, 2006).

Empresario:

Buscamos acompañar a los vecinos y encaminarlos, es una temporalidad subsidiaria en donde pretendemos acompañarlos a que se organicen, a que hagan su comité, que se hagan cargo de las instalaciones comunes, de los parques, de cuidarse unos a los otros, sus preocupaciones mismas como la seguridad, de que se comuniquen con el municipio para implementar algunos programas municipales que les pueden dar beneficio y luego nos retiramos para que ellos continúen (ST, entrevista, 2006).

Como se observa, existe una gran interacción de actores en la ocupación del espacio urbano en la periferia y es necesaria la coordinación tanto en el nivel macro: política urbana, gestión pública, planeación parcial, zonas, etcétera, como en el nivel micro: juntas

de vecinos, cuidado de las viviendas y espacios comunes, etcétera. Para lograr esto, es necesario sortear una serie de factores que impiden mejorar los procesos de ocupación del espacio urbano. Algunos actores académicos son claros al señalar lo siguiente:

Académico:

Los desarrolladores sólo actúan de forma voraz. No hay un interés social ni poder humano que penetre su idea de sólo ver el lado de negocios provocando, entre otras cosas, inseguridad y segregación espacial, especialmente cuando los vecinos rompen con la planeación original de los proyectos inmobiliarios para protegerse de la delincuencia mediante la creación de nuevos elementos y equipamientos como bardas perimetrales y casetas de vigilancia con acceso restringido (SJ, entrevista, 2006).

Lamentablemente esta opinión es compartida por muchos expertos y, en efecto, existe esta opinión generalizada de una ciudad cada vez más privatizada, ya sea por el acaparamiento del suelo y su ulterior uso de acuerdo al interés económico, o por la actitud justificada de muchos vecinos que privatizan el espacio que originalmente era público, por no permitir el paso del resto de la comunidad.

Involucramiento ciudadano

Es posible que de alguna manera el vecino que habita en estos fraccionamientos pudiera participar en acciones que lleven a mejorar su espacio urbano. En los resultados de la encuesta aplicada en este tipo de espacio urbano, se observa que apenas 18.9 por ciento de los encuestados ha participado en cuestiones de mejoramiento del entorno a su vivienda (cuadro 26). De ellos, 60.3 por ciento manifiesta que no lo ha hecho por desconocimiento y 30.6 por ciento porque no tiene tiempo (cuadro 27). Así mismo,

85.1 por ciento de los jefes de hogar no está afiliado a ninguna organización social o política en la ciudad (cuadro 28).

CUADRO 26. Participación en proyectos comunitarios sobre cuestiones de mejoramiento del entorno a su vivienda en fraccionamientos nuevos

<i>Participa</i>	<i>%</i>
No	81.1
Sí	18.9
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdoba (2006).

CUADRO 27. Motivos de no participación en fraccionamientos nuevos

<i>Motivo</i>	<i>%</i>
Por desconocimiento	60.3
Por desconfianza	0.8
Porque no tiene tiempo	30.6
Porque no hay beneficio	1.7
Otro	6.6
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdoba (2006).

CUADRO 28. Afiliación a organizaciones sociales y políticas en fraccionamientos nuevos

<i>Afiliación</i>	<i>%</i>
Sindicato	7.1
Partido político	0.7
Asociación religiosa	2.8
Comité de vecinos	.7
Club deportivo	2.8
Otro	0.7
Ninguno	85.1
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdoba (2006).

A pesar de esta baja participación ciudadana, 69.3 por ciento de los jefes de hogar estarían dispuestos a participar en algún comité con el objetivo de mejorar el entorno donde vive, a través de varias estrategias. 82.2 por ciento prefiere trabajar con los vecinos y coordinarse con los vecinos y apenas 8.1 por ciento opta por trabajar con el líder de la colonia (cuadro 29). Complementa esta descripción el hecho de que 72.2 por ciento de estos ciudadanos estaría dispuesto a dedicar menos de dos horas a la semana a este fin y 25.3 por ciento, entre dos y seis horas (cuadro 30).

CUADRO 29. Estrategia de participación
en fraccionamientos nuevos en Chihuahua, Chihuahua

<i>Estrategia</i>	<i>%</i>
Trabajar con los vecinos	41.1
Trabajar con alguna asociación civil	1.4
Con el líder de la colonia	8.2
Coordinarse con el gobierno	41.1
Coordinarse con un partido político	1.4
Dejar que el gobierno lo desarrolle	1.4
Otro	5.5
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2006).

CUADRO 30. Disposición de tiempo para participar
en algún comité de manera voluntaria

<i>Disposición de tiempo</i>	<i>%</i>
Menos de 2 horas a la semana	72.2
Entre 2 y 6 horas	25.3
Más de 6 horas	2.5
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova (2006).

Densificación urbana

Una de las revelaciones de este estudio, es que los que habitan los fraccionamientos nuevos en la periferia de la ciudad de Chihuahua, consideran que su calidad de vida y su vivienda mejoró con respecto a su vivienda anterior y la localización de la misma. Esto no quiere decir que se celebre el hecho de seguir apostando por este tipo de desarrollos alejados de la mancha urbana, ni tampoco quiere decir que se abandone a su suerte a este tipo de desarrollos que ya forman parte de la geografía urbana. Ante esto, se debe asumir una actitud crítica pero también proactiva, que ayude a mejorar las condiciones de estos espacios urbanos.

Ciertamente la expansión urbana es un fenómeno muy criticado, especialmente por el movimiento llamado “Nuevo urbanismo”, que pugna entre otras cosas, por comunidades más sustentables y con un crecimiento inteligente que incluye conceptos relacionados con la ciudad compacta y el cuidado del medio ambiente. La densidad del suelo reduce el consumo de energía para la calefacción, es decir, a igualdad de superficie, la casa unifamiliar implica un consumo energético de aproximadamente el triple de un apartamento (Owens, 1992). De igual manera, se genera un menor consumo de energía para alumbrado público, para transporte (en las ciudades más densas es más alto el porcentaje de utilización de los medios de transporte públicos), en este caso, las densidades de población son lo suficientemente altas para apoyar el transporte público y hacer posible su operación eficiente.

Además, las ciudades compactas presentan al menos cuatro argumentos fuertes: *a)* las personas pueden vivir cerca de sus trabajos y de los lugares de esparcimiento; así mismo, la demanda de viajes se reducirá y la población podría tener como alternativa el caminar o usar la bicicleta para llegar a esos y otros lugares; *b)* las ciudades compactas realizan un uso sustentable del suelo, al reducir el crecimiento expansivo, la tierra agrícola es preservada; *c)* los usos del suelo mixto están asociados con la diversidad, cohesión social y el desarrollo cultural; y *d)* las ciudades compactas son

más viables desde el punto de vista económico, entre otras cosas, porque los servicios públicos como el alumbrado, recolección de basura y otros, pueden proveerse con costos menores.

La política actual del gobierno federal a través de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) tiene como objetivo propiciar un desarrollo de ciudades densas, justas y sustentables porque se propone reformar la legislación urbana, subordinar el interés privado a la función social del suelo, fomentar el uso intensivo del suelo intraurbano e incentivar la redensificación y el aprovechamiento de los predios baldíos y subutilizados (Sedatu, 2014).

Por lo anterior, se sugiere que las políticas de densificación urbana consideren lo siguiente: 1) Evaluar la posibilidad de densificar el interior de la ciudad a través del reuso del suelo (programas de renovación urbana; ejemplo Centro Histórico) y el uso de los baldíos (Jenks y Williams, 1996); 2) para que el proceso de densificación sea sostenible, urge acercar los ejes principales del sistema de transporte y asociarlos con usos del suelo mixtos, por lo que se propone la mezcla de usos del suelo mediante la consolidación de los subcentros que permita dotar de la infraestructura, equipamientos y servicios públicos y privados y las áreas de empleo necesarias para disminuir la movilidad urbana.

Finalmente, la mayoría de los agentes entrevistados están a favor de la densificación urbana. Este es uno de los grandes valores que se encuentran a favor, sin embargo, tanto los desarrolladores inmobiliarios como los del gobierno encuentran lagunas legales que impiden actuar y esto genera una gran incertidumbre que no permite asegurar la inversión privada, ya que es evidente el deterioro de muchas zonas dentro de la mancha urbana cercanas al Centro Histórico y otras áreas, ya sea por el descuido en la infraestructura y los equipamientos urbanos, o por el abandono de los dueños de muchos edificios y viviendas.

Además de lo anterior, se debe considerar que en razón de aquellos proyectos de densificación tipo multifamiliares para concentrar a la población en edificios de más de dos pisos, serían muy

difíciles de implementar, al respecto un académico de la ciudad nos comentó lo siguiente:

La redensificación de la ciudad es un tema difícil porque la gente ya está más acostumbrada a una casa con buen jardín, y la densificación implica una mayor convivencia con la gente y las tendencias individualistas que se han visto a nivel mundial, en el norte muy en particular, porque tenemos un mayor ingreso per cápita, porque hay menos desempleo que en el resto del país, porque tenemos una calidad de vida diferente (LA, entrevista, 2006).

Como hemos visto, la ocupación de la periferia es un fenómeno serio que involucra una atención especial por parte de las autoridades y por todos los actores, ya sea los que hayan generado estos espacios como los que habitan los mismos. La experiencia nos muestra que son espacios conflictivos y que se debe ser mesurado a la hora de plantearse nuevos desarrollos y trabajar intensamente con los ya creados para evitar el abandono, la inseguridad y, en especial, asegurar un desarrollo social perdurable. Al margen de esta problemática, debemos explorar lo que opinan varios actores sobre su apropiación, uso y disfrute del espacio urbano en general de la ciudad.

V LA APROPIACIÓN Y PERCEPCIÓN DEL ESPACIO

Significados y voluntades

El espacio urbano se manifiesta en imágenes e imaginarios, es decir, se basa en aprender y comprender las experiencias de habitar y pensar la ciudad, a lo que los individuos dan un significado social, de allí que los espacios son construcciones sociales compartidas (Minor y Gómez, 2006), de las que surge una cierta identidad que da pie a procesos de interacción de las personas con los entornos y sus principales efectos (Vidal y Pol, 2005). Hay sin duda un acercamiento al terreno de la identificación y disfrute del paisaje urbano. En estos términos, la percepción del paisaje urbano se valora por su capacidad para mostrar la realidad, invisible o no del territorio (Lucio y Gutiérrez, 2011).

En este sentido, es posible entender que los espacios urbanos de la ciudad de Chihuahua son percibidos y apropiados por los diferentes actores. En materia del uso de espacios urbanos, los más mencionados por los actores abordados son aquellos que tienen que ver con el equipamiento urbano y están ligados al esparcimiento, la educación, el comercio y la salud. En cambio, entre los que menos se indican son los relacionados con la asistencia social, diversión y entretenimiento (cuadro 31).

CUADRO 31. Uso de los equipamientos en la ciudad de Chihuahua

<i>Tema</i>	<i>Porcentaje</i>
Parques (esparcimiento)	22.84
Educación	22.17
Comercio	20.38

Continúa...

<i>Tema</i>	<i>Porcentaje</i>
Salud	17.30
Recreación y deporte	6.75
Cultura	4.43
Asistencia social	1.65
Diversión y entretenimiento	0.54
Seguridad	0.31
Vialidad y transporte	0.31
Servicios urbanos	0.22
Otros	3.08
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Elaboración propia con base en Córdova y Romo (2006).

La dotación de los equipamientos públicos tiene que ver con las posibilidades presupuestales y factores sociales y económicos. En efecto, la mayoría de los gobiernos locales son deficitarios y forzosamente tienen que acudir a otras instancias que aporten recursos económicos para abatir los rezagos en estos rubros. Aquí la distribución de los mismos se establece desde los planes de desarrollo urbano, pero la gestión debe hacerse en situaciones complejas que involucran la rendición de cuentas y la administración con base en resultados.

Por otro lado, algunos factores socioeconómicos determinan la distribución de los equipamientos. De allí que la edad, la educación, los ingresos en los hogares afectan la distribución. Por ejemplo, para las ciudades en franco crecimiento y con alta población joven como la de estudio, resultan prioritarios equipamientos educativos y deportivos. Muy cercano a esta perspectiva se encuentra el factor político, el cual determina también la existencia y distribución de ciertos equipamientos. Algunos gobiernos perfilan su gestión en materia de desarrollo urbano en la recuperación de ciertas zonas de la ciudad,³⁶ otros apuestan al desarro-

³⁶ Por ejemplo, en la ciudad de México, bajo la regencia de Manuel Camacho Solís (1988-1994), inició una nueva fase de reforma urbana, donde urbanistas y policía cobrarían un excesivo protagonismo. Los primeros, montados en sus buldócer, reestructuraron algunas zonas de la capital; recuperaron zonas de alto valor de renta urbana (Xochimilco, Centro Histórico), despojaron a cientos de

llo económico industrial, otros le dan un carácter ecológico, otros más el carácter histórico y cultural. El resultado: ciudades que no terminan por adquirir un carácter definido que dependen de las perspectivas de los que detentan el poder.

Aparte de la oferta de espacios como los equipamientos, hay patrones de comportamiento que la sociedad determina. Para Aguilar y Mateos (2011) hay un uso diferenciado del espacio público. Estos autores, por ejemplo, hacen una interesante disertación de cómo en la ciudad de México se notan rasgos del modelo tradicional de segregación, como la persistencia de las élites en ciertos espacios, y cómo los estratos proletarios y las clases medias han tenido una marcada dispersión, junto a la localización periférica de los grupos pobres que se encuentran en sintonía con las propuestas del actual modelo de dispersión y fragmentación del espacio urbano.

Dicho cambio, argumentan estos autores, denota una transformación desde una ciudad relativamente compacta, asociada con el *modelo tradicional* de segregación residencial que dominó hasta la década de 1980, hacia una ciudad con un *patrón más disperso*, donde las élites también se han trasladado a la periferia. La ciudad de Chihuahua muestra precisamente estas características de las ciudades dispersas, áreas o subcentros donde se concentran población y actividades, y segregación espacial en colonias al suroeste de la ciudad y fraccionamientos de la clase obrera, principalmente al norte y sureste de la ciudad. Los fraccionamientos donde habitan familias con nivel socioeconómico alto se encuentran siguiendo todo el costado oeste de la ciudad.³⁷

familias de sus propiedades, edificaron en los exbasureros de Santa Fe una microcuidad para la élite capitalista nacional e internacional (Gaytán, 2001).

³⁷ El proyecto de Parque Metropolitano Tricentenario y Tres Presas (Chihuahua, Rejón y Chuvíscar) al surponiente de la ciudad, es sumamente relevante por abarcar en su conjunto más de 1 700 hectáreas y se considera dentro de las siete áreas naturales de protección ambiental contempladas en el *Plan de Desarrollo Urbano 2040* (Implan, 2015). No obstante, se encuentra contiguo a las colonias y fraccionamientos más exclusivos de la ciudad, por lo que es posible la especulación del suelo en favor de las clases sociales de mayores ingresos de la ciudad.

En estas circunstancias, se puede señalar que probablemente el bajo uso del espacio público del centro o del primer cuadro de la ciudad, tiene que ver con al menos cuatro factores: alta dispersión de la población; la concentración de ésta en la periferia y el poco interés de traslados largos; la segregación espacial y espacios exclusivos y; la proliferación de espacios privados y comerciales de encuentro para todos los segmentos sociales (fotografías 11 y 12).

La opinión de diversos actores sociales es muy importante para dimensionar el fenómeno de percepción y apropiación.³⁸ En general, se detecta que hay insuficientes espacios públicos en la ciudad, porque la autoridad dedica mucha atención y recursos a dotar de infraestructura y equipamientos a los nuevos desarrollos inmobiliarios en las zonas periféricas de la misma ciudad, dejando de lado espacios que debieran ser atendidos para no privar a otros de los mismos y no caer en inequidades espaciales.

FOTOGRAFÍA 11. Tianguis en la colonia Cerro Grande, Chihuahua, Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

³⁸ Opiniones de los grupos focales con estudiantes, usuarios de centros comunitarios, miembros de organizaciones no gubernamentales y usuarios de parques recreativos y deportivos, en Córdova y Romo (2006).

FOTOGRAFÍA 12. Anuncio de instalación
de plaza comercial en el norte de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Las organizaciones no gubernamentales u organizaciones de la sociedad civil (osc) ven como un éxito la instalación de algunos espacios como El Palomar, la Plaza Central (incluye la Plaza del Ángel, Casa Chihuahua y el templo de San Francisco de Asís, espacios que fueron terminados de remodelar en el año 2006) y las unidades deportivas, así mismo, ven la necesidad de participación de los usuarios en la definición o modificación de las políticas relacionadas con los espacios públicos. Debemos aclarar que la creación de estos espacios definidos desde el Estado para dotar a la población de lugares culturales, puede tambalearse de una administración municipal a otra, por eso es importante la creación de organizaciones o grupos plurales que trabajen de la mano con el gobierno y de alguna manera custodien esos espacios públicos.

Beatriz García (2008b) comenta que a menudo estos proyectos culturales no están enmarcados en proyectos de largo plazo. Si

bien las ciudades han tenido funciones culturales, se ha sustituido la noción de cultura tradicional para pasar a considerarla como activo económico, como un bien con valor de mercado y, por ende, un productor valioso de espacio urbano de carácter comercial (García, 2008b). Como quiera que sea, estos espacios deben existir ya que congregan a buena parte de la población y además son sitios turísticos para los visitantes de fuera.

Al respecto, algunos académicos celebran el hecho de contar con espacios de atracción para la convivencia: “Lo que sí fue un éxito fue El Palomar, lo que demuestra que no es falta de áreas verdes, sino de socialización... para que la gente se pueda relacionar” (SJ, entrevista, 2006).

Identidad y juventud

Desde hace un buen tiempo se reconoce que los jóvenes desarrollan su identidad en los espacios públicos y en su cotidianeidad: “Los espacios de cotidianeidad son aquellos espacios de fácil acceso, que incluso aparecen como territorios naturales donde transcurre gran parte del tiempo de los jóvenes” (Jara, 1999:4). Así también, se puede evaluar la percepción de éstos en relación con el espacio urbano desde diferentes enfoques (Vísquez y Rojas, 2006; Saraví, 2004), no obstante, se obtiene un denominador común: los jóvenes pueden y deben participar en la definición del espacio urbano.

De acuerdo a las preferencias de ocupación por tipo de equipamiento en la ciudad, resulta que los jóvenes en general se inclinan por los parques públicos y el cine y, en menor medida, por el teatro. Los estudiantes de preparatoria y universidad, que en su mayoría son jóvenes, usan el tiempo libre para salir con amigos a la calle, ir al cine y asistir a los centros comerciales (*malls*).

En general, los jóvenes de la capital de Chihuahua identifican plenamente las unidades deportivas más grandes como la Ciudad Deportiva y la Huerta Legarreta. Desde su percepción, están conscientes de la falta de seguridad en general y hacen énfasis en los robos de vehículos, la vulnerabilidad de las mujeres en las

noches y las limitaciones que tienen para usar ciertos espacios recreativos y deportivos, ya que aseguran, pertenecen a las pandillas y grupos delincuenciales juveniles (cuadro 32).

Es importante considerar en todo el devenir de la construcción del espacio urbano, la importancia de seguir vinculando la inversión pública en equipamientos educativos y en parques públicos de barrio como los lugares que debieran estar más accesibles, seguros y acondicionados para que se dé la socialización y desarrollo físico de este segmento de la población, que por definición es sensible para los procesos de mantenimiento de un tejido social sano.

Con respecto a lo anterior, la mayoría de los actores estudiados coinciden en señalar que por la ola de inseguridad que vive esta ciudad,³⁹ la opción más viable es la generación de más parques urbanos y no tanto los parques de barrio, a pesar de las enormes desventajas que existen para acceder a los mismos, en términos de cercanía a sus viviendas, el tiempo de traslado, los costos, el número de visitas que se pueden hacer y una mayor dependencia del vehículo particular (cuadro 33).

Entre los argumentos que los jóvenes dan para no asistir a los parques, se encuentran: la inseguridad, el poco mantenimiento, las pocas áreas verdes dentro del parque y el sistema de transporte para trasladarse a estos espacios. Es importante matizar el hecho de que la inseguridad es un factor sumamente relevante cuando se trata de conservar y hacer uso adecuado de un espacio urbano como los parques.⁴⁰

³⁹ La violencia en esta cultura fronteriza ha pasado a ser una costumbre, de cierto estilo de vida y esto representa un sufrimiento colectivo y un trauma social (Ravelo, 2005). En general, la violencia en las ciudades está relacionada con el narcotráfico en su modalidad de narcomenudeo, que ha asentado sus raíces en las colonias de las principales ciudades del estado (Zepeda, 2010).

⁴⁰ Se debe anotar que el fenómeno no es privativo de esta ciudad o estado, toda América latina enfrenta niveles de criminalidad que intimidan a cualquier habitante (Briceño-León, 2007).

CUADRO 32. Conclusiones sobre el espacio urbano por estudiantes y usuarios de parques en grupo focal

<i>Grupo focal</i>	<i>Conclusiones sobre el espacio urbano</i>
<i>Estudiantes</i>	<p>-El tiempo libre es para salir con amigos e ir al cine en los centros comerciales Plaza del Sol (Fashion Mall) y Zaragoza.</p> <p>-Los parques y centros de esparcimiento más visitados: la Deportiva y la Huerta Legarreta (parque Fundadores).</p> <p>-Un tema constante y reiterado es la seguridad. Al respecto hicieron mención de robos a vehículos y la falta de condiciones de seguridad en el centro. Sobre todo una participante recalcó el cuidado especial que deben de tomar las mujeres a altas horas de la noche.</p> <p>-Respecto al equipamiento de los espacios de recreación y deporte, no hicieron algún comentario específico. Señalaron que el uso que le dan a los mismos está determinado por la cercanía y comodidad para acceder a ellos.</p>
<i>Asistentes a parques (la mayoría jóvenes)</i>	<p>El parque al que acuden es el gran parque urbano, no el de su colonia, se usa principalmente para caminar y pasear. En verano para llevar a niños a andar en bicicleta y patines.</p> <p>Sólo en los megaparques se practican deportes, especialmente, basquetbol, frontón y canchas de fútbol rápido.</p>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

CUADRO 33. Uso de parques, espacios de recreación y deporte

<i>Categoría</i>	<i>Parque de barrio %</i>	<i>Parque urbano %</i>
Uso en la actualidad	21.58	17.8
Ubicación dentro de la colonia	81.3	8.7
Acceso caminando	76.5	14.5
Auto propio	18.4	46.4
Transporte público	2.5	39.1
Frecuencia de visitas al mes (número de veces)	9	6
Traslado menor a 15 minutos de tiempo	87.7	35.3
Traslado mayor a 15 minutos de tiempo	12.3	64.8

Fuente: Córdova y Romo (2007).

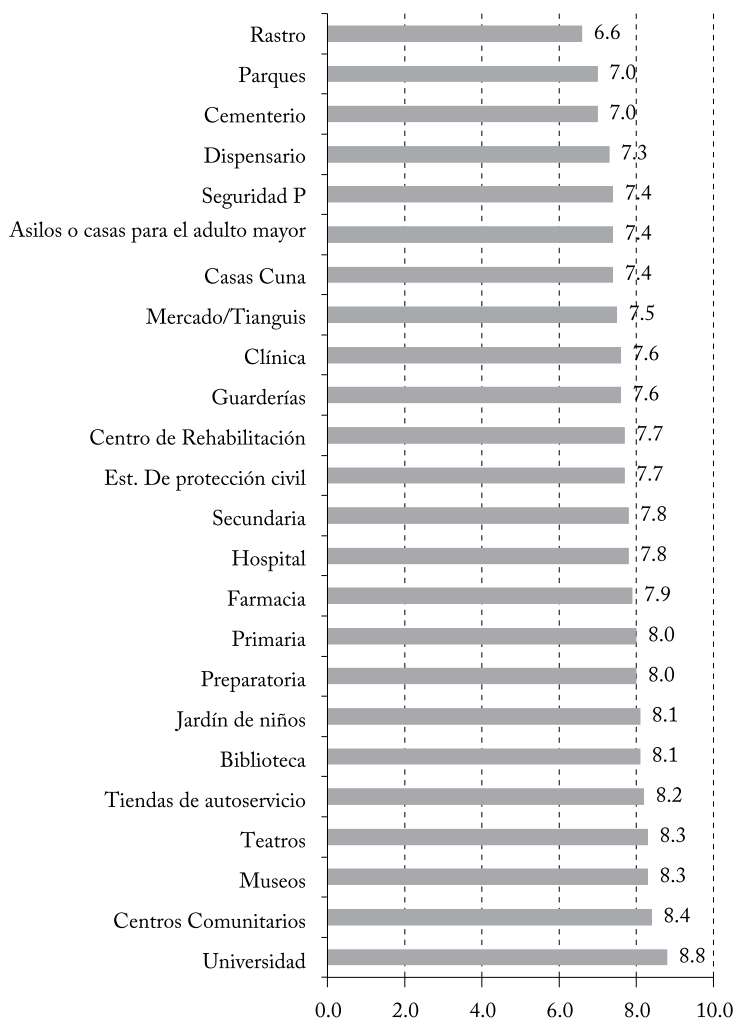
Evaluación y preferencia

Los actores sociales evalúan cotidianamente el espacio que transitan, utilizan o donde permanecen comúnmente. Los equipamientos urbanos son artefactos que conforman la ciudad, como las vialidades, los semáforos, aceras, mobiliario urbano como las bancas, etcétera; se usan a partir de conocimientos prácticos y aplicando ciertas normas que indican para qué sirven, cómo se usan, cómo deben usarse, de esta forma se adoptan creencias y opiniones relacionadas con las actividades y usos del espacio público (Duhau y Giglia, 2004a).

Estos puntos de vista respecto a algunos espacios de la ciudad fueron calificados por los actores sociales. En general, la opinión de los actores hacia el equipamiento urbano es favorable, especialmente en relación con los equipamientos educativos (jardín de niños, secundaria, preparatoria y universidad), y con los espacios culturales (teatro, museo y biblioteca), se incluyen además centros comunitarios y tiendas departamentales. En cambio, estos actores no evalúan favorablemente los equipamientos como el rastro municipal, los cementerios, parques públicos, dispensarios médicos, casas de cuidado diario (guarderías infantiles), asilos de ancianos y los módulos de seguridad pública que existen en la ciudad⁴¹ (gráfica 2). Hay que puntualizar que estos últimos son los menos numerosos, con excepción de las casas de cuidado diario.

⁴¹ En México la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) ha establecido una tipología muy específica para los equipamientos urbanos denominado Sistema Normativo de Equipamiento Urbano, la cual se toma como referencia para este trabajo (Hernández, 2008).

GRÁFICA 2. Calificación de los tipos de equipamiento urbano



Fuente: Córdova y Romo (2007).

La preferencia está determinada, en efecto, por la calificación que los actores sociales le dan al espacio, la oferta que hacen los administradores de la ciudad, conocimiento de experien-

cias de otras personas que disfrutan esos espacios y lo comentan (López-Grado y Hormías, 2009). En este sentido, a continuación se presentan los resultados de la investigación sobre las preferencias de utilización de los distintos tipos de espacio urbano, de acuerdo con las opiniones de diferentes actores estudiados: osc, jefes de hogar, estudiantes, consumidores en espacios comerciales y usuarios de centros comunitarios.

Los miembros de las organizaciones de la sociedad civil disponen de los espacios en este orden: parques y plazas, hospitales y teatros. Los parques son utilizados para paseos por la gente que asiste con los propósitos de asistencia social como espacios de convivencia y actividades específicas de su quehacer. Por ejemplo el club de niños y adolescentes exploradores (Asociación de Boy Scouts de México A. C.) usa los parques públicos para sus actividades de adiestramiento y convivencia.

Por su parte, los jefes de hogar en las colonias estudiadas, manifiestan que acuden principalmente a los equipamientos comerciales como las tiendas de autoservicio y de manera regular las escuelas, hospitales, parques de barrio y parques de la ciudad. En este grupo, las amas de casa frecuentan más los centros comunitarios en donde se inscriben en programas municipales relacionados con la cocina, corte y confección, manualidades en general, ejercicio, así como cursos de capacitación relacionados con temas como computación.

Los estudiantes de preparatoria disponen principalmente el espacio en este orden: para deporte, las tiendas de autoservicios y los parques de barrio. En cambio, los estudiantes de educación superior (universidad) usan los espacios para el estudio y la convivencia con los amigos, ya que 31.8 por ciento de ellos ocupa principalmente el espacio de su universidad, 9.8 por ciento el espacio de tiendas departamentales (*malls*), 9.3 por ciento tiendas de autoservicio y apenas 6.7 por ciento, el parque de barrio.

Un espacio común de los estudiantes son las tiendas de autoservicio y *malls* donde generalmente se dirigen a dar paseos, o bien van al cine, que por lo regular se encuentra dentro de estos

espacios privados. Entre los parques y centros de esparcimiento que son más visitados por los estudiantes de preparatoria están la Ciudad Deportiva, el parque El Palomar y el parque público Huerta Legarreta o parque Fundadores. Estos resultados son muy interesantes y alentadores en cuanto a la apropiación de este tipo de espacios por parte de los jóvenes y pone de manifiesto que no es absoluto lo que sostienen autores como Flores y Gómez (2005) en el sentido de que los jóvenes construyen su ciudadanía principalmente en espacios privados como bares y discotecas.

Por su parte, los actores sociales abordados en sus actividades de consumidores (compradores), manifiestan en general que el espacio de mayor uso para ellos y sus familias son los parques de la ciudad, las escuelas, las clínicas y por supuesto, los centros comerciales.⁴² De estos últimos, los más visitados son las plazas comerciales o tiendas departamentales y supermercados. Los centros comerciales preferidos por estos actores son Plaza del Sol (Fashion Mall) y en cuanto a los espacios de la zona centro más usados son la calle Cuarta, “El Pasito” y la calle Libertad (fotografía 13).

⁴² En este trabajo, centro comercial se refiere a cuatro espacios específicamente: plazas y centros comerciales que incluyen supermercados y comercios donde se venden la mayor parte de los insumos para el hogar y las oficinas y cuentan con cines; supermercado es el lugar donde se venden principalmente alimentos y bebidas; *malls*, abarcan tiendas departamentales de ropa, zapatos, joyería, restaurantes, cines, entre otros comercios; y pasillos del Centro Histórico que es en donde existen tiendas de ropa, joyería y restaurantes además de artesanías generalmente a precios más económicos que en los *malls*, donde principalmente acuden personas con bajo nivel socioeconómico y turistas.

FOTOGRAFÍA 13. Paseo Libertad, Centro Histórico de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Los resultados muestran también que los *malls* se han convertido en espacios semipúblicos o semiprivados⁴³ únicos para algunos sectores ya que reúnen tres características relacionadas con el espacio. Según Finol (2006), son lugares de intercambio comercial, diversión y recreación. En efecto, estos espacios suplen las necesidades de recreación, ya que la encuesta aplicada arroja que 81.48 por ciento de los encuestados mencionó usar los *malls* para este fin. Ciertamente los centros comerciales también suplen

⁴³ Es válido dar este significado a este proceso de las culturas híbridas de acuerdo con las propuestas de García (2005) cuando afirma que ahora hay formas particulares de conflicto generadas en la interculturalidad reciente en medio de la decadencia de proyectos nacionales de modernización en América Latina. También se retoma la tesis de Fratini y Nieto (2009) respecto a que es necesario captar los deslizamientos de lo que era público y se privatiza y de lo privado que no logra preservarse para uso público pleno, surgiendo en consecuencia conceptos como semipúblico y semiprivado.

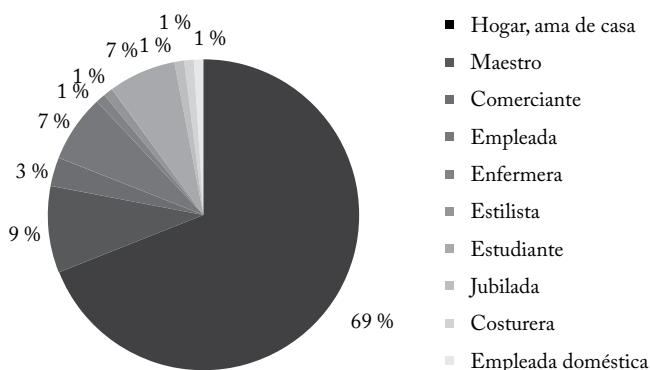
otras necesidades de la gente, por ejemplo 14.8 por ciento de los visitantes realiza actividades bancarias, 13.51 por ciento consume alimentos en el lugar de forma ocasional y sólo 10.81 por ciento fomenta relaciones de amistad y solidaridad.

Otro de los aspectos del uso del espacio comercial es que acuden la mayoría de los miembros de una familia, tal es el caso de los supermercados, plazas comerciales, *malls* y pasillos del Centro Histórico. En el primer caso, 64.81 por ciento de los encuestados declaró asistir con su cónyuge e hijos. Así mismo, se pudo determinar que la mayoría de los usuarios concurren los fines de semana, especialmente a *malls* y a los pasillos del centro.

Por su parte, los usuarios de centros comunitarios declaran ir principalmente a las clínicas, parques y los mismos centros comunitarios como espacio urbano cercano a sus viviendas. La mayoría de estos usuarios son amas de casa y en segundo término maestros, estudiantes y empleados (gráfica 3).

A partir de los resultados, se sostiene que el uso de estos espacios es el preámbulo para seguir construyendo y apropiándose de un espacio urbano de manera sistemática y aleccionadora.

GRÁFICA 3. Usuarios de centros comunitarios



Fuente: Córdova y Romo (2007).

Formas de movilidad en el espacio

La movilidad urbana se refiere al desplazamiento cotidiano que sus habitantes tienen que hacer para trasladarse a las escuelas, trabajos o acceder a un determinado espacio. Se ha documentado que en las ciudades expandidas, como es el caso, tales desplazamientos generan, por un lado, la ocupación de grandes cantidades de tiempo para trasladarse de un lugar a otro dentro de la ciudad, se crea una dependencia mayor en el uso de vehículos motorizados, se destina gran parte del ingreso de los hogares a financiar el pago de combustible o a pagar las tarifas de transporte público, y en muchos casos se tiene que transbordar hasta tres o cuatro veces, por otro lado afecta las finanzas de los gobiernos por ampliar o generar vialidades, además se perjudica al medio ambiente por la alta contaminación que generan los automóviles y el tiempo que se invierte en los desplazamientos puede ser un factor que incide en disminuir las oportunidades para apreciar y visitar lugares públicos.

En los países desarrollados el índice de propiedad del automóvil ha incrementado cerca de 300 por ciento, en América Latina los índices de propiedad vehicular son aún bajos, pero con una franca tendencia a aumentar en el mediano plazo.⁴⁴ En ciudades como Sao Paulo, Brasil o Quito, Ecuador, los desplazamientos en transporte público han disminuido en los últimos años como consecuencia de la inseguridad, especialmente por la noche. Los hechos son tan graves que la ausencia de un transporte público seguro ha provocado el abandono de las escuelas nocturnas por parte de las niñas de las familias más pobres (Lizárraga, 2006).

Otro dato relevante en el asunto de la movilidad urbana es el costo de los desplazamientos. Un estudio realizado por el Insti-

⁴⁴ “Los índices de motorización en México crecieron de 1996 a 2006 prácticamente al triple como consecuencia de los planes de financiamiento que en México han incentivado notablemente la proliferación del vehículo particular como el eje de la movilidad en ciudades mexicanas”, de tal suerte que 20 por ciento de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) que afectan el medio ambiente, provienen del sector transporte (Lobo, 2011).

tuto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez, Chihuahua, y referido por López (2009), determinó que el costo global para los hogares representaba cerca de 31 por ciento de sus ingresos y este porcentaje se incrementaba en aquellos hogares con menos ingresos. En general, los hogares con ingresos altos destinaban cerca de 15 por ciento para movilizarse, los de ingreso medio, cerca de 22 por ciento y los de ingreso bajo, en promedio cerca de 40 por ciento. Los resultados de la investigación que sustenta este documento, son coincidentes con lo anterior, ya que en efecto los tiempos de traslado a algunos equipamientos urbanos son altos, entre otras cosas por su gran concentración en la zona centro de la ciudad y, por lo tanto, alejados de sus potenciales usuarios que se encuentran concentrados en la parte norte y sur de la ciudad. Ante ello, la propuesta es que se adopten medidas para un mejor aprovechamiento del espacio urbano, en particular el de tipo público en esas grandes zonas de la ciudad, que incluyan dotación y mejoramiento del equipamiento en esos espacios que cada vez concentran mayor población, para evitar que esas personas tengan que hacer uso de tiempo y dinero que muchas veces no tienen, además se trata de evitar el uso de los vehículos motorizados para contrarrestar las emisiones que generan a la atmósfera.⁴⁵

En los resultados de la encuesta aplicada a los diferentes actores destaca que 68.2 por ciento de ellos usan el automóvil para movilizarse en la ciudad, 29.1 por ciento usa el transporte colectivo y apenas 2.4 por ciento camina. De manera particular, por actor social, quienes usan más el transporte público son los estudiantes, mientras quienes menos lo hacen son los compradores. Por otro lado, quienes más emplean el automóvil son los usuarios de parques, espacios deportivos y recreativos, mientras quienes no lo hacen o con menor frecuencia, son los asistentes a centros comunitarios.

⁴⁵ Algunas ideas prácticas y metodologías pertinentes relacionadas con la ingeniería de transporte se exploran en el trabajo de Mejía y Brand (2008) y otros autores como Borja y Muxí (2001), ya que el tema es uno de los más importantes dentro del desarrollo urbano de las ciudades con más de 200 000 habitantes en México.

La forma de llegar a estos equipamientos públicos es diversa. Los usuarios de parques de barrio caminan, en cambio aquellos que asisten a las unidades deportivas, parques de barrio, lugares de esparcimiento y lugares campestres, generalmente llegan en automóvil propio, teniendo un tiempo aproximado de recorrido de entre 15 y 30 minutos.

De manera específica, los estudiantes de preparatoria y universidad también usan el automóvil para llegar a sus respectivas escuelas, ya que se tienen que recorrer grandes distancias para acudir a estos equipamientos. En el cuadro 34 se aprecia que hay una ligera diferencia entre los estudiantes de preparatoria y universidad en cuanto a la opción de caminar; 18.92 por ciento de los estudiantes de educación media superior camina, contra 10.67 por ciento de los estudiantes universitarios, incrementándose el uso del automóvil en este último.

CUADRO 34. Medios de transporte para acceder a las escuelas de educación media y superior

<i>Medio de transporte</i>	<i>Escuelas de educación media superior %</i>	<i>Escuelas de educación superior %</i>
Camina	18.92	10.67
Automóvil	48.65	65.33
Transporte colectivo	31.08	24
Otro	1.35	0
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

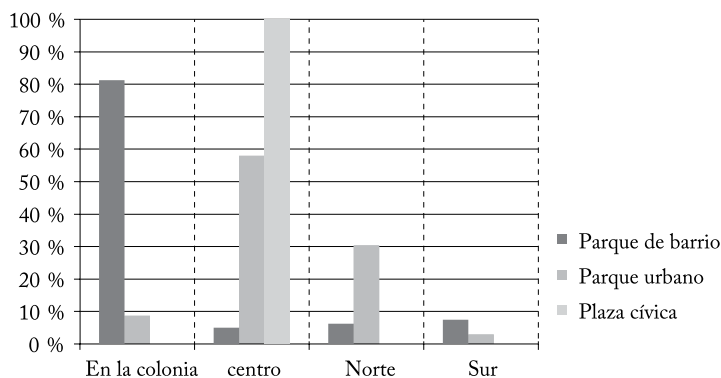
Fuente: Córdova y Romo (2007).

Para movilizarse a los espacios comerciales, el medio de transporte es distinto. En el traslado a tiendas de abarrotes y conveniencia se camina, mientras que para ir a las tiendas departamentales y *malls* se usa de preferencia el automóvil. Los usuarios que van a los pasillos del Centro Histórico principalmente toman el transporte colectivo.

En el caso de los espacios recreativos y deportivos, los usuarios de parques de barrio llegan a ellos principalmente caminando,

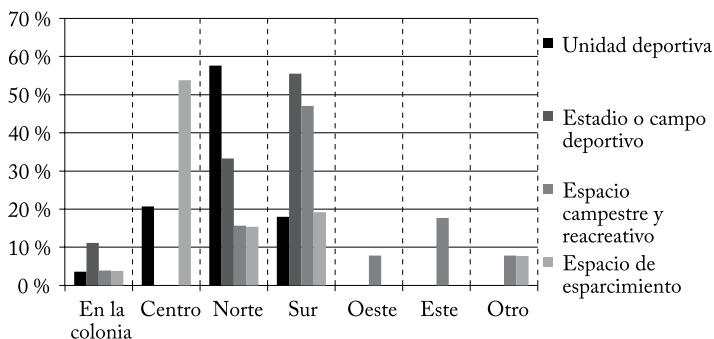
esto está relacionado con su ubicación, ya que 81.25 por ciento se encuentra localizado en la colonia en donde vive el posible usuario. En cambio, para llegar a los parques urbanos o de ciudad localizados principalmente en la zona centro, se usa el automóvil y el transporte público; en contraste, los usuarios de las plazas cívicas que se ubican también en la zona centro emplean principalmente el transporte público (gráficas 4, 5 y 6).

GRÁFICA 4. Ubicación por zonas de parques públicos y plazas cívicas



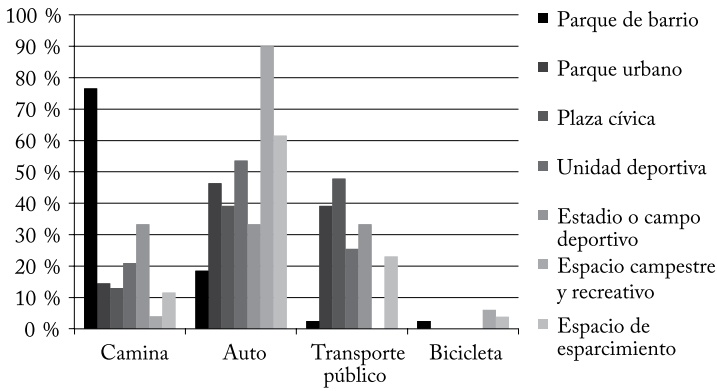
Fuente: Córdova y Romo (2007).

GRÁFICA 5. Ubicación de espacios recreativos, deportivos y de esparcimiento



Fuente: Córdova y Romo (2007).

GRÁFICA 6. Medios de transporte para acceder a espacios públicos recreativos y deportivos por actores sociales



Fuente: Córdova y Romo (2007).

Elementos de identidad

En este apartado se analiza la identificación de los elementos icónicos que dan identidad a los actores sociales de la ciudad de Chihuahua. Se analiza cómo estos actores dimensionan y perciben los elementos urbanos como las vialidades, las glorietas, las estructuras urbanas, especialmente los edificios y los elementos naturales, lo que les significa y de qué manera esto contribuye a la construcción del imaginario colectivo. Según Goycoolea (2007), los íconos, ya sean naturales o construidos, son referencia para moverse en la ciudad o sentirse identificado con la misma y resultan al final en un patrimonio colectivo que Gil (2002) expone de la siguiente manera:

La ciudad es patrimonio colectivo de quienes la habita(n), entendida como una estructura compleja conformada por partes; donde cada una de ellas tiene su propia identidad, su forma de ser, sus valores y significados; reconocibles a través de sus características morfológicas como producto histórico-cultural de las comunidades que la constituyen. La ciudad como construcción en el tiempo que ha modela-

do su propia imagen, entendida la imagen como síntesis de la relación entre las variables culturales, políticas, económicas y espaciales (Gil, 2002:118).

En la ciudad se han encontrado 65 monumentos y esculturas distribuidas, principalmente en las zonas antiguas y cercanas al Centro Histórico (Municipio de Chihuahua, 2010), además de estos, existen otros elementos de interés para los ciudadanos, que incluyen: edificios emblemáticos, conjuntos industriales, vialidades, espacios naturales y otras estructuras que dan identidad y sentido al trajín diario de las personas en la ciudad.

En esta investigación, se identificaron 113 elementos que estructuran el espacio urbano (cuadro 35). Si se analiza la distribución de estos espacios, se puede observar que las vialidades y los edificios históricos o culturales son los que principalmente se identifican. En este punto, las vialidades significan el contacto diario, el traslado, el destino diario, por lo que no son extraños estos resultados, significa además un componente del paisaje urbano que como tal, debe ser sujeto de intervención y cuidado tanto por las autoridades como por la población usuaria (Lucio y Gutiérrez, 2011).

CUADRO 35. Identificación de elementos que estructuran el espacio urbano

<i>Elementos urbano-estructurales</i>	<i>Núm. de espacios identificados</i>	<i>Porcentaje</i>
Edificios culturales (teatros y bibliotecas)	9	7.96
Edificios históricos y/o culturales	16	14.16
Espacios comerciales	15	13.27
Edificios industriales	11	9.73
Conjuntos industriales	5	4.42
Glorietas y esculturas	6	5.31
Parques y plazas	5	4.42
Unidades deportivas	5	4.42
Periféricos	3	2.65

Continúa...

<i>Elementos urbano-estructurales</i>	<i>Núm. de espacios identificados</i>	<i>Porcentaje</i>
Vialidades principales	25	22.12
Espacios naturales	13	11.50
<i>Totales</i>	<i>113</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

En general, los espacios identificados están relacionados con la memoria colectiva de la población de referencia y las necesidades concretas. Los elementos de la memoria colectiva son aquellos con los que la población está familiarizada por ser espacios tradicionales, históricos, como el caso del Centro Histórico, la Catedral, el Palacio de Gobierno y el río Sacramento; también son espacios de referencia, como el caso de la glorieta de Pancho Villa, la planta Ford, o el cerro Grande. Así mismo, se mencionan espacios que han venido a suplir alguna necesidad específica de la población, como las fuentes danzarinas, El Palomar, Grutas de Nombre de Dios, Plaza del Sol (Fashion Mall) y la Unidad Deportiva. Estos sitios son alternativas que la población usa como espacios de recreación o deporte y el periférico de la Juventud se identifica como una vía de comunicación importante que se parece, según la opinión de las personas encuestadas, a cualquier sector urbano de Estados Unidos.

Elementos naturales

Los elementos naturales son parte importante de la identificación de las personas tanto con su medio como de su reafirmación de pertenencia a un lugar, de tal suerte que para muchos el cerro Grande y el cerro El Coronel (fotografía 14), las Grutas de Nombre de Dios y el río Sacramento, significan pertenecer a un sistema natural (cuadro 36). De alguna manera, este tipo de elementos son ahora apreciados por los urbanistas y autoridades que buscan dar cuenta de estos elementos e integrarlos al paisaje urbano y al

imaginario colectivo (Pérez, 2000).⁴⁶ No obstante, la tendencia principal es la de ignorarlos, ya que generalmente predomina el punto de vista ingenieril, al respecto Gómez de Mendoza (2003) comenta lo siguiente:

La ciudad moderna quiere expulsar a la naturaleza hasta sus confines, pero la naturaleza y los procesos naturales no dejan nunca de estar presentes. La ciudad histórica es la que mejor traduce el paisaje natural mientras que la contemporánea trata de transformar el medio hasta casi borrarlo. En la ciudad contemporánea se ha optado por la tecnología: ríos dominados, riberas hormigonadas, cauces canalizados o soterrados, junqueras rellenadas, montañas y cerros horadados por túneles, explanaciones de grandes áreas, islas de calor, vegetación artificial, paisajes uniformes, materiales extraños al lugar.

FOTOGRAFÍA 14. Al fondo a la izquierda el cerro El Coronel y a la derecha el cerro Grande. Vista desde el extremo norte de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

⁴⁶ La investigación se realizó antes de que se proyectara y construyera parte de lo que ahora se conoce como Parque Tricentenario Tres Presas, que incluye los cuerpos de agua de El Rejón, Chihuahua y Chuvíscar, por lo que los actores sociales no pueden incluir en su memoria a este espacio.

CUADRO 36. Elementos naturales identificados por los actores sociales

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
Cerro Grande	30.38
Grutas Nombre de Dios	23.44
Río Sacramento	12.97
Sierra Madre Oeste	8.42
Cerro Coronel	8.30
Cerro de la Cruz	7.96
Sierra Nombre de Dios	5.46
Presas	1.48
Presa Chihuahua	0.34
Presa El Rejón	0.04
Bosque Aldama	0.34
Sierra Tarahumara	0.34
Cerros en general	0.34
Cerro Prieto	0.02
Presa Chuvíscar	0.02
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

Elementos arquitectónicos y culturales

Las edificaciones o elementos arquitectónicos se pueden dividir en aquellos que tienen algún valor histórico, los que aparte de tener un valor histórico, tienen un uso cultural como los museos, los que tienen un uso cultural únicamente como teatros y bibliotecas, y aquellos que fueron identificados sólo por sus dimensiones y por estar localizados en el centro tradicional de la ciudad.⁴⁷ De estos espacios, los que son mayormente identificados por los encuesta-

⁴⁷ Los centros tradicionales constituyen un sector de la ciudad que con el tiempo han ido adquiriendo valores simbólicos y formales que al estructurarse dinámicamente han creado el ambiente propicio para su identidad; son sectores de valor patrimonial local (identifica a sus ciudadanos con el lugar) y en su desarrollo histórico han generado formas particulares de expresión, estructuración y valoración. El centro tradicional como parte de la ciudad, conserva características morfológicas y tipológicas particulares, como son su arquitectura y su trazado; con un modelo histórico que proviene desde el mismo momento de la fundación de nuestra ciudad y con una carga de simbolismo, artísticidad [sic] e identidad que lo hacen diferente a cualquier otro sector de la ciudad (Gil, 2002).

dos fueron la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Teatro de los Héroes y la Biblioteca Central, cabe mencionar que algunos de estos edificios aunque son identificados como espacios representativos, no se visitan frecuentemente aunque son parte de la memoria colectiva y constituyen elementos de identidad (cuadro 37).

CUADRO 37. Elementos arquitectónicos
y culturales identificados por los actores

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Edificios históricos</i>	
Catedral	26.15
Palacio de Gobierno	11.66
Iglesia del Sagrado Corazón	5.55
Palacio Federal/Correos	4.13
Quinta Gameros	3.11
Palacio Municipal	3.06
Edificios públicos históricos (sin especificar)	1.87
Quintas Carolina	.51
Acueducto	.23
<i>Museos</i>	
De Villa	1.58
Casa de Juárez	1.53
Museos	1.13
Casa Chihuahua	.68
Casa Redonda	.51
Semilla	.34
Casa de la Cultura	.11
Casa Siglo XXI	.11
De la Cultura	.06
Calabozo Hidalgo	.06
Casa de las Artesanías	.06
Mamut	.06
Otros (teatros, bibliotecas, edificios, hoteles)	37.75
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

Elementos urbanos

Los elementos urbanos identificados se caracterizaron en: conjuntos urbanos, parques y plazas, espacios deportivos, glorietas, esculturas, periféricos y vialidades. Los espacios urbanos identificados con más frecuencia fueron: el Centro Histórico, El Palomar y las fuentes danzarinas como espacios abiertos; el periférico de la Juventud y el paseo Libertad en el Centro Histórico y glorietas como la de Francisco Villa (cuadro 38 y fotografía 15). De alguna manera, estos espacios forman parte de la cadena productiva en dos vertientes: por un lado reproducir las capacidades físicas e intelectuales al promover la salud física y mental de población y, por otro, ser una imagen creativa y muestra del desarrollo económico, cultural y ambiental de la ciudad en el marco de la competencia mundial.

CUADRO 38. Elementos urbanos identificados por actores sociales en Chihuahua, Chihuahua

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
Conjuntos urbanos	22.16
Centro Histórico	21.79
Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH)	0.37
Parques y plazas	31.49
El Palomar	20.04
Fuentes danzarinas	10.62
Parque (en general)	0.37
Plaza Mayor	0.37
Parque Lerdo	0.09
Espacios deportivos	4.43
Ciudad Deportiva	4.06
Club Lince	0.09
Unidades deportivas	0.09
Estadio de beisbol	0.09
Parque Pistolas Meneses	0.09
Glorietas y esculturas	8.03
Esculturas en general	2.95
Glorieta Francisco Villa	2.12
Glorietas	1.94

Continúa...

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
Puerta Chihuahua	0.74
Monumento a Juárez	0.18
Ángel	0.09
Periféricos y vialidades principales	33.89
Periférico de la Juventud	12.28
Periféricos en general	6.74
Libertad	3.51
Bulevares	1.75
Paseo Ortiz Mena	1.57
Av. Vallarta	1.48
Paseo Fuentes Mares	0.83
Independencia	0.83
Otras vialidades	4.9
<i>Total elementos urbanos</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

FOTOGRAFÍA 15. Glorieta a Francisco Villa, en avenida
Universidad en la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Ocampo (2008) argumenta que los espacios públicos como los parques y áreas recreativas son parte decisiva en las ciudades competitivas, pero que se necesitan modelos que permitan implementar y formular proyectos administrados por la comunidad, que incluyan, entre otras cosas, una nueva perspectiva de la intervención urbana, nuevas formas de administración y gobernabilidad, nuevos tipos de incentivos y el suministro de recursos culturales diversos, su transformación o desarrollo, y actividades económicas, sociales, y ambientales. También es necesario identificar cómo estos espacios se adaptan a los procesos mismos de transformación territorial, identificando y clasificando las actividades económicas formales e informales.

Elementos industriales

Los espacios industriales constituyen en algunos casos el principal escaparate urbano, ya que ocupan estratégicamente el territorio urbano y simbolizan la ciudad como en muchas ciudades del norte del país (Méndez, 2007); en otros casos, afianzan el sentimiento de identidad y orgullo de los ciudadanos como la industria acerera que define a la ciudad de Monclova, Coahuila; las empresas mineras de cobre en Cananea, Sonora; la industria petrolera a Minatitlán en Veracruz. En el caso de la ciudad de Chihuahua no existe una industria en particular que la defina, sin embargo, hay cuatro empresas que le dan cierta identidad y prestigio en los ámbitos de la producción nacional.

Estas cuatro empresas son: la planta Ford, fabricante de automóviles de esta marca; la empresa Interceramic, productora de pisos y azulejos; la industria cementera que extrae su materia prima de una montaña aleadaña a la ciudad; y la industria maderera. De esta manera, los actores estudiados identificaron precisamente a estas empresas y no tanto a los parques industriales diseminados por ciertas áreas de la ciudad (cuadro 39).

CUADRO 39. Elementos industriales identificados por los actores sociales

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
Ford	30.48
Interceramic	29.25
Cementera	16.77
Maderera	13.59
Otras plantas	2.08
Parque Américas	1.96
Maquilas	1.59
Universidad	0.86
TRW	0.24
Pemex	0.24
Plaza Quijote	0.24
Foxconn	0.73
Complejos	0.49
Jabil	0.49
Motorola	0.37
Complejo industrial	0.12
Uniliver	0.12
Pachisa	0.12
Bafar	0.12
Plaza Zaragoza	0.12
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

Elementos comerciales

Los espacios comerciales son, en efecto, parte esencial para el desarrollo de las ciudades, de hecho, son espacios híbridos en los que se mezcla el espacio público con el privado, operan las lógicas de la necesidad de una población que busca dónde salir y comprar sus satisfactores y la lógica de la ganancia de muchos empresarios que atraen con publicidad a la población para que compre una gran oferta de productos concentrada en un solo lugar (cuadro 40).

En esta investigación fueron identificados los espacios más importantes de este rubro, entre ellos: Plaza del Sol (Fashion Mall)⁴⁸ y la tienda de autoservicio Soriana. Se mencionan también en general *corredores comerciales* como los del centro de la ciudad.

CUADRO 40. Elementos comerciales identificados por los actores sociales

<i>Elemento</i>	<i>Porcentaje</i>
Plaza del Sol (Fashion Mall)	33.09
Soriana	15.06
Corredores comerciales del centro	11.60
Tiendas de almacenes	7.53
Mercados	6.54
<i>Malls</i> (en general)	6.30
Al Super	3.33
Wal-Mart	3.33
Smart	2.84
Supermercados	2.22
Centros y plazas comerciales en general	1.85
Plaza Galerías	1.60
Mercado municipal	1.23
City Club	0.86
Calles del centro	0.86
Pasito	0.62
Mercado Zarco	0.25
Gigante	0.25
Sam's Club	0.12
Tianguis en la ciudad	0.12
Tiendas García	0.12
Super distribuidos en la ciudad	0.12
Central de abastos	0.12
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

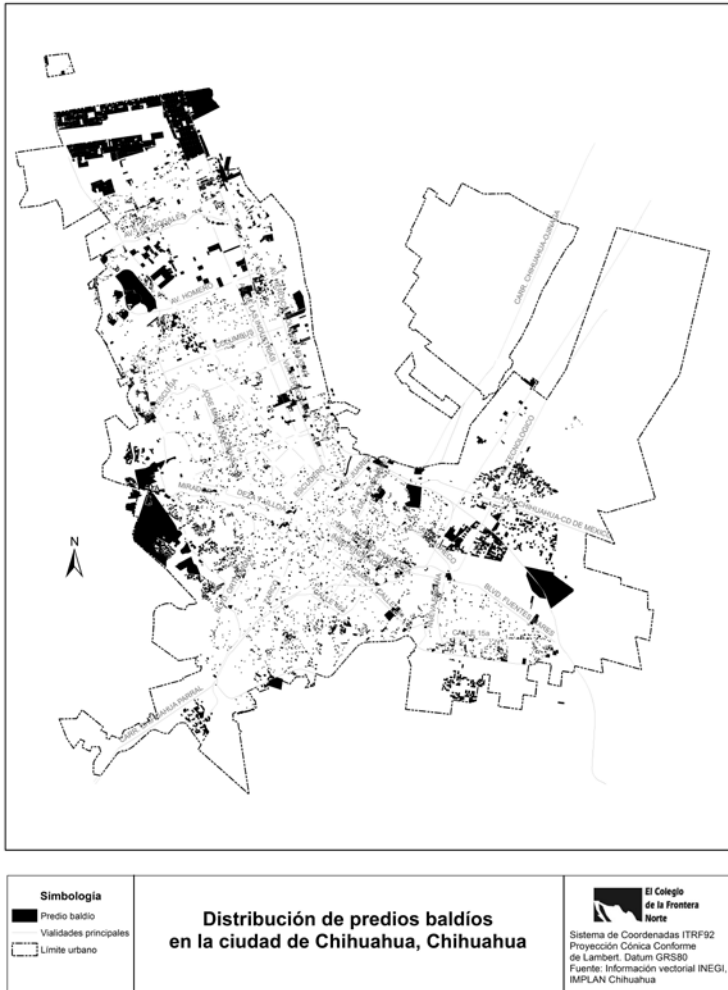
⁴⁸ Esta plaza, ubicada al oeste de la ciudad sobre el periférico de la Juventud, es la más espaciosa, moderna y con lujosos acabados de la ciudad, en ella hay diferentes tiendas de prestigias marcas internacionales y establecimientos de lujo.

Espacios baldíos

De acuerdo con León (1998), la vida pública de una ciudad se constituye en las calles, plazas, senderos y parques, y es en estos espacios en donde se conforma el dominio público. Dicho dominio es toda una institución en sí misma, y como cualquier institución, puede estimular o frustrar nuestra existencia. La falta de control por parte de la autoridad sobre el espacio al dejar que algunos intereses privados se impongan y se desborde la inseguridad en sus calles, frustra sin duda los proyectos individuales y colectivos de la población chihuahuense que anhela, sin duda, contar con buenos espacios para su desarrollo.

Un ejemplo de la mala distribución y el subaprovechamiento del espacio urbano lo representan los lotes baldíos extendidos casi uniformemente en toda la ciudad. Para el año 2007, se podían contabilizar 14 619 lotes baldíos, lo que representaba 10 por ciento del total de la superficie de la mancha urbana (mapa 14). No obstante el gran número de baldíos, hay un factor limitante para su aprovechamiento y es su tamaño: 78 por ciento de los predios baldíos es menor a 1 000 m² y se localizan principalmente en el área central del espacio urbano. Los grandes predios por otro lado, se ubican en la periferia de la ciudad y generalmente son terrenos ejidales o de terratenientes que han comprado a los ejidatarios a bajo costo predios con el ánimo de urbanizarlos y venderlos, fomentando con esto la especulación de los mismos.

MAPA 14. Localización de predios baldíos



Fuente: Elaboración propia a partir de la información de Catastro y Dirección de Desarrollo Urbano del Gobierno Municipal de Chihuahua, así como de información vectorial del Inegi e Implan Chihuahua.

Espacios para la convivencia social

A partir de la creación de las condiciones adecuadas para que se ubiquen nuevas empresas, se deben cuidar espacios que son clave para la convivencia y el desarrollo humano. En especial, se debe cuidar la generación permanente de espacios de educación superior,⁴⁹ centros comunitarios (Rendón, 2006) y para la población vulnerable (Narváez, 2011; ZS, entrevista, 2006). Para los actores estudiados, los elementos del espacio urbano que son de su interés son los parques, la seguridad, la cultura, la recreación y deporte (cuadro 41).

CUADRO 41. Importancia de temas para los actores sociales

<i>Tema</i>	<i>%</i>
Parques	25.14
Seguridad	19.97
Salud	18.15
Cultura	7.31
Recreación y deporte	7.25
Comercio	6.99
Educación	4.66
Vialidad y transporte	4.10
Asistencia social	2.21
Diversión y esparcimiento	1.26
Otro	2.96
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Córdova y Romo (2007).

Lo anterior ofrece una idea clara de dónde se deben crear o mejorar espacios urbanos acorde con las necesidades de la población. También resulta importante considerar una serie de ele-

⁴⁹ El equipamiento de educación superior en la nueva economía aparece como un motor de crecimiento económico, tecnológico y empresarial, pero también como un factor de creación de ciudad. Es un elemento esencial tanto para la dinamización del tejido urbano como para el desarrollo urbano y mejoramiento de la calidad de vida de la población (López y Martínez, 2009).

mentos que fortalecen la idea de convivencia social. Por ejemplo, un conflicto social permanente sucede en el centro de la ciudad, donde la falta de estacionamientos públicos y privados dificulta la movilidad y encarece las gestiones de cualquier ciudadano para realizar una serie de actividades relacionadas con el comercio y la gestión pública. Otro asunto no menos importante es el mantenimiento de los equipamientos por la falta de recursos públicos (Rangel, 2005; Marino y Corral, 2004). La mayoría de los parques, áreas deportivas y recreativas, e incluso varias escuelas de nivel básico son espacios descuidados, lo que repercute en el ánimo y participación de los usuarios.

Aunado a lo anterior, se ha recrudecido la violencia en la vía pública. Los actores estudiados, en su mayoría, no se sienten seguros en el espacio urbano que frecuentan cotidianamente. Los usuarios de centros comunitarios, por ejemplo, señalan el mal servicio de vigilancia que tiene la policía local, además, no cuentan con un buen alumbrado público en ciertas partes conflictivas de la urbe en donde abundan las pandillas y la delincuencia organizada. No obstante lo anterior, los actores consideran que es posible todavía recuperar esos espacios.

Este asunto es complejo y se debe analizar con cuidado. Hay posturas que señalan que el problema de la seguridad pública en las ciudades se encuentra relacionado con la segregación socioespacial,⁵⁰ es decir, que la inseguridad se relaciona espacialmente con aquellos lugares en donde las condiciones de los servicios, el equipamiento, las vialidades, el ingreso, el nivel educativo y el tipo de vivienda son precarias.

Ciertamente la cuestión de la inseguridad y la violencia han sido parte de la historia urbana, las ciudades como la estudiada

⁵⁰ Hay un nexo de la delincuencia con el desarrollo urbano, en efecto el índice de segregación residencial socioeconómica se encuentra relacionado con la delincuencia en las ciudades (Arriagada y Morales, 2006). Acosta (2014) encontró en Ciudad Juárez, Chihuahua, que hay una relación directamente proporcional entre delincuencia juvenil y el desarrollo urbano en términos de servicios, equipamiento e infraestructura.

requieren vigilar constantemente sus espacios, ya que es donde generalmente ocurren actos vandálicos, lo cual genera temor en la población⁵¹ y las posibilidades de apropiación se reducen considerablemente. En la ciudad de Chihuahua este fenómeno ha rebasado los límites de lo tolerable y ha hecho que en especial muchos jóvenes que habitualmente ocupaban estos espacios dejen de frecuentarlos y prefieran acudir a espacios más seguros como los centros comerciales, o bien, quedarse en sus viviendas.

⁵¹ Se construye también un imaginario social formado por espacios de tensión que suelen ser expresados por los ciudadanos como “espacios del terror y miedo” (Cisneros, 2008).

VI CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El actor social y la configuración espacial

El actor social percibe, construye y participa en la definición del espacio urbano, a su vez, el espacio urbano contribuye a la construcción de la identidad del actor social, no obstante la gran cantidad de circunstancias que ocurren en un territorio complejo como la ciudad donde en ocasiones parece interrumpirse este proceso. En esta investigación se ha encontrado una serie de elementos que permiten vislumbrar a un actor social dispuesto a dar su opinión, discutir e involucrarse en la urbe, a pesar de situaciones negativas de gran envergadura como la inadecuada planeación y ordenamiento urbano y la influencia de élites de poder que se han infiltrado hábilmente en los procesos de toma de decisiones.

Los desajustes en los procesos de planeación y ordenación urbana parten de una mala coordinación y comunicación entre las instituciones públicas y la desatención a los procesos sociales, las prácticas y anhelos legítimos de sus habitantes. El resultado es una ciudad vulnerable y dependiente de decisiones políticas que se improvisan al calor de los intereses particulares, quedando la sociedad desorientada y sin un rumbo a seguir en materia de desarrollo urbano.

Se ha podido observar una serie de contradicciones en los actores estudiados. Resalta lo relacionado con la adaptación a diferentes escenarios espaciales: mientras los actores le asignan un alto valor a espacios relacionados con la historia y origen de la ciudad, al mismo tiempo reciben con agrado los llamados *no lugares* como los grandes centros comerciales (*malls* o *shopping center*). Las autoridades y la misma ciudadanía se han dado cuenta de esta realidad y se mueven en estas dos líneas. Se trata de ofrecer espacios relacionados con los valores, la identidad y con el desarrollo humano y

al mismo tiempo, espacios relacionados con la economía y con las tendencias que impone un mundo cada vez más globalizado.

Respecto a la primera línea, hay un reclamo social por preservar estos espacios históricos (García, 2008a) buscando, por un lado, fortalecer un tipo de mito fundacional desde el primer cuadro de la ciudad y, por el otro, desarrollar actividades económicas, entre ellas: el turismo internacional (Benseny, 2007) y cultural (Delgadillo, 2009) y contribuir a la vida urbana a través de reconocer la calidad visual y la posibilidad de que la gente visite esos lugares (Morgan, 2006).

Para el caso particular, es importante reconocer a la ciudad de Chihuahua como una ciudad colonial la cual atrae turismo;⁵² además, hay acontecimientos importantes que sucedieron en la Independencia (fusilamiento de Miguel Hidalgo y Costilla), y en la Revolución (desde donde gobernó Francisco Villa).⁵³ Esta tendencia es reconocida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Sobre esto resulta interesante el planteamiento de Coulomb (2009), que señala que eventualmente puede llevar a la homogenización cultural y reduccionismo del patrimonio urbano cuando se comercializa la cultura. En relación con los espacios culturales, los actores sociales estudiados los identifican plenamente e incluso se puede afirmar

⁵² El portal del gobierno del estado de Chihuahua la señala como “Ruta Chihuahua Capital” y con la excepción de las Grutas Nombre de Dios, el resto de los 18 sitios de interés se relacionan con el Centro Histórico como el Palacio de Gobierno, Museo Hidalgo, la Catedral, Museo de la Revolución Mexicana, Museo Semilla, etcétera (Secretaría de Economía, 2015).

⁵³ En otros casos, la promoción de ciudades se ajusta a tendencias mundiales de oferta de espacios recreativos en los cuales las ciudades han tenido que ajustar la distribución de su espacio público y privado, y lograr ingresos y en algunos casos se convierten en la principal actividad económica de las ciudades como en el caso de ciudades costeras mexicanas como Cancún, en Quintana Roo; Acapulco, en Guerrero; los Cabos, en Baja California Sur y el Balneario Comboriu, en Brasil, en donde entre otras cosas, han tenido que revalorar económicamente las áreas centrales urbanas, de tal suerte que se ha hecho un esfuerzo para apropiarse del suelo, localizar infraestructura y determinar el espacio, entre los problemas a sortear están: la gran concentración de edificios, la alta densidad demográfica y el poco espacio libre (Anjos, Tavares y Baptista, 2009).

que celebran con agrado el mantenimiento y creación de espacios relacionados con esto, lo cual da los créditos necesarios para que los gobiernos, los empresarios y la sociedad en general, sigan apostando por este tipo de espacios urbanos (García, 2008a).⁵⁴ Se puede afirmar también, que las inversiones de remodelación del Centro Histórico alrededor del Palacio de Gobierno, en la Plaza del Ángel, la introducción de las “fuentes danzarinas”, el cierre de calles para crear los corredores peatonales Libertad y paseo Victoria (que van desde el Palacio de Gobierno a la Catedral), el parque El Palomar y el Museo Semilla (museo educativo), han sido un acierto para la consolidación del Centro Histórico por la gran afluencia de personas, la seguridad que se ofrece y el beneficio económico para el sector comercial y de servicios.

Para los habitantes de la capital del estado, el centro de la ciudad sigue siendo un referente importante, aunque ya existan otros lugares centrales en la ciudad como el parque Pistolas Meneses al extremo norte, la Ciudad Deportiva al norte del Centro Histórico, el nuevo campus de la Universidad Autónoma de Chihuahua al norponiente (fotografía 16), el Parque Tricentenario y tres presas: El Rejón, Chuvíscar y Chihuahua e incluso el corredor de pie de monte del periférico de la Juventud, al extremo oeste de la ciudad.⁵⁵

⁵⁴ El gobierno de la ciudad de México, con el apoyo de los medios masivos de comunicación, festeja “la recuperación del Centro Histórico”, mientras la opinión pública, según las encuestas de aprobación de la gestión del gobierno local, está también convencida de ello. Esto es sin duda un reflejo de la visión “minimalista” que gobierno, *mass media* y población se han hecho de la enorme diversidad patrimonial que encierra el perímetro decretado en 1980 como “zona de monumentos históricos”. Este mismo reduccionismo espacial explica la publicidad dada a las inversiones del ingeniero Carlos Slim, tanto positivamente por parte del gobierno de la ciudad, como por parte de los críticos del “gran capital”, en el sentido en que el segundo hombre más rico del planeta “es ahora dueño de todo el Centro Histórico”, cuando los 48 predios adquiridos por parte de la recién fundada Sociedad de Centros Históricos de la Ciudad de México, S. A. de C. V., representaban, al 30 de junio de 2003, apenas 0.5 por ciento de los 6 mil predios catastrales del área patrimonial (Coulomb, 2009).

⁵⁵ Se considera fundamental que en el contexto de las nuevas centralidades el núcleo urbano conserve su carácter de nodo político-administrativo, ya que es

FOTOGRAFÍA 16. Nuevas instalaciones de la Universidad Autónoma de Chihuahua, al norte de la ciudad de Chihuahua



Fotografía de Ximena Córdova, 2015, archivo particular.

Por el otro lado están aquellos lugares que se originan por la necesidad de crear espacios de encuentro o de integración de la ciudad⁵⁶ y con ello cubrir el déficit de equipamiento e infraestructura como el parque Pistolas Meneses, el parque Tricentenario, el parque Fundadores y el complejo de la Unidad Deportiva Sur, estos y otros espacios públicos constituyen lugares muy concurridos en la actualidad y son ampliamente reconocidos por los diferentes tipos

la base de su carácter simbólico, de forma tal que imposibilite que su referencia simbólica se diluya en la escala urbana o metropolitana y conlleve a prescindir dentro de la estructura urbana de los “nuevos” centros históricos (García, 2008a).

⁵⁶ A manera de ejemplo se refiere el Proyecto Especial Hermosillo, sobre desarrollo urbano en el cauce del río Sonora, en la ciudad Hermosillo que ha buscado desde su concepción a finales de la década de 1980, integrar la parte norte más desarrollada de la ciudad con la parte sur menos desarrollada y a su vez completar el proyecto de rescate del Centro Histórico de la ciudad al incluir una porción de la antigua Villa de Seris, con alto valor histórico y cultural (Méndez, 2003:216).

de actores sociales. Son lugares de convivencia, diversión, de desarrollo humano y de amplio anclaje a las costumbres y aficiones de los chihuahuenses. De igual forma, el Centro Histórico remodelado, los museos de gran envergadura como Casa Chihuahua, la Casa de la Cultura Sebastián, la Quinta Gameros, entre otros, son importantes puntos de reunión que abren el abanico de posibilidades más allá de solamente los *malls* y centros comerciales como Plaza del Sol (Fashion Mall) y Plaza Galerías.

Los espacios comerciales que ahora se pueden considerar como *semipúblicos*, son necesarios y hay que admitirlos como tal sin cerrarse a la idea de las corrientes y visiones del espacio público que son producto de la sociedad del consumo y de la globalización,⁵⁷ sin embargo, es necesario advertir que en otras ciudades se han convertido prácticamente en la única opción para disfrutar el espacio semipúblico para ciertos segmentos de la población.⁵⁸

Los resultados de esta investigación parecen confirmar la idea que plantea País (2008) sobre la reducción del espacio urbano a una ciudad como una estructura sin sentido, que excluye especialmente a los pobres y a los jóvenes y de una forma totalmente alejada de la posibilidad de acceder a lo que ya se ha construido. El asunto de la periferia es un claro ejemplo de esta situación, por lo que la búsqueda de la integración de este gran espacio urbano es una tarea que no puede soslayarse.

⁵⁷ “Se ven artefactos urbanos de la globalización correspondientes a las nuevas funciones de comando y gestión económicas, la telemática y a las nuevas formas de consumo y de recreación, con privatización de la vida cotidiana para los que puedan pagarla, el repliegue a la esfera doméstica de la parte de las clases medias amenazadas por la incertidumbre laboral y la lucha inclemente e individualizada por la sobrevivencia entre los pobres” (Duhau y Giglia, 2004b).

⁵⁸ En la vecina Ciudad Juárez por ejemplo, los *malls* y grandes centros comerciales son verdaderos refugios para la población por el asunto de inseguridad que impera (Salazar, 2009).

El asunto de la periferia

La problemática que suscitan las colonias marginadas asentadas en la periferia como la falta de infraestructura, equipamientos, el abandono de viviendas, la inseguridad, la lejanía a equipamientos básicos,⁵⁹ entre otros elementos, alimentan un conflicto serio para la sociedad. Una solución que los gobiernos de los tres órdenes han emprendido en la última década, ha sido la regularización de los lotes, la asistencia vía programas federales y estatales, entre otros, como el Programa Hábitat para el mejoramiento de vivienda de la Secretaría de Desarrollo Social (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:73) y la dotación de agua potable vía programas de pipas particulares, del gobierno del estado o contratadas por el gobierno municipal.

En esta dinámica, no deja de ser un reto la provisión de todos los elementos urbanos como espacios públicos, parques, áreas verdes y recreativas, centros comunitarios, escuelas de nivel superior, entre otros, paralelamente a las acciones de mejoramiento ya emprendidas. Hemos encontrado que un mayor involucramiento de la población en acciones de gobierno y en la inserción de los mismos en el sistema urbano con oportunidades de empleo y con la garantía de alcanzar la infraestructura, equipamiento, mejoras en la salud, en el acceso a escuelas y servicios públicos, puede partir de la regularización de sus predios en colonias marginadas.⁶⁰

No obstante esta perspectiva, hay factores que reducen las posibilidades de una adecuada ordenación urbana y territorial en la

⁵⁹ Para el año 2010 se estimaba que había cerca de 16 000 viviendas que tenían cartera vencida con las instancias acreedoras y que la mayoría estaba abandonada o con daños por el vandalismo imperante (Coria, 2011).

⁶⁰ Los programas de regularización de la tenencia de la tierra son más o menos exitosos, dependiendo de las familias que han sido legalizadas o han mejorado su hábitat. Depende de los países, las voluntades políticas, incluso en períodos políticos distintos dentro de un mismo país. Los mismos han generado impactos negativos “no esperados” cuando han sido expulsores de población, por imposibilidad de pago por ser relocalizados, dado que habitaban en un lugar preciado por el sector inmobiliario. Y también beneficios “no esperados” para el mismo sector inmobiliario (Clichevsky, 2009).

periferia de la ciudad como el político-partidista. Los resultados en este tema muestran un modelo de planeación sexenal el cual ha creado en todo caso un disenso frecuente entre los actores sociales, en especial, aquellos con poder político y económico, que al final, son los que han tomado las decisiones más importantes y han configurado el tipo de ciudad que se describe en este trabajo. Oliveira (2004) señala además, la sobrerregulación del Estado sobre los propietarios de las tierras ejidales y comunales y la poca capacidad de los municipios para ordenar el desarrollo urbano de la periferia.

De alguna manera, esto prevalece para el caso particular, ya que apenas en el año 2008 se tenía un documento del Programa de Desarrollo Urbano Visión 2040, que preveía y hacía notar este conflicto permanente. Si bien en el plan se observa la influencia de corrientes teóricas que pugnan por la sustentabilidad ambiental, la movilidad urbana, la integración de comunidades y la ciudad inteligente, las estrategias del plan no reflejan de forma directa la respuesta a los conflictos de suelo, a la alta especulación de la tierra en la periferia y en lo intraurbano a la especulación de los particulares y en especial, la preocupación de los gobiernos locales (estatal y municipal) por atraer inversión extranjera y hacer caso a los dueños del capital privado en materia de desarrollo urbano,⁶¹ lo que al final constituye un problema político de gran envergadura.

Factores políticos y distribución del espacio urbano

Respecto al panorama de la distribución del espacio urbano, se ha señalado de forma objetiva en este trabajo, que si bien los equipamientos se han generado a un ritmo que impone la acelerada expansión urbana, también es claro que la distribución no ha sido la adecuada, especialmente en lo referente a espacios educativos

⁶¹ En muchas metrópolis del mundo se asistió a una ampliación del rol de los gobiernos locales, junto con una redefinición en las prioridades de las políticas urbanas. Estas políticas pasaron a asignar un rol protagónico al capital privado en el desarrollo urbano (Cuenya y Corral, 2011).

de salud, culturales y áreas verdes. Entre los impactos inmediatos documentados se encuentra la inversión en tiempo y dinero que la población hace cotidianamente para acceder a estos espacios, creando una situación de descontento social y que eventualmente trae apatía para integrarse a los procesos urbanos de uso, ocupación, apropiación y participación.⁶²

La distribución del espacio urbano no puede reducirse a un asunto de déficit presupuestal, podría verse como parte de un encuentro con los principales usuarios del espacio para atender directamente sus demandas, es decir, de abajo hacia arriba y con ello vencer inercias de planeación obsoletas únicamente desde el Estado. Desde otra perspectiva, se trata de un asunto de escalas, el uso del espacio en un barrio, en un subcentro urbano o en el Centro Histórico o tradicional no es el mismo, estas dimensiones configuran unidades de gestión con una agenda pública específica. Lamentablemente estas escalas no se observan en la legislación urbana, se habla de dotación de equipamientos, de usos de suelo, de responsabilidades, de participación social, pero en los hechos, no se sostienen. Por ejemplo, no se habla de planes maestros de equipamiento, más bien se habla de la dotación de equipamientos acorde a las necesidades y disponibilidad del presupuesto del trienio o del sexenio, según sea el caso.⁶³

⁶² El avance que ha tenido la ciudad de Bogotá gracias a la gestión del alcalde Enrique Peñalosa y su eventual impulso a una gran participación e involucramiento social en proyectos del espacio público urbano, tiene que ver con dos procesos: uno de gestión eficiente de distribución de espacios y la impresión generalizada de que el espacio es culturalmente de todos (Rojas, 2001).

⁶³ Por ejemplo, el *Plan Maestro de Equipamientos Educativos* en Bogotá, Colombia, es un escenario de gestión y ordenamiento privilegiado que permite territorializar el sistema educativo y a la vez refuerza la estructura de centralidades del modelo territorial del Programa de Ordenamiento Territorial para Bogotá, y propone una nueva etapa en el ordenamiento territorial de la ciudad a través del proyecto urbano como acción definitoria del programa, para así crear la interrelación profunda entre la dimensión educativa de ciudad y la dimensión urbana de la educación (Talavera, 2005).

Se observa también que los proyectos específicos como la revitalización del Centro Histórico, de reforestación de parques públicos, de mantenimiento de camellones y monumentos, de rescate de algún edificio o espacio de interés, entre otros, son terreno exclusivo de las autoridades y no necesariamente generan consenso en el colectivo ciudadano y con ello, la posibilidad de ser insostenible en el tiempo.⁶⁴ En cuanto a la operación de espacios públicos, se cita el caso de las áreas verdes. La propuesta del municipio de acuerdo al *Plan Municipal de Desarrollo 2010-2013*, pretende en efecto, atender las 1 251 áreas que se encuentran a su cargo y su discurso se resume a:

Rehabilitación y el mantenimiento de estos espacios para contar con áreas donde además de la recreación y el esparcimiento se ofrezcan alternativas y proyectos que permitan elevar la calidad de vida y cuenten con una perspectiva orientada hacia la vida comunitaria sin poner en riesgo la riqueza natural, para lo cual se podrá reutilizar el agua recuperada sin menoscabo del agua potable para el abastecimiento de la población (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:72).

Esta perspectiva suena muy convincente ya que considera, entre otras cosas, al medio ambiente y el concepto de comunidad, que como ya se señaló, resulta ser parte de un discurso que han asumido los gobiernos para buscar la integración de la sociedad a sus planes, programas y proyectos, sin embargo, no se muestra cómo se realizará ni tampoco se establece una estrategia de recuperación de espacios inseguros para transitarlos como los parques y calles en las colonias y algunos otros lugares públicos de la ciudad.

⁶⁴ El caso de San Salvador Atenco paró los intereses del gobierno por instalar un aeropuerto que daría solución al tráfico aéreo concentrado en la ciudad de México. Los aspectos sociológicos, culturales y políticos se valoran en cualquier tipo de proyectos gubernamentales, ya que el movimiento social y reivindicativo se encuentra siempre presente en la gestión del territorio y defensa del territorio por algunos miembros de la sociedad (Moreno, 2010).

Espacio y sustentabilidad

En esta dimensión analítica, el gobierno y los actores del movimiento social estudiados responden de manera clara y manifiestan un interés por aquellos factores ambientales relevantes en relación con el espacio urbano. Por parte de los gobiernos, queda claro que el equilibrio adecuado entre urbanización y medio ambiente es clave para resolver y evitar contratiempos en materia de desarrollo urbano, por el lado de la participación social, sus actores están plenamente identificados con la importancia que reviste, por ejemplo, el uso del transporte masivo de pasajeros.

Dentro de la planeación local, se establece también como política para mejorar la calidad del aire el uso de este tipo de transporte, para reducir el uso del automóvil particular.⁶⁵ Consideramos que la política debe aterrizar en aumentar el número de rutas, mejorar las ya existentes y crear los equipamientos necesarios para hacer accesibles y agradables estos espacios para el usuario. En la misma tónica, el *Plan Municipal de Desarrollo 2010-2013* reconoce como prioritario dar vida al *Plan de Movilidad Urbana* (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:78).

Si se aplican de manera diligente, estas medidas pueden ayudar a desestimular el uso de vehículos⁶⁶ y en consecuencia el consumo

⁶⁵ Dentro de la nueva ley: *Ley de desarrollo urbano sostenible del estado de Chihuahua* (LDUSECH). En su artículo 5, define el concepto de Movilidad Urbana Sostenible (MUS). Considera todo tipo de traslados para toda actividad necesaria a los asentamientos humanos, por medio de un sistema de circulación diferenciada para los peatones de toda condición y movilidad no motorizada, con previsiones para un sistema preferente de transporte público para toda condición de personas.

⁶⁶ En la ciudad de Chihuahua hay .5 automóviles por habitante, en comparación, en la ciudad de León, Guanajuato, hay 5.55 habitantes por automóvil, lo que trae como consecuencia el deterioro de la convivencia social y de convivencia con la ciudad, se genera bajo capital social, dificultad para establecer redes sociales; es una ciudad más motorizada y menos humana (González, 2008). Se estima que diariamente la ciudad de Chihuahua experimenta más de 2 millones de viajes diarios, 61.3 por ciento por automóviles particulares y 14.4 por ciento los atiende el servicio público (Implan, 2010a).

de gases de efecto invernadero (GEI), con lo que se cumple con la *Estrategia Nacional de Cambio Climático del Gobierno de la República* y el *Plan Estatal de Acción ante el Cambio Climático*, ambos documentos generados en 2013. Aun con esta petición, no queda clara esta tendencia de la acción gubernamental, pues de acuerdo al *Plan Municipal de Desarrollo*, se plantea ampliar el uso de transporte público y al mismo tiempo apuesta por la estimulación del uso del automóvil con la creación de más infraestructura vial, bajo el argumento de la reducción de los tiempos de traslado de sus habitantes (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:79).

El sistema de transporte ViveBús es uno de los mejores avances en materia de movilidad urbana y reducción de la contaminación atmosférica, pues al tiempo que se tiene una nueva alternativa de transporte para miles de usuarios, hasta cierto punto se evitan los traslados en vehículos particulares y en consecuencia puede haber menos emisiones al aire. Este sistema conocido como BRT (Bus Rapid Transit) inició operaciones el 24 de agosto de 2013 y parte del proyecto titulado: *Plan Sectorial de Movilidad Urbana Sustentable* emitido por el Instituto Municipal de Planeación (Implan) y fue aprobado por el H. Ayuntamiento del Municipio de Chihuahua para luego ser publicado en el *Periódico Oficial* núm. 99. Actualmente su ruta troncal de 20.4 km de extensión (figura 1) atraviesa de sur a norte toda la ciudad y puede dar servicio a cerca de 120 mil pasajeros por día.

Se observa que existe la idea de proteger el medio ambiente, pero todavía no hay sincronización con las tendencias globales como la reducción de los GEI, ni siquiera con los avances en gestión ambiental local cuando ya hay sugerencias valiosas, por ejemplo las propuestas plasmadas en el “Diagnóstico ambiental urbano” realizado en 2006 (Implan, 2006) que plantea medidas específicas para el cuidado y protección de sus recursos y ecosistemas y estar participando desde 2006 en el panel de “Ciudades Sustentables” que organiza el Programa Hábitat de la Organización de las Naciones Unidas.

FIGURA 1. Ruta troncal del sistema ViveBús en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua



Fuente: ViveBús (2015).

Por otro lado, en el asunto de las áreas verdes, este tipo de equipamiento público urbano constituye el espacio más generalizado en la población por su alta distribución espacial, sin embargo, otros factores como la delincuencia juvenil y el abandono por parte de las autoridades y vecinos, contribuye al desuso. Si a esto le agregamos los modos de reproducción cultural global como la televisión, los videojuegos, la presencia de *malls* y el Internet que pueden hacer que estos espacios se conviertan en una carga onerosa por su mantenimiento y con una lógica racional de costo-beneficio sean cerrados o se reduzca la producción de los mismos por parte de los gobiernos deficitarios locales.

No obstante esta expectativa, la LDUSECH es clara al señalar la responsabilidad de las autoridades locales en la promoción de este tipo de espacios. En la fracción XVIII del artículo 22 establece que se debe promover y planear la creación de áreas verdes, parques y jardines públicos, organizando su desarrollo, distribución y creación acorde con las condicionantes climáticas y el abastecimiento de agua para su riego, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de la población y propiciar la conservación del medio ambiente (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011b). Del mismo modo, el *Plan Municipal de Desarrollo* establece el esfuerzo que el municipio puede hacer al respecto (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:72).

Una alternativa de producción de estos espacios son los parques y áreas verdes en los desarrollos inmobiliarios (fraccionamientos) que tienen que dejar cerca de 12 por ciento de la superficie para áreas verdes (artículo 104, LDUSECH). De tal suerte que fraccionamientos de 10 hectáreas (un promedio general para este tipo de desarrollos) pueden acceder a parques cercanos a una hectárea, lo cual resulta muy atractivo,⁶⁷ sin embargo, hemos podido obser-

⁶⁷ Para algunos actores este porcentaje debería aumentarse entre 18 y 20 por ciento para poder desarrollar mejores proyectos de recreación, áreas verdes e incluir algunos equipamientos que pueden ser dotados por el gobierno (FF, entrevista, 2006).

var que en muchos casos se da la pulverización de estos espacios (“parquecitos”), lo cual no ayuda a integrar proyectos de salud, esparcimiento e integración social y genera infinidad de problemas relacionados con el mantenimiento y uso de los mismos, como lo destacan Romo *et al.* (2006).

En cuanto a los servicios públicos de recolección de basura, la expansión urbana ha dificultado los procesos de manejo eficiente de los residuos sólidos. En la ciudad son varias las empresas particulares y el municipio quienes se hacen cargo de la recolección, traslado y confinamiento de estos residuos y hay expectativas interesantes como aprovechar el gas metano que se genera en el relleno sanitario y producir al mismo tiempo electricidad (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:75).

Otro aspecto ambiental es el consumo de energía de las viviendas de fraccionamientos, las cuales no son acabadas con materiales *amigables* con el medio ambiente. Desde el punto de vista legal, lo más que podemos aspirar, en este caso, es de acuerdo al artículo 137 de la LDUSECH que menciona que las viviendas presentarán las siguientes características generales: energéticamente eficientes, diseño para el clima local y, en el caso de vivienda con financiamiento parcial o total de cualquier orden de gobierno, un por ciento gradualmente creciente con aplicaciones de tecnologías verdes (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011b) y que el *Plan Municipal de Desarrollo 2010-2013* tiene como estrategia la promoción del desarrollo sustentable en los nuevos fraccionamientos a través de fomentar el uso de materiales térmicos y estimular la utilización de energías renovables (Ayuntamiento de Chihuahua, 2011:81).

Desde el punto de vista social, es importante el desarrollo de programas de concientización de la población de las bondades del uso de aditamentos ahorradores o generadores de energía como los paneles solares arriba de las casas, o en parques solares en espacios de equipamientos de algunos desarrollos, la instalación de calentones de agua solares y otros elementos que ayudan a ahorrar agua. Sostenemos que los gobiernos de todos los niveles tienen

este tipo de actividades como mandato, por lo que falta, en todo caso, la materialización de una cultura ambiental en toda la sociedad como forma de vida y con responsabilidades definidas para cada actor social.

Por lo que respecta al manejo de efluentes, el sistema de alcantarillado y saneamiento en la ciudad presenta una cobertura alta y debemos hacer mención que los desarrollos inmobiliarios en la periferia están obligados a contar con sistemas de drenaje y tratamiento de sus aguas, o bien asegurar la conexión al sistema central de drenaje sanitario para que las autoridades, en este caso, la Junta Municipal de Agua y Saneamiento, otorgue el permiso correspondiente, sin embargo, los desarrollos al suroeste de la ciudad no tienen esta infraestructura (Córdova, Romero y Romo, 2009), por lo que el riesgo de contaminar los mantos freáticos y a su vez fuentes de abastecimiento de agua de la ciudad es alto. De esta forma, la complejidad del espacio urbano aumenta y sólo puede ser aclarada por medio de la acción pública local.

Acción pública local

Por el camino de la acción pública local, que involucra invariablemente al gobierno y a los actores que generan o usan el espacio urbano, se observa la alta influencia del sistema político en todos los asuntos relacionados con el espacio urbano. No obstante la problemática y las alternativas expuestas en este libro, no hay duda de que el camino es la gobernanza moderna que implica a todos los actores sociales que existen en la ciudad. Por ejemplo, los grupos de presión económica están fuertemente presentes en todos los frentes y batallas políticas relacionadas con el espacio urbano.

Los ciudadanos, por su parte, tienen opinión limitada en asuntos del espacio, como lo pudimos constatar; la proliferación de información y la apuesta a un modelo democrático participativo son los ingredientes principales para una eficiente acción pública local. Los métodos de contacto con la población empleados como

la encuesta, entrevista y grupos focales son una clara muestra del nivel de opinión y participación de actores clave para la definición del espacio urbano en esta ciudad.

La distribución desequilibrada de espacios públicos como algunos equipamientos urbanos, la habilitación de suelo para disfrute común y el uso de predios baldíos al interior de la ciudad, tienen que ver con la coordinación institucional, pero también con los intereses de particulares insertos en el sistema político. Las modalidades del inadecuado uso del espacio público abarcan desde la anarquía en materia del uso del suelo urbano, hasta la mala planeación y ordenación del territorio, pasando por el desuso de espacios privados (lotes baldíos) y públicos como gran parte de los parques y equipamientos como los de tipo cultural.

Para enfrentar esto se requiere en primer lugar una mayor habilidad para gestionar y ordenar el desarrollo urbano, no sólo con la elaboración de planes y programas, sino con la acción pública para dar cumplimiento a la aplicación de leyes y reglamentos y la coordinación interinstitucional.

En las últimas tres administraciones municipales (2004-2013) se ha trabajado para asegurar al menos una dirección consensuada en los temas de movilidad urbana y ordenación urbana, llevando por buen camino esta perspectiva de las ciudades sustentables.

Por ejemplo, el plan de movilidad urbana que se empezó a gestionar desde el año 2004 y culminó con el *Plan Sectorial de Movilidad Urbana Sustentable* (psmus) en el año 2010 (Implan, 2011), se ha planteado como eje de la política de movilización urbana. No obstante este esfuerzo gubernamental, no es posible hablar todavía de resultados positivos concretos, aun con la implementación del sistema de transporte ViveBús. Lo que hemos encontrado es una queja generalizada en el sistema de transporte (no se considera el ViveBús) y un secuestro de las decisiones por parte de las autoridades, se espera que esto avance como se ha planteado para seguir ordenando la ciudad en materia de estos espacios clave para la población.

Ordenación urbana

La ordenación urbana explica de alguna manera el atraso en muchos aspectos del espacio urbano. Hemos encontrado que la ciudad ha crecido con un conflicto alrededor del uso de suelo. Por un lado está la acción del gobierno por ordenar el mismo a través de la planeación urbana y los grupos de interés económico, los cuales necesitan afianzar el control del desarrollo urbano para transformar a la ciudad para la competencia económica mundial y, por otro lado, se encuentra la población en general que ha venido aumentando a un ritmo vertiginoso y busca asentarse y sobrevivir en una ciudad poco ordenada.

La acción de gobierno en el país parte de un mandato constitucional,⁶⁸ así, el gobierno del estado ha hecho lo propio al proponer cambios en los sistemas y procedimientos para el ejercicio público local, de acuerdo a la LDUSECH y el *PDU Visión 2040*, en la que queda clara su postura de dotar de espacios públicos adecuados a la población en general y en preparar a la ciudad para los retos que impone la globalización de la economía y sus consecuencias inmediatas en el territorio, como son la alta movilidad social, la segregación espacial, las externalidades de la industria manufacturera en términos económicos, sociales y ambientales, entre otras consecuencias.

Por la parte política, se ha puesto en tela de duda la capacidad del Estado en la ordenación urbana y el involucramiento de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones. De hecho, el sistema político dependiente de los partidos políticos entorpece las decisiones de política pública, creando una desconfianza y descoordinación generalizada entre las instituciones oficiales, lo cual es aprovechado por la esfera de poder económico para imponerse sobre cualquier otro actor. Este panorama no ofrece, desde luego, decisiones inteligentes y consensuadas, al contrario, genera resul-

⁶⁸ Reforma al artículo 115 constitucional del 23 de diciembre de 1999 (UNAM, 2011).

tados negativos para la sociedad, los cuales quedan al descubierto cuando la población no aprovecha ni cuida los espacios públicos urbanos, cuando los proyectos urbanos son de mala calidad en cuanto a su construcción y utilidad pública, cuando la gente prefiere quedarse en casa o ir a los *no lugares*.

Si bien el Estado ha perdido su influencia en los procesos de ordenación del territorio y son los grupos de poder económico los que marcan la pauta en el desarrollo urbano, se debe volver a tomar el control por parte de las instituciones. Los resultados negativos del modelo liberal se han hecho presentes en la ciudad al provocar esa ciudad dual y polarizada, también indican que el mercado por sí solo genera caos y en muchos casos, no hay ninguna responsabilidad para cubrir sus externalidades de parte de los agentes económicos.⁶⁹ En este momento el estado de derecho debe prevalecer y ajustar a cualquier agente o actor a las disposiciones legales encomendadas por la voluntad general.

En la autorización del uso de suelo hemos encontrado que en muchos de los fraccionamientos autorizados por el Cabildo local, el Estado no reflexionó sobre la base de una política, que al final no se ha podido establecer para controlar el llamado *boom* inmobiliario o el caso de los lotes baldíos, que no se ha avanzado en su ordenación, que le resta eficiencia a los gobiernos locales.⁷⁰ En este asunto, el vigor del Estado es básico en el proceso de generación urbana, de tal forma que debería estar siempre abierto a las nuevas tendencias en planeación urbana y ser altamente eficaz en el cumplimiento de la ley vigente.

⁶⁹ Segovia y Jordán (2005), igual que otros autores, aplauden la idea de hacer valer el poder del Estado sobre el dominio del suelo.

⁷⁰ La recaudación del Impuesto sobre Inmuebles Urbanos representa un nivel medio o moderado, lo que evidencia un descuido en la gestión administrativa fiscal que debilita el sistema en su totalidad, puesto que involucra además las actividades presupuestarias y catastrales, así como también la alcaldía en conjunto, perdiéndose una cantidad considerable de recursos que pudieran ser utilizados para cubrir los gastos ordinarios internos al ente, para el establecimiento de nuevos mecanismos de mejoramiento de las funciones locales y a su vez satisfacer sus obligaciones con la comunidad (González y Morales, 2007).

En cuanto a nuevas tendencias de planeación y gestión urbana como la planeación estratégica⁷¹ y el *marketing* urbano,⁷² afortunadamente éstas ya han permeado el pensamiento de los tomadores de decisiones. Hay un entendimiento, por ejemplo, en muchos actores que pertenecen a la clase política, que por alguna u otra situación olvidan a la hora de tomar alguna decisión.

Por ejemplo, se puede leer de parte del gobierno federal lo siguiente:

Hay un marco jurídico pasivo, que no está preparado para provocar la intervención oportuna y pertinente de los actores urbanos; la fragilidad de las instituciones relacionadas con lo urbano; las lógicas de actuación derivadas de grupos de interés que subordinan el interés general; la debilidad en la formación de recursos humanos y la obsolescencia del modelo racional comprensivo que sigue dominando el pensamiento de la planeación urbana en México (Sedesol, 2010:4).

También se pueden apreciar grandes esfuerzos de los gobiernos locales por contar con instancias de investigación y planeación (López, 2009; Municipio de Juárez, 2008; Implan, 2008). Por el lado legal, un análisis pormenorizado de la LDUSECH, permite observar la importancia que se le da al involucramiento ciudadano en la mayoría de los procesos de ordenación urbana.

La sociedad alcanza su plenitud cuando vive en un estado de derecho permanente. Este hecho implica el reconocimiento y protección de los derechos y garantías de los ciudadanos, de tal suerte

⁷¹ La planeación estratégica, pregona la atención, entre otras cosas, a la movilidad urbana, el ordenamiento ecológico local, la participación ciudadana, el rescate de espacios históricos, la sustentabilidad urbana (Barton, 2006; López, 2010; Calderón y Orozco, 2009).

⁷² El *marketing* urbano es una tendencia novedosa que se traduce en una nueva jerarquía de ciudades globales, es decir, ciudades internacionales que constituyen nodos de servicios especializados. De este modo, junto a las grandes ciudades globales, Peter Hall introdujo el concepto de ciudades subglobales, que además del terciario económico especializado, atraen actividades de turismo y ocio apoyadas en su reputación cultural (Precedo, González y Míguez, 2010).

que es aplicada por igual a todos los habitantes e incluye al sistema de gobierno y sus instituciones (Ruiz, 2006). Los ciudadanos pueden reclamar en todo momento a la autoridad mayores espacios públicos, mejor servicio de transporte, mejores equipamientos públicos urbanos, menor gasto en la movilización urbana, buenas condiciones medioambientales y sobre todo participar en todo momento en los asuntos públicos. De lo que se trata es restituir el carácter público a la acción gubernamental, creando nuevas formas de gestión para atender la cuestión social del espacio público urbano.

Es aquí donde se instalan las nuevas bases para la construcción de una gobernabilidad democrática que sustente un nuevo estilo de gobierno y de gestión en las ciudades. Alicia Ziccardi (2008) es enfática al señalar la urgencia de nuevas prácticas de gestión urbana:

El espacio [...] que se abre con la aplicación de las políticas sociales es potencialmente poderoso para inaugurar nuevas prácticas y comportamientos colectivos. Sin embargo, si bien las políticas sociales del Estado mexicano en sus diferentes ámbitos de gobierno (federal, estatal y municipal) son cada vez más complejas, puede observarse que la cuestión de cómo incluir a la ciudadanía activamente en las decisiones públicas forma parte más de los contenidos discursivos de las políticas sociales urbanas y de la legislación en la que se sustenta que de las acciones efectivamente emprendidas para concretar esa inclusión. Así, en las políticas tanto del gobierno federal como de los gobiernos locales se alude a la intención de generar construcción de capital social, expandir la ciudadanía y garantizar la elegibilidad de los derechos sociales (Ziccardi, 2008:135).

A final de cuentas, se trata de generar una nueva cultura política urbana que lleve a la construcción de ciudadanía y al encuentro social (Salcedo, 2002; Borja, 2002). Los encuentros, por ejemplo, permiten dirimir controversias por el espacio o planear el desarrollo urbano que permita la creación de espacios específicos y, con esto, reivindicar ese derecho a existir, sentirse identificado, que pertenece y que tiene poder decisorio sobre su espacio (Ferrer

y Quintero, 2009). Sin duda, se debe superar la idea de que la democracia es sólo aquella llamada procedimental (elecciones). Afortunadamente ya se ha introducido y operado lo que se conoce como democracia de segunda generación, que señala la importancia de la vigilancia de los procesos públicos por una ciudadanía informada y activa (Ziccardi, 2008; Aguilar, 2003; Cabrero, 2005). Como quiera que sea, es impensable considerar a los procesos de ordenación urbana ajenos a la intervención coordinada del gobierno y la ciudadanía.

Reconfiguración incluyente del espacio urbano

La reconfiguración del espacio urbano implica un alta interacción entre actores sociales. Se trata de abandonar las diferencias partidistas, ideológicas y de los prejuicios que se tienen a la hora de construir una ciudad vigorosa y competitiva. El espacio urbano es uno de los motivos más integradores de la comunicación y gestión conjunta entre los que habitan un territorio para realizar propuestas colectivas con metas de corto, mediano y largo plazo para mejorar las condiciones de vida y al mismo tiempo, estar en los mejores lugares de la competitividad entre las ciudades globales.

La ciudad de Chihuahua es de las más competitivas del país junto con otras como Monterrey, Aguascalientes, Guadalajara y el área metropolitana de la ciudad de México (Cabrero, 2007:22). No cabe duda de que esta ciudad puede mejorar en cuanto a la calidad, estructura urbana y dotación de equipamiento, según la percepción recogida de los diferentes tipos de actores sociales.

Estamos seguros de que en un primer momento esta crisis urbana se puede atribuir al déficit presupuestal, no obstante, se advierte una desintegración del espacio como articulador de la sociedad. Es decir, los canales de comunicación social no son claros, lo que incide en que cada quien avance según su propio entender e intereses, dejando de lado un proyecto urbano integral. La propuesta es que la interacción se debe dar en términos del reconocimiento de los errores del pasado, el análisis del territorio

y el diseño de un modelo de ciudad que se va reconfigurando por medio de la acción pública y la gobernanza.

Se recomienda que la propuesta de interacción opere a través de la planeación interactiva e incluyente que busque relacionar en todo momento el intercambio de experiencias, intereses y expectativas sobre el desarrollo urbano que se refleje en la reconfiguración del espacio urbano y en el diseño y distribución de los espacios públicos urbanos, prevaleciendo el interés general. Estamos ante el reto de ajustar el modelo de desarrollo extendido en la ciudad de Chihuahua, el cual es ampliamente criticado por muchos actores porque genera, entre otras cosas, segregación espacial, concentra la pobreza y reduce la calidad de vida de las personas en cuestiones tales como tiempos de traslado, calidad del aire y otros aspectos.

Este ajuste sólo puede hacerse si hay un cambio de actitud en las instituciones encargadas de la planeación urbana y en el propio actor social. No se trata sólo de considerar la *Constitución* y las leyes que de ella emanan, sino de hacerla valer con propuestas que protejan a los ciudadanos, al ambiente y su economía. Se trata de que los actores sociales vivan el estado de derecho, disfruten de su entorno y encaren los conflictos de manera democrática, sin embargo, como dice Clara Jusidman: “no hemos sido capaces de cambiar la arquitectura institucional que proviene del régimen de más de 70 años”, hacia una sociedad que funcione con mayor democracia, abunda diciendo que “seguimos refugiándonos en estas estructuras autoritarias que se construyeron por muchos años” (Jusidman, 2007).

El actor social también tiene responsabilidad como ciudadano en la configuración de su entorno urbano. Se busca precisamente la integración de la ciudad, que incluya al actor social y que reconozca el proceso mutuo de construcción y configuración. El modelo actual hace que prevalezca el individualismo, la fragmentación de la conciencia ciudadina, entre otras cosas, por un modelo capitalista que apuesta a la preeminencia de los medios de producción sobre la interacción social, lo cual se refleja en una inadecuada distribu-

ción del espacio urbano y un distanciamiento entre los ciudadanos y sus instituciones.

Los referentes teóricos revisados y el trabajo empírico demuestran que no se puede salir de la situación si no se da paso a la creatividad, al diálogo y a la participación de los diversos actores que generan la ciudad y su interacción con las instituciones, esto de manera contraria a lo que ha ocurrido respecto a que cada actor ha venido operando de manera dispersa y con objetivos divergentes. La unidad en propósito debe imperar con objetivos simples, pero a su vez de gran contenido como pueden ser: una planeación que tenga como base una población saludable y educada, un medio ambiente equilibrado, una economía interna dinámica, barrios seguros, lugares de encuentro y espacios para la interacción, la recreación, la convivencia y la construcción de identidad y sentido de pertenencia.

A lo largo del texto citamos varias propuestas de esta interacción positiva⁷³ y de las posibilidades de seguir trabajando para alcanzar también un tipo de intervención pública capaz de poner orden a esa mala distribución, ocupación y escasa apropiación de los espacios urbanos.

Para Villarreal (2009), la intervención pública ahora requiere el entendimiento entre gobierno, sociedad civil y empresas con una filosofía que abandone el “cada quien a lo suyo”, para sustituirla por la de ‘entre todos lo haremos’ [Villarreal (2009) cita a Brugué (2004:6)]. Por eso, la tarea de la administración pública es aprovechar la riqueza de la diversidad presente en la sociedad y lograr “que todos se sientan partes del conjunto, incluidos” (Villarreal, 2009:421). Para que ello ocurra, en la propuesta de planeación interactiva e incluyente se puede utilizar como instrumento operativo la intervención urbana.

⁷³ La planeación interactiva va encaminada a fortalecer la creatividad en el uso de los espacios públicos urbanos recreativos y de la innovación, como fuerzas motoras del desarrollo económico y territorial, ya que la ciudad competitiva, creativa y emprendedora es la materialización de los nuevos territorios de prosperidad (Ocampo, 2008).

La intervención es posible en los centros comerciales, en los centros comunitarios, en las escuelas, en los parques de barrio, en el Centro Histórico, en los centros deportivos y de espectáculos, entre otros. Con esta intervención se busca sacar de los hogares a las personas para que interactúen libremente con otros, que las comunidades juveniles que forman parte de pandillas se den cuenta que hay otros espacios para descargar sus energías, que los clubes sociales introduzcan en su quehacer la ocupación y conservación de espacios públicos, que las organizaciones religiosas compartan su actividades piadosas por su entorno, que los académicos se encuentren de frente con la realidad social y busquen su entendimiento. En fin, todos los habitantes tienen cabida para expresar sus ideas y anhelos, es una sociedad ordenada y con objetivos claros.

En este proceso, la comunicación e interlocución juegan el rol principal. En este caso, apelamos al pensamiento de Habermas con su proyecto de la acción comunicativa que establece, entre otros parámetros, la búsqueda constante de bienestar de los individuos por medio del intercambio con otros o más bien una actitud orientada al entendimiento con la obtención de un acuerdo entre sujetos lingüística e interactivamente competentes (Habermas, 2001:368). Para lograr esto, debemos estar atentos a los procesos de comunicación relacionados con los medios masivos, la comunicación electrónica, la comunicación cara a cara y la comunicación interpersonal con el lugar o ámbito de acción en el espacio urbano de los individuos (Yun, 2009). Caben también, en esta dinámica, conceptos y tendencias como el *marketing* urbano, la planeación estratégica y la ciudad inteligente.

De alguna manera, este tipo de gestión ya se ha discutido y puesto en práctica en algunos esfuerzos, pero no se ha sostenido. Partimos del resultado, el cual nos indica que poco se ha avanzado en el caso concreto de estudio. Ha habido, en efecto, una planeación interactiva en los procesos de generación de los planes realizados como el Programa de Desarrollo Urbano Visión 2040, los planes relacionados con la movilidad urbana, e incluso, hemos visto experiencias de lingüística entre sujetos, en especial en la

elaboración de planes parciales y zonales de la ciudad, sin embargo, no contamos hasta ahora con una interacción social eficiente y sostenida. Sigamos intentando cambiar las viejas inercias por otras nuevas en los asuntos del espacio urbano. La sociedad está despierta, los grupos de poder reconocen el poder del Estado, en especial en tiempos de crisis y los gobiernos están cada vez más atentos a generar más política participativa en los procesos de gestión urbana.

REFERENCIAS

- Aboites, Luis, 1994, *Breve historia de Chihuahua*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica (colección Breve Historia de los Estados).
- Acosta, Delia, 2014, “Infractor juvenil en Ciudad Juárez, 2007: un enfoque espacial”, en Gustavo Córdova, Lourdes Romo y Rodolfo Rubio, coords., *Migración, urbanización y medio ambiente en la región Paso del Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 139-158.
- Aguilar, Guillermo y Concepción Alvarado, 2004, “La reestructuración del espacio urbano de la ciudad de México, hacia la metrópoli multimodal”, en Guillermo Aguilar, *Procesos metropolitanos y grandes ciudades*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-296.
- Aguilar, Guillermo y Pablo Mateos, 2011, “Diferenciación socio-demográfica del espacio urbano de la ciudad de México”, *EURE*, Santiago, vol. 37, núm. 110, pp. 5-30.
- Aguilar Luis, 2003, “La nueva gobernación”, en “Seminario sobre Gobernabilidad Democrática”, Ciudad Juárez, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Hewlett/NMSU/UTEP/UACJ,.
- Alfaro, Roy, 2009, “Henri Lefevre, contrarréplica a George I. García”, *Revista de Ciencias Sociales*, Costa Rica, núm. 125, pp. 103-115.
- Alfonso, Óscar, 2005, “La ciudad fragmentada: una revisión de la síntesis espacial neoclásica”, *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, vol. 7, núm. 13, pp. 159-191.
- Almada, Francisco R., 1984, *La guía histórica de la ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua.

- Anjos, Francisco Antonio, Lina Tavares y Eduardo Baptista, 2009, “La organización del espacio público y privado en área central del sistema turístico: el caso de la aglomeración urbana Itajaí-Balneário Camboriú, Santa Catarina, Brasil”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Buenos Aires, vol. 18, núm. 5, pp. 588-605.
- Arriagada, Camilo y Nelson Morales, 2006, “Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: Revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes”, *EURE*, Santiago, vol. xxxii, núm. 97, pp. 37-48.
- Arzaluz, Socorro, 2001, *Participación ciudadana en la gestión urbana de Ecatepec, Tlalnepantla y Nezahualcóyotl (1997-2000)*, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México.
- Augé, Marc, 1994, *Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, España, Gedisa (traducción, Margarita Mizraji).
- Ayuntamiento de Chihuahua, 1965, *Memoria de la labor administrativa, moral, social y cultural realizada por el H. Ayuntamiento de Chihuahua (1962-1965)*, Ayuntamiento de Chihuahua.
- Ayuntamiento de Chihuahua, 2011, *Plan Municipal de Desarrollo, 2010-2013*, México, Municipio de Chihuahua, p. 140.
- Barton, Jonathan, 2006, “Sustentabilidad urbana como planificación estratégica”, *EURE*, Santiago, vol. xxxii, núm. 96, pp. 27-45.
- Barton, Kip, 1999, “Urban Public Space on the Las Vegas Strip”, *ProQuest Dissertations and Theses*, Universidad de Nevada, Escuela de Arquitectura, pp. 79, en <<http://ras.colef.mx:2073/socialsciences/docview/193933022/131C-9845C87A00252E/41?accountid=10217>>, consultado en noviembre de 2011.
- Bazant, Jan, 2008, “Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, vol. 13, núm. 2, pp. 117-132.

- Benseny, Graciela, 2007, "El turismo en México, apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral", *Aportes y transferencias*, Mar del Plata, Argentina, vol. 11, núm. 2, pp. 13-34.
- Blanco, Jorge, 1996, "Área metropolitana de Buenos Aires: transformación en el marco de la globalización", *EURE*, Chile, vol. XXII, núm. 67, pp. 7-16.
- Bojórquez-Luque, Jesús, 2011, "Importancia de la tierra de la tierra de propiedad social en la expansión de las ciudades", *Ra Ximhai*, México, vol. 7, núm. 2, pp. 297-311.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí, 2001, "Centros y espacios públicos como oportunidades", *Perfiles latinoamericanos*, México, FLACSO, núm. 19, pp. 115-130.
- Borja, Jordi, 2002, "La ciudad y la nueva ciudadanía", *La Factoría*, núm. 17, febrero-marzo, en <www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>, consultado en noviembre de 2011.
- Bourdieu, Pierre, 1977, *Outline of a theory of practice*, Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre, 2001, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Briceño-León, Roberto, 2007, "Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas", *Foro Internacional*, El Colmex, México, vol. XLVII, núm. 3, pp. 551-576.
- Cabrero, Enrique, 2005, *Acción pública y desarrollo local*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cabrero, Enrique, comp., 2007, *Competitividad en las ciudades mexicanas 2007: la nueva agenda de los municipios mexicanos*, México, Secretaría de Economía/Centro de Investigación y Docencia Económica, p. 32.
- Cabrero, Enrique e Isela Orihuela, 2002, "Finanzas en municipios urbanos de México, un análisis de los nuevos retos en la gestión de haciendas locales (1978-1998)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, núm. 49, pp. 175-208.
- Calderón Maya, Juan Roberto y María Estela Orozco Hernández, 2009, "Planeación y modelo urbano: el caso de Cancún, Q. Roo", *Quivera*, México, vol. 11, núm. 2, pp. 18-34.

- Capel, Horacio, 1975, “La definición de lo urbano”, *Estudios Geográficos* (número extraordinario: “Homenaje al Profesor Manuel Terán”), Madrid, núm. 138-139, pp. 265-301, en <<http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm>>, consultado en noviembre de 2011.
- Caquimbo, Sandra, 2008, “La calidad del espacio urbano en la construcción del paisaje urbano”, *Revista Invi*, Santiago, vol. 23, núm. 62, pp. 75-97.
- Carley, Louise, 2011, “Cosmopolitanism: From Urban Experience to Politics”, *International Social Science Journal*, vol. 61, pp. 445-456.
- Castells, Manuel, 1992, *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel, 2001, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, vol. III, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel, 2003, “Ciudades y urbanismo en la sociedad en red”, en “Segunda Jornada de la 5a Bienal de ciudades y urbanistas europeos”, Barcelona, Asociación Española de Técnicos en Urbanismo/Generalitat de Cataluña y el Ayuntamiento de Barcelona.
- Centro de Investigación y Documentación de la Casa-Sociedad Hipotecaria Federal (Cidoc-SHF), 2010, *Estado actual de la vivienda en México 2010*, primera edición, México, Fundación Cidoc, A.C./Sociedad Hipotecaria Federal.
- Cisneros, José Luis, 2008, “La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc”, *El Cotidiano*, México, vol. 24, núm. 152, pp. 59-72.
- Clichevsky, Nora, 2009, “Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, vol. 14, núm. 1, pp. 63-88.
- Comisión Estatal de Vivienda, Suelo e Infraestructura del Estado de Chihuahua (Coesvi), 2013, “Firma de convenio entre Coesvi y Sedatu”, en <<http://ivi.gob.mx/coesvi/index.php/49-firma-gobierno-del-estado-a-traves-de-la-coesvi-convenios-de-colaboracion-para-disminuir-el-rezago-habitacional-en-la-entidad>>, consultado en abril de 2013.

- Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y UNAM, 2000, *México 2020, un enfoque territorial de desarrollo*, México, CACM/UNAM/Sedesol.
- Congreso del Estado, 2011a, *Constitución Política del Estado de Chihuahua*, ley publicada en el *Periódico Oficial del Estado*, núm. 48, del 17 de junio de 1950, TEXTO VIGENTE, Última reforma aplicada: Decreto 234-2011 II P.E., Periódico Oficial del Estado, núm. 25, del 26 de marzo de 2011, DECRETO núm. 356-50, en <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Chihuahua/wo22558.pdf>>, consultado el 4 de noviembre de 2011.
- Congreso del Estado, 2011b, Decreto N° 486/2011 I P.O., 63 Legislatura, “Autorización de donación del predio Labor de Terrazas para parque Tricentenario en favor del Ayuntamiento de Chihuahua”, en <<http://www.congresochihuahua.gob.mx/biblioteca/decretos/archivosDecretos/3307.pdf>>, consultado el 4 de marzo de 2015.
- Córdova, Gustavo [reporte técnico], 2006, “Análisis de actores: encuesta de vivienda en fraccionamientos nuevos”, México, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Municipal de Planeación.
- Córdova, Gustavo [reporte técnico], 2007, “Estudio del espacio urbano en la ciudad de Chihuahua, un análisis del equipamiento, la densidad y la vivienda”, México, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Municipal de Planeación de Chihuahua.
- Córdova, Gustavo y Ma. de Lourdes Romo [reporte técnico], 2006, “Análisis de actores: encuesta de equipamiento”, México, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Municipal de Investigación y Planeación.
- Córdova, Gustavo y Ma. de Lourdes Romo [reporte técnico], 2007, “Dinámica sociodemográfica de Chihuahua, Chihuahua”, México, Implan/Fomix/Conacyt/Gobierno del Estado de Chihuahua, Clave: CHIH-2005-C01-23303.
- Córdova, Gustavo, Ma. de Lourdes Romo, Laura Ochoa, Iván Carreón y Jorge García [reporte técnico], 2006, “Reporte de avan-

- ces de investigación hemerográfica sobre vivienda”, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Municipal de Planeación.
- Córdova, Gustavo, Lourdes Romero y Ma. de Lourdes Romo [reporte técnico], 2009, “Colonias sin agua potable y alcantarillado en el Estado de Chihuahua”, Fomix-Chihuahua/Gobierno del Estado de Chihuahua clave: Clave: FOMIX-CHIH-2006-CO2-55489, El Colegio de la Frontera Norte.
- Coria, Carlos, 2011, “Quiere Chihuahua las viviendas abandonadas para sus policías”, 14 de septiembre, en <http://webcache.googleusercontent.com/search?hl=es&gbv=2&gs_sm=s&gs_upl=2080196051011174131121101510119041233315-1.21310&spell=1&q=cache:buIzOBjfXYJ:http://www.rentasyventas.com/articulos/campeche/quiere-chihuahua-para-sus-policias-las-viviendas-abandonadas/articulo1127.html+Programa+de+Desarrollo+Urbano+Chihuahua+viviendas+abandonadas+en+fraccionamientos+nuevos&ct=clnk>, consultado en diciembre de 2011.
- Coulomb, René, 2008, “Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica: una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México”, *Quivera*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 10, núm. 2, pp. 29-49.
- Coulomb, René, 2009, “Reduccionismo cultural y territorial del patrimonio urbano”, *Centro-h*, Quito, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, núm. 3, pp. 79-90.
- Cuenya, Beatriz y Manuela Corral, 2011, “Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires”, *EURE*, Santiago, vol. 37, núm. 111, pp. 25-45.
- Damert, Lucía y Jordi Borja, 2004, “Reseña: La ciudad conquistada de Jordi Borja, Madrid: Alianza Editorial Reseña”, *EURE*, Santiago de Chile, vol. xxx, núm. 90, septiembre 2004, pp. 124-126.
- Delgadillo Polanco, Víctor Manuel, 2009, “Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el centro histórico”, *Andamios*, México, vol. 6, núm. 12, diciembre, pp. 69-94.

- Delgado, Manuel, 1999, *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia.
- Dematteis, Giuseppe [ponencia], 1996, “Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas”, en “Seminario Suburbanización y nuevas periferias”, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, febrero y abril de 1996, en <<http://archivouel.tripod.com/dispersa.pdf>>, consultado en enero de 2012.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia, 2004a, “Conflictos por el espacio y orden urbano”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, núm. 56, pp. 257-288.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia, 2004b, “Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la ciudad de México”, *Papeles de Población*, México, núm. 41, pp. 167-194.
- Ehrmann, H. W., 1975, “Grupos de presión”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, tomo 5, Madrid, Editorial Aguilar, pp. 240-246.
- Enríquez, José, 2007, “Ciudad de muros, socialización y tipologías de las urbanizaciones cerradas en Tijuana”, *Frontera Norte*, México, vol. 19, núm. 38, pp. 127-156.
- Entrena, Francisco, 2005, “Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad”, *Paper*, Granada España, núm. 78, pp. 59-88.
- Ferrer, Mercedes y Carolina Quintero, 2009, “Recreando el espacio público urbano. Política para construir ciudad y ciudadanía en Venezuela”, *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, Zulia, Venezuela, vol. xv, núm. 1, pp. 89-111.
- Finol, José, 2006, “Globalización, espacio y ritualización: de la plaza pública al mall”, *Espacio Abierto*, Maracaibo, vol. 14, núm. 4, pp. 573-588.
- Flores, Pamela y Nancy Gómez, 2005, “Ciudadanía juvenil sin espacios”, *Investigación y Desarrollo*, Barranquilla, vol. 13, núm. 11, pp. 79-107.

- Fratini, Noemí y Silvia Nieto, 2009, "Archipiélagos promotores de cambios. Análisis espacial de Dinosaurio Mall", *Gestión y Ambiente*, Bogotá, vol. 12, núm. 1, pp. 107-118.
- Gallego, D. Francisco, 2009, "La plaza pública, uso propagandístico del espacio urbano", *Historia Actual*, Madrid, núm. 20, pp. 101-121.
- García E., Salvador, 2008a, "Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México", *Quivera*, México, UAEM, vol. 10, núm. 2, pp. 77-87.
- García, Beatriz, 2008b, "Política cultural y regeneración urbana en las ciudades de Europa occidental", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Santiago de Compostela, España, vol. 7, núm. 1, pp. 111-125.
- García de la Cruz, Juan, 1995, "La defensa de intereses ante las autoridades públicas: ¿acción colectiva o acción individual?", *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 68, pp. 39-68.
- García Canclini, Néstor, 2005, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 18ª reimpresión, México, Grijalbo.
- Garrocho, Carlos, 2003, "Teoría de la interacción espacial como síntesis de las teorías de la localización", *Economía, Sociedad y Territorio*, México, vol. iv, núm. 14, pp. 203-251.
- Garza, Gustavo, 2002, "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo xx", *Notas: Revista de Información y Análisis*, México, núm. 19, pp. 7-16.
- Garza, Gustavo, 2005, "Concentración financiera en la ciudad de México, 1960-2001", *EURE*, Chile, vol. xxxi, núm. 92, pp. 29-46, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19609202>>, consultado el 25 de noviembre de 2013.
- Garza, Gustavo, 2010, "La transformación urbana en México, 1970-2020", en Gustavo Garza y Martha Shteingart, *Los grandes problemas de México II, Desarrollo urbano y regional*, México, El Colegio de México.

- Gaytán, Felipe, 2001, "Reseña de: *Sociología cultural formas de clasificación en las sociedades complejas*, de Jeffrey Alexander", *Estudios Sociológicos*, México, vol. XIX, núm. 2, pp. 578-582.
- Giddens, Anthony, 1984, *The Constitution of Society, Outline of Theory Structuration*, Berkeley, University of California Press.
- Giddens, Anthony, 1997, *Política, sociología y teoría social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Giddens, Anthony, 2006, *La constitución de la sociedad*, Argentina, Amorrortu.
- Gil, Beatriz, 2002, "Una Propuesta de Acciones Urbanas para Centros Tradicionales. El caso de La Parroquia de Mérida", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, Venezuela, Universidad de Los Andes, vol. XII, núm. 33, pp. 117-125.
- Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011a, *Plan Estatal de Desarrollo 2010-2016*, México.
- Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011b, *Ley de Desarrollo Urbano Sostenible del Estado de Chihuahua*, Chihuahua, México, en *Periódico Oficial del Estado*, Secretaría de Servicios Jurídico-Legislativos/División de Documentación y Biblioteca, núm. 39, p. 3,49, 14 de mayo, en <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/Chihuahua/wo22564.pdf>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Gobierno del Estado de Chihuahua, 2011c, *Periódico Oficial del Estado*, núm. 39 del 14 de mayo de 2011, Decreto Núm. 272/2011 II P. O.
- Gómez de Mendoza, Josefina, 2003, "Naturaleza y ciudad", *Boletín* núm. 32, Ciudades para un futuro más sostenible, en <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ajgom.html>>, consultado el 17 de octubre de 2011.
- González, Francisco, 2008, "Retos para la zona metropolitana de Chihuahua", *Ecos del Desarrollo Urbano*, México, columna 12, Sedesol/Subsecretaría de Desarrollo Urbano/Ordenación del Territorio, en <<http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/archivos/802074/file/documentos/12.pdf>>, consultado en julio de 2011.

- González, Genoveva y Edinson Morales, 2007, “El impuesto sobre inmuebles urbanos en el municipio Maracaibo”, *Revista de Ciencias Sociales*, Maracaibo, vol. XIII, núm. 3, pp. 518-530.
- Goycoolea, Roberto, 2007, “Papel de las referencias espaciales en la percepción y uso del espacio urbano”, en <https://portal.uah.es/portal/page/portal/epd2_profesores/prof121064/publicaciones/01-GOYCOOLEA.pdf>, consultado en marzo de 2014.
- Gracia, Ma. Amalia, 2004, “El poblamiento de la zona metropolitana de la ciudad de México: análisis y empleo de una tipología explicativa”, *Perfiles latinoamericanos*, México, FLACSO, núm. 24, pp. 107-142.
- Habermas, Jürgen, 1998, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Habermas, Jürgen, 2001, *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, México, Taurus.
- Hansen, W., 2000, “Disaggregating and Explaining Corporate Political Activity: Domestic and Foreign Corporations in National Politics”, *The American Science Review*, vol. 94, núm. 4, pp. 891-903.
- Harvey, Neil, 2000, *La rebelión de Chiapas*, México, Era.
- Heinrichs, Dirk, Nuissl Henning y Claudia Seeger, 2009, “Dispersión urbana y nuevos desafíos para la gobernanza (metropolitana) en América Latina: el caso de Santiago de Chile”, *EURE*, Santiago, vol. xxxv, núm. 104, pp. 29-46.
- Hernández Aragón, Julia, 2006, “La ciudad y su análisis intraurbano: la localización de actividades económicas y el futuro de los centros”, *Contribuciones a la economía*, en <<http://www.eumed.net/ce/>>, consultado en julio de 2011.
- Hernández, Mauricio, 2007, “Participación ciudadana y el rescate de la ciudad”, *Revista Invi*, Santiago, vol. 22, núm. 59, pp. 13-34.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 2010, *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.

- Hernández, Rocío de Cristal, 2008, “Taller de diseño arquitectónico del equipamiento urbano”, en <<http://equipamientogestalt.blogspot.com/2008/09/subsistemas-del-sistema-normativo-de.html>>, consultado en agosto de 2011.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan) [informe técnico], 2006, “Diagnóstico ambiental urbano”, México, Instituto Municipal de Planeación de la ciudad de Chihuahua.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan), 2008, “Plan sectorial de movilidad urbana sustentable”, Implan-Cal/Mayor Asociados, en <http://www.implanchihuahua.gob.mx/documentos/psmus/DIAGNOSTICO_URBANO.pdf>, consultado el 7 de noviembre de 2011.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan) [informe técnico], 2010a, “Plan de gestión social, subproyecto de categoría B, troncal principal psmus Chihuahua”, México, Instituto Municipal de Planeación, Municipio de Chihuahua/Gobierno del Estado de Chihuahua/Secretaría de Desarrollo Social.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan), 2010b, “Plan de Desarrollo Urbano 2040”, Instituto Municipal de Planeación, en <<http://www.implanchihuahua.gob.mx/PDU2040/>>, consultado en marzo de 2014.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan), 2011, “Plan Sectorial de Movilidad Urbana Sustentable”, Instituto Municipal de Planeación, en <<http://www.implanchihuahua.gob.mx/PDU2040/psmus.aspx>>, consultado en marzo de 2014.
- Instituto Municipal de Planeación (Implan), 2015, “Áreas naturales de protección ambiental en la ciudad de Chihuahua, Programa de Desarrollo Urbano 2040”, Instituto Municipal de Planeación, en <<http://www.implanchihuahua.gob.mx/PDU2040/planos/PDU2040-ET-401-Protección.pdf>>, consultado el 4 de marzo de 2015.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1980, “Censo General de Población y Vivienda 1980”, México, D. F., INEGI, en <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/>>

- tabuladosbasicos/default.aspx?c=16762&cs=e>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1990, “Censo General de Población y Vivienda 1990”, México, INEGI, en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16653&c=11893&cs=est>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1995, “Censo de Población y Vivienda 1995”, México, D. F., INEGI, en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16647&c=11881&cs=est>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2000, “Censo General de Población y Vivienda 2000”, México, D. F., INEGI, en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=14048&c=10252&cs=est>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2005, “Censo de Población y Vivienda 2005”, México, D. F., INEGI, en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=10215&c=16851&cs=est>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 2010, “Censo General de Población y Vivienda 2010”, México, D. F., Inegi, en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&cs=est>>, consultado el 5 de marzo de 2014.
- Iracheta, Alfonso, 1997, “Planeación y desarrollo: una visión de futuro”, México, Plaza y Valdez.
- Iracheta, Alfonso, 2010, “Ciudad sustentable: crisis y oportunidad en México”, *Revista del CESLA*, Polonia, vol. 2, núm. 13, pp. 503-530.
- Jara, Ramón, 1999, “Jóvenes y espacios públicos”, *Última Década*, núm. 11 septiembre p. 0., Centro de Estudios Sociales, Chile

- en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195011109>>, consultado en mayo de 2013.
- Jara, Ramón, 2011, “Jóvenes y espacios públicos”, *Última Década*, núm. 11, pp. 0-6.
- Jaramillo, Samuel, 2008, “Reflexiones sobre la ‘informalidad’ fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina”, *Territorios*, Bogotá, núm. 19, pp. 11-54.
- Jenks M., Burton, E. y K. Williams, 1996, “The Compact City: A Sustainable Urban Form?”, Londres, E&FN Spon.
- Jusidman, Clara, 2007, “Fortalecimiento de la sociedad civil”, en Gustavo Meixueiro y Laura Carrera, coords., *Gobernabilidad y sociedad civil*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/H. Cámara de Diputados/LX Legislatura.
- Kelly, Philip y Tomo Lusi, 2006, “Migration in the Transnational Habitus Evidence from Canada and Philippines”, *Environmental and Planning*, vol. 38, pp. 831-847.
- Labastida, Julio, 2000, *Transición democrática y gobernabilidad*, México, IIS-FLACSO/Plaza y Valdez, pp. 9-18.
- Lazcano, Mayra, 2005, “El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: el caso de la ciudad de México”, *Revista Invi*, Santiago, vol. 20, núm. 54, pp. 18-54.
- León, Sergio, 1998, “Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social”, *EURE*, Santiago de Chile, vol. 24, núm. 71.
- Lezama, José Luis, 1993, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México.
- Lezama, José Luis, 2004, *La construcción social y política del medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- Lizárraga, Carmen, 2006, “Movilidad urbana sostenible: un reto para las ciudades del siglo XXI”, *Economía Sociedad y Territorio*, México, vol. VI, núm. 26, pp. 283-321.
- Lobo, Adriana, 2011, “Uso del transporte y movilidad en México”, en *Ciudades*, VII Congreso Internacional de Transpor-

- te Sustentable de México, en <<http://www.ctsmexico.org/node/515>>, consultado el 2 de febrero de 2014.
- López Bernal, Oswaldo y Luis César Martínez, 2009, “Panorama urbano de los equipamientos de educación superior en la ciudad de Bogotá”, *Revista de Arquitectura*, Bogotá, vol. 11, pp. 83-96.
- López-Grado, Sergio y Emilio Hormías, 2009, “Incorporación de criterios de sustentabilidad en los procesos de definición urbana participativa en Barcelona”, en <<http://www.sb10mad.com/ponencias/archivos/c/C017.pdf>>, consultado en agosto de 2012.
- López Levi, Liliana, 2003, “Transformaciones urbanas a partir del consumo, el caso de la ciudad de México”, *Boletín Goiano de Geografía*, vol. 23, núm. 1, pp. 113-135.
- López, Nicolás [ponencia], 2009, “Estudio de movilidad urbana”, en “Grupo de Impulso de Movilidad Urbana del Plan Estratégico de Juárez”, Ciudad Juárez, Chihuahua, 12 de noviembre, en <http://www.planjuarez.org/files/pdf_283.pdf>, consultado el 17 de octubre de 2011.
- López, Waldo, 2010, “Planificación estratégica y desarrollo urbano”, *Urbano*, Concepción, Chile, núm. 21, pp. 20-31.
- Low, Setha, 2006, “Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales”, *Bifurcaciones*, Santiago, núm. 5, en <www.bifurcaciones.cl> y <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/558/55800502.pdf>>, consultado el 18 de octubre de 2011.
- Lucio Duana, Irving Allan y Juan José Gutiérrez Chaparro, 2011, “La ciencia del paisaje, un criterio de intervención y ordenación de las ciudades”, *Quivera*, vol. 13, núm. 1, pp. 156-166.
- Marino, Óscar y Luis A. Corral, 2004, “Espacio público, el reto de la gestión”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, vol. 1, núm. 8, pp. 103-109.
- Márquez, Álvaro y Zuly Díaz, 2005, “Algunas consideraciones analíticas en torno al concepto de sociedad civil de Antonio Gramsci”, *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, Venezuela, vol. 9, núm. 1, pp. 22-35.

- Martínez, Cristina, 2003, “Prácticas sociales de ocupación y apropiación de la periferia de Hermosillo”, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. 11, núm. 146.
- Massolo, Alejandra, 1997, “Políticas urbanas y mujer: una aproximación”, en M. L. Tarrés, comp., *La voluntad de ser, mujeres en los noventa*, México, El Colegio de México.
- Massolo, Alejandra, 1999, “Defender y cambiar la vida. Mujeres en movimientos populares urbanos”, *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), núm. 17 septiembre-diciembre, pp. 13-24.
- Maycotte, Elvira, 2005, “El dentro y el fuera en conjuntos habitacionales en condominios: el espacio público, extensión del ámbito privado”, en *Crisol*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, núm. 1, vol. 1.
- Mayntz, Renate, 2001, “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, núm. 21, pp. 1-8.
- Mejía, Beatriz y Peter Brand [ponencia], 2008, “Relación entre movilidad y espacio público: exploraciones en el sector de El Poblado, Medellín”, en “VII seminario de investigación urbano-regional”, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, marzo, en <http://agora.unalmed.edu.co/docs/Mejia_Brand_ACIUR.pdf>, consultado en agosto de 2011.
- Melé, Patrice, 2011, “Transactions territoriales. Patrimoine, environnement et actions collectives au Mexique”, *Presses Universitaires François Rabelais*, Tours, Francia, Université François-Rabelais, vol. II, núm. 70, pp. 176-179.
- Melucci, Alberto, 1994, “Paradoxes of Post-Industrial Democracy. Everyday Life and Social Movements”, *Berkeley Journal of Sociology: A critical Review*, vol. xxxviii, pp. 185-192.
- Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.

- Méndez, Eloy, 2002, "Urbanismo y arquitectura del miedo. Reflexiones sobre los fraccionamientos residenciales cerrados en México", *Ciudad y Territorio*, vol. xxxiv, núm. 133-134.
- Méndez, Eloy, 2003, *Hermosillo en el siglo xx, Urbanismos y arquitecturas emblemáticas*, México, El Colegio de Sonora/Ayuntamiento de Hermosillo/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Cajeme.
- Méndez, Eloy, Isabel Rodríguez y Liliana López, 2005, "El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana, urbanismos yuxtapuestos y herméticos", *Bifurcaciones LTDA*, Santiago, núm. 4, en <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/558/55800404/55800404.html>>, consultado en agosto de 2011.
- Méndez, Luis, 2007, "Territorio, rito y símbolo: la industria maquiladora fronteriza", *El Cotidiano*, México, vol. 22, núm. 142, pp. 5-15.
- Millán, Mercedes, 2006, "Nuevo urbanismo en la ciudad de Murcia", *Papeles de Geografía*, Murcia, España, núm. 44, pp. 73-94.
- Mills, C. Wright, 2001, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Minor, Fredy y Carlos Gómez, 2006, "La apropiación del espacio público: las megamarchas y el megaplantón postelectoral del 2006", *El Cotidiano*, México, vol. 21, núm. 144, pp. 31-54.
- Moller, Rolf, 2010, "Principios de desarrollo sostenible para América Latina", *Revista Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente*, Cali, núm. 9, pp. 101-110.
- Moreno, Enrique, 2010, "El aeropuerto y el movimiento social de Atenco", *Convergencia*, México, pp. 79-96.
- Morgan Bal, Daniel, 2006, "Los usuarios del espacio público como protagonistas en el paisaje urbano", *Revista de Arquitectura*, vol. 8, núm. 1, Bogotá, pp. 34-41.
- Mouffe, Chantal, 1999, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Municipio de Chihuahua, 2010, "Monumentos y esculturas", en <<http://www.municipiochihuahua.gob.mx/ciudad/historia/monumentos.aspx>>, consultado el 17 de octubre de 2011.

- Municipio de Juárez, 2008, “Sistema de Movilidad Integral de Ciudad Juárez, Chihuahua”, en <http://www.amtm.org.mx/congreso_ponencias/ponencias/jueves_27_nov_2008/mesa2/PONENCIA_ING_RENE_FRANCO_RUIZ.pdf>, consultado el 7 de noviembre de 2011.
- Narváez Montoya, Óscar Luis, 2011, “Urbanismo gerontológico: envejecimiento demográfico y equipamiento urbano en Aguascalientes”, *Investigación y Ciencia-UAA*, México, núm. 51, pp. 16-24.
- Noya, Javier, 1997, “Ciudadanía y capital social, estudio en torno a T. H. Marshall”, *Revista de Investigaciones Sociales*, España, núm. 79, pp. 267-295.
- Núñez, Ana, 2009, “De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Le Febvre”, *Theomai*, Argentina, Red Internacional de Investigadores Theomai sobre Sociedad, núm. 20, pp. 34-48.
- Ocampo Eljaiek, David Ricardo, 2008, “Los espacios urbanos recreativos como herramienta de productividad”, *Revista-Escuela de Administración de Negocios-EAN*, Bogotá, núm. 63, pp. 107-125.
- Olivera, Guillermo, 2004, “Trayectoria de las reservas territoriales en México”, *EURE*, Santiago, vol. 27, núm. 81, pp. 1-39.
- Organización Editorial Mexicana (OEM), 2009, *El Heraldo de Chihuahua*, “llegó ISSSTE a la ciudad en 1960”, en sección “Local”, Chihuahua, 22 de junio de 2009, p. 4.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU)-Habitat, 2009, *Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos 2009*, Programa Hábitat de la Organización de las Naciones Unidas.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), 1982, “Declaración de México. Conferencia Mundial sobre políticas culturales”, México, D. F.
- Owens S., 1992, “Energy, Environmental Sustainability and the Land Use Planning”, en M. Breheney, comp., *Sustainable Development and Urban Form*, Londres, Pion.

- País, Marcela A., 2008, “La ciudad autónoma de Buenos Aires y sus políticas culturales: construyendo refugios culturales. El caso del Programa Cultural en Barrios”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Valdivia, Chile, núm. 14, pp. 5-21.
- Peña, Francisco, 2013, “El abasto de agua en San Luis Potosí”, en Francisco Peña, coord., *La sed urbana, la ciudad como construcción hídrica*, México, El Colegio de San Luis, pp. 145-172.
- Pérez, Edmundo, 2000, “Paisaje urbano en nuestras ciudades”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, núm. 4, pp. 33-37.
- Pickett, S. T. A., L. M. Cardenasso, J. M. Grove, C. H. Nilon, R. V. Pouyat, W. C. Zipperer y Costanza, R., 2001, “Urban Ecological Systems: Linking Terrestrial Ecological, Physical and Socioeconomic Component of Metropolitan Areas”, *Annu. Rev. Ecol. Syst.*, vol 32, núm. 1, EU, pp. 127-157, en <<http://ras.colef.mx:2056/doi/pdf/10.1146/annurev.ecol-sys.32.081501.114012>>, consultado en noviembre de 2011.
- Pérez, Pedro, 1995, “Actores sociales y gestión de la ciudad”, *Ciudades*, núm. 28, México, RNIU, pp. 8-14.
- Pol, Enrico, J. Guardia, S. Valera, E. Wiesenfeld y D. Uzzell, 1999, “Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad”, *Revista Identidad Urbana*, en <<http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo4.html>>, consultado el 31 de agosto de 2010.
- Portal, María Ana, 2009, “Las creencias en el asfalto: La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 30, Buenos Aires, pp. 59-75.
- Precedo Ledo, Andrés, José González y Alberto Míguez, 2010, “De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial”, *EURE*, Santiago, vol. 36, núm. 108, pp. 5-27.
- Ramírez Kuri, Patricia, 2007, “La ciudad espacio de construcción de ciudadanía”, *Enfoques*, Chile, núm. 7, pp. 85-107.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel, 1997, “Movimientos ciudadanos y democracia, el caso de Alianza Cívica”, en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, coords., *La democracia de los de abajo*, Méxi-

- co, CIIH/UNAM/La Jornada Ediciones/Consejo Electoral del Estado de Jalisco.
- Rangel, Maritza, 2005, "El equipamiento sociocultural en la calidad ambiental urbana", *Revista Provincia*, Mérida, Venezuela, núm. 13, pp. 69-100.
- Ravelo, Patricia, 2005, "La costumbre de matar, violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua", *Nueva Antropología*, México, vol. xx, núm. 65, pp. 149-166.
- Rendón, Armando, 2006, "Justicia distributiva: el presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil", *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, México, UAM, vol. 2, núm. 1, pp. 217-244.
- Restrepo, Darío, 2001, "Eslabones y precipicios entre participación y democracia", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LXIII, núm. 3, pp. 167-191.
- Ritzer, George, 1997, *Teoría sociológica contemporánea*, México, McGraw-Hill Inc.
- Rodríguez, Grisell y Marisol Alfonso [ponencia], 2004, "Concepto de comunidad", en "1er Congreso de la Asociación Latino Americana de Población", Caxambu, Brasil, 18 de septiembre, en <www.alapop.org/2009/images/pdf/alap2004_286.pdf>, consultado en septiembre de 2010.
- Rojas, Ana María, 2001, "Bogotá ¿Ciudad fluible?, recorridos y percepciones", *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, núm. 5, pp. 16-20.
- Romero Marques, Heitor, 2009, "Desarrollo local a escala humana", *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 8, núm. 22, p. 144, en <<http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art09.pdf>>, consultado en marzo de 2014.
- Romo, A. Ma. de Lourdes, Gustavo Córdova, Rosario Díaz, Luis Felipe Siqueiros, Luis Martínez, Pedro Cital [informe técnico final], 2006, "Rescate y regeneración de espacios urbanos ociosos para la creación de parques ecológicos en el marco del desarrollo sustentable", México, El Colef/IMIP.

- Romo, Lourdes, Gustavo Córdova, César Fuentes y Alejandro Brugués, 2012, “Evaluación de la vivienda nueva en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua con relación al desarrollo social”, *Estado, Sociedad y Territorio*, vol. 12, núm. 40, pp. 657-688.
- Ruiz, V. José, 2006, “Democracia y estado de derecho: una combinación difícil en el contexto latinoamericano”, *Espacios Públicos*, México, UAEM, vol. 9, núm. 17, pp. 172-196.
- Sahuí, Alejandro, 2002, “Hanna Arendt: espacio público y juicio reflexivo”, *Signos Filosóficos-UAM*, México, núm. 8, pp. 241-263.
- Sahuí, Alejandro, 2002b, *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls*, México, Ediciones Coyoacán.
- Salazar Ferro, José, 2001, “¿Expansión o densificación? Reflexiones en torno al caso de Bogotá”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, núm. 5, pp. 21-35.
- Salazar, Salvador, 2009, “Juárez, ciudad de infierno: el des-abandono de la ciudad. La instauración de los miedos y la erosión de la memoria”, *Culturales-UABC*, vol. v, núm. 10, México, pp. 121-138.
- Salcedo Hansen, Rodrigo, 2002, “El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno”, *EURE*, Santiago, vol. 28, núm. 84, pp. 5-19.
- Saraví, Gonzalo, 2004, “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *Revista de la CEPAL*, núm. 83, pp. 33-48.
- Sassen, Sakia, 1998, “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, *EURE*, Santiago, Chile, vol. xxiv, núm. 71, pp. 5-25.
- Secretaría de Economía, 2015, *Ruta Chihuahua Capital*, en <http://www.chihuahua.gob.mx/turismoweb/Contenido/plantilla5.asp?cve_canal=396&Portal=turismoweb>, consultado el 4 de marzo de 2015.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), 2014, “Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2016”, *Diario Oficial de la Federación*, 30 de abril de 2014.

- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 2007, “Ciudades mexicanas, Foro Internacional sobre Políticas Públicas para el Desarrollo de México”, *Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio*, México, en <http://www.foropoliticaspUBLICAS.org.mx/docs/Ciudades_Sara%20Topelson_SEDESOL%20graficas.pdf>, consultado en septiembre de 2011.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 2010, *Guía metodológica para la elaboración de programas de desarrollo urbano*, México, Dirección General de Desarrollo Urbano y Suelo-Secretaría de Desarrollo Social.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 2012, “Sistema urbano nacional”, México, Secretaría de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Población, en <<http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/downloads/productosdgei/Publicaciones/PartesIaV.pdf>>, consultado en marzo de 2014.
- Secretaría de Economía, 2015, Ruta Chihuahua Capital, Gobierno del Estado de Chihuahua en <http://www.chihuahua.gob.mx/turismoweb/canal.asp?cve_canal=154>, consultado el 20 de febrero de 2015.
- Segovia, Olga y Ricardo Jordán, 2005, *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Serie 122, Medio Ambiente y Desarrollo.
- Sitios Históricos de Chihuahua, 2015, “Parque Revolución”, en <<http://sitioshistoricosdechihuahua.blogspot.mx/2011/05/parque-revolucion-mausoleo-de-villa.html>>, consultado el 2 de marzo de 2015.
- Sobrino, Jaime, 2003, “Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998”, *Sociológica*, México, año 18, núm. 51, pp. 99-127.
- Talavera, Henry, 2005, “El plan maestro de equipamientos educativos en la construcción de la ciudad”, *Bitácora Urbano Territorial*, Bogotá, vol. 1, núm. 9, pp. 27-42.

- Thierry, Lulle y Catherine Paquette, 2007, “Los grandes centros comerciales y la planificación urbana”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 337-361.
- Touraine, Alain, 1995, *Producción de la sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM)/Instituto Francés de A.L./Embajada de Francia.
- Touraine, Alain, 2000, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain, 2005, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós.
- Touraine, Alain, 2009, *La mirada sociológica, un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*, Barcelona, Paidós.
- Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), 2015, “Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua”, en <http://www.uach.mx/institucional_y_juridica/2008/03/07/historia/>, consultado el 2 de marzo de 2015.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2011, “Información jurídica”, Instituto de Investigaciones Jurídicas, en <<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/116.htm?s=>>>, consultado el 3 de noviembre de 2011.
- Vélez, Andrea y Marcela Zuloaga, 2006, “Escala de medida sobre el grado de satisfacción habitacional del núcleo familiar, estratos socioeconómicos 3 y 4”, *Dyna*, Medellín, vol. 73, núm. 149, pp. 181-186.
- Vidal, Tomeu, y Enric Pol, 2005, “La apropiación del espacio público: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, *Anuario de psicología*, Universidad de Barcelona, vol. 36, núm. 3, pp. 281-297.
- Villarreal, María Teresa, 2009, “Participación y gestión pública en Nuevo León”, *Revista Enfoques Ciencia Política y Administración Pública*, Santiago, vol. VII, núm. 11, pp. 415-138.
- Vísquez, Rosibel y Mauricio Rojas, 2006, “Espacios públicos y percepción de los adolescentes urbanos”, *Reflexiones*, vol. 85, núm. 1-2, pp. 117-129.

- ViveBús, 2015, “Sistema de Transporte ViveBús”, Coordinadora de Transporte Colectivo de Chihuahua, en <<http://www.vivebus.com/>>, consultado el 2 de marzo de 2015.
- Yun, Jong, 2009, “Understanding Spatial Differentiation of Social Interaction: Suggesting a Conceptual Framework for Spatial Mediation”, *Communication Theory*, International Communication Association, vol. 19, pp. 423-444.
- Zepeda Bustos, Carmen, 2010, “Violencia y política electoral en Chihuahua”, *El Cotidiano*, México, núm. 164, pp. 11-18.
- Ziccardi, Alicia, 2008, “Las políticas y los programas sociales de la ciudad del siglo XXI”, *Papeles de Población*, México, vol. 14, núm. 58, pp. 127-139.

ENTREVISTAS

- DS [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- FF [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- GB [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- HC [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.

- LA [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- MN [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- ML [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- PO [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- PM [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- SJ [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.
- ST [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.

ZS [entrevista], 2006, por Laura Ochoa [trabajo de campo], “Estudio del espacio urbano en Chihuahua, Chihuahua: una evaluación de la vivienda y los barrios tradicionales, del equipamiento y de la factibilidad de densificación urbana”, Chihuahua, Chihuahua, El Colegio de la Frontera Norte.

ACERCA DE LOS AUTORES

Gustavo Córdova Bojórquez. Profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte, adscrito al Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente desde 1997. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores desde 2005 con nivel II. Es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Cuenta con una estancia académica en la Escuela de Estudios Transfronterizos de la Universidad Estatal de Arizona. Ha publicado varios trabajos relacionados con el desarrollo urbano, planeación, ordenamiento ecológico y gestión ambiental en libros y revistas especializadas.

María de Lourdes Romo Aguilar. Profesora-investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, adscrita al Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente en la sede de Ciudad Juárez, Chihuahua. Geógrafa con maestría en Administración Integral del Ambiente y doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2007, actualmente nivel II. Sus investigaciones han abordado temas sobre política y gestión ambiental en relación con ordenamiento del territorio, vulnerabilidad a riesgos ambientales y cambio climático. Cuenta con más de 50 publicaciones sobre estos temas a nivel nacional e internacional.

Espacio urbano y actores sociales en la ciudad de Chihuahua: ¿Mutua reconfiguración? se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 2015 en Impre-Jal, S. A. de C. V., Nicolás Romero núm. 518, Sector Hidalgo 44290, Guadalajara, Jalisco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte. Se tiraron 500 ejemplares.